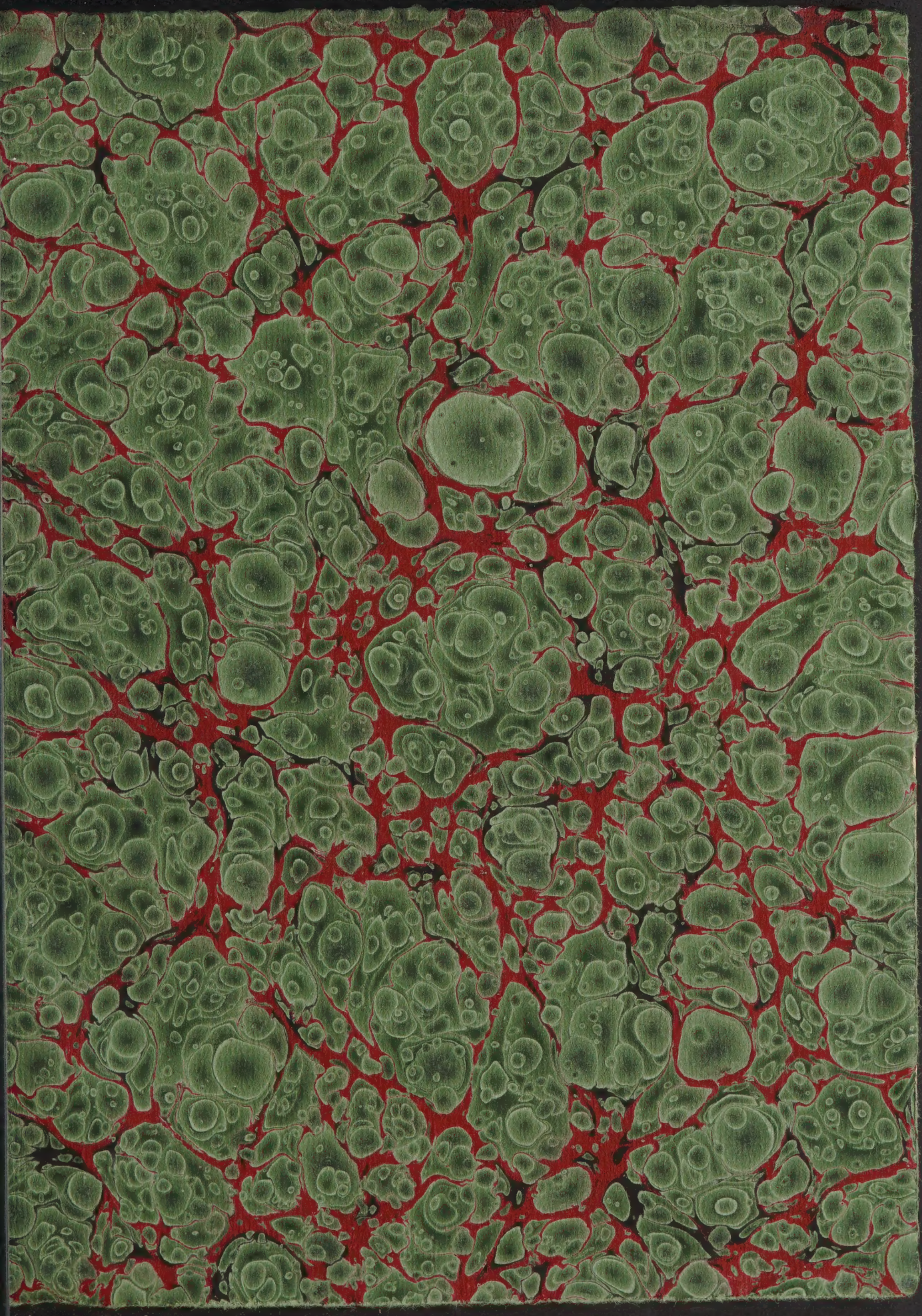

SERMON
FUNEBRE-HISTORICO,
EN LAS EXEQUIAS
DE LA VENERABLE SIERVA DEL SEñOR
LA MADRE
SOR JOSEPHA MARIA GARCIA,
RELIGIOSA CAPUCHINA, Y ABADESA,
que fue en su Religiosissimo Monasterio de Castellon de la Plana.

CELEBRARONSE
Dia 18. de Mayo del presente año 1752. en la Iglesia de la Casa Professa de la Compañia de Jesus de Valencia.

PREDICÒLE
EL R. P. CHRISTOVAL DOMENECH,
de la misma Compañia.

PUBLICALE
LA PIEDAD DE ALGUNOS DEVOTOS;
Y DEDICALE EL AUTOR
AL M. IL.E SEñOR MARQUES DE DOSAGUAS.

EN VALENCIA:
Por Joseph Estevan Dolz, Impressor del Santo Oficio. Año 1752.

Luis Domingo sculpſ.

AL M. IL.RE SEÑOR
D.N GINES RAYMUNDO

RABAZA DE PERELLÒS, Y LANUZA, Rocafull, Boil, Puigmarin, Maza de Lizana, Carròz de Alborèa, y Ladron; Marques de Doſaguas, Conde de Albatèra, Baron de Vetera, de Luchente, de Picacente, y de Daìa, Señor de Caſtalla, Onil, Tibi, Quatretonda, Fuente de la Higuera, Pinèll, Benicolèt, Favanella, Chirivella, Maſſanaſa, Maſſamagrell, Benitùſa, y Caſtillo de Madrona en el Reyno de Valencia: en Cataluña Baron de Muro, y Albio.

M. IL.RE SEÑOR.

NO sè, ſi me llame fortuna, ò deſgracia, la de V. S. en hallar tan llena de honor ſu Caſa, que ni la gegentil diſpoſicion, que todos admiramos en V. S. para Heroe el mas famoſo de nueſtra Ciudad, y Siglo, ſobra en nada, ſino que toda es meneſter para deſempeñar las obligaciones, en que ha nacido. Repreſenta V. S. la

gran Casa, y Familia de *Perellòs*, ò *Perillòs*: Casa, que derivandose de los nueve Condes Francos, que nombrò Carlo Magno, viene derramando Esplendor por espacio de onze Siglos, para recogerle todo en las Venas de V. S. Casa, que ocupando las primeras planas al Nobiliario de una, y otra Monarquìa, ha sido siempre la apetecida, y buscada de las demàs; Casa, dirè por esso, donde entraron los Planetas de la primera grandeza de España à hacer noble conjuncion.

Contentome con insinuar con puntos de luz, lo que son leguas, y dilatados espacios à la fortuna, y Entronques de V. S. sin atreverme à empeñar en ir desarrollando una por una las ascendencias; porque buscando el Tronco, no me viesse embarazado de un Bosque enredado todo de Coronas, de Yelmos, de Bastones, de Mazas, y otros trofeos colgados de sus Ramas. Solo sì dirè, que pareciendo, que yà no avia terreno en el suelo, donde no estuviesse arraygada la Casa de V. S. intentò tambien poner sus raizes en el Cielo: quando cansada de heredar, ò de fundar Casas solariegas, fundò para finca del Cielo el Religiosissimo Convento de Capuchinas de Castellon de la Plana. Y como solo V. S. cobra los corridos de todos sus Mayores, ilustrandose con la Sangre de todos (à lo del Mundo) con

igual

igual ventura à lo del Cielo, tiene, como ninguno el fruto de aquella Fundacion, en la prodigiosa Alma, que en sus dias ha dado, y acaba de celebrar la devocion, la V. M. Sor Josepha Maria Garcia. Esta es la que en su Oracion Honoraria se acoge à la Sombra de V. S. No siendo razon busque otra sombra, que la de quien puede coronarla con tantas Palmas, como tiene en sus blasones, para que, como otra Debora, deva Sombra, y Corona à las Palmas de V. S. y las haga mas celebres, con acogerse à ellas. Esto es lo que me impele à dedicar à V. S. su Sermon, y à ponerle en sus manos con el rendimiento de quien se professa

Humilde Siervo, y Capellan de V.S.

Christoval Domenech
de la Comp.ª de Jesus.

LICENCIA DE LA RELIGION.

YO Felipe Muſoles, Provincial de la Compañia de Jeſus en la Provincia de Aragon, por particular comiſſion, que tengo de N. M. R. P. General Ignacio Viſconti, doy licencia para que ſe imprima un Sermon, que en las Exequias de la Venerable M. Sor Joſepha Maria Garcia, Religioſa Capuchina, ha predicado el P. Chriſtoval Domenech de la dicha Compañia, el qual ha ſido viſto, examinado, y aprobado por Perſonas graves, y doctas de nueſtra Religion. En teſtimonio de lo qual dì èſta firmada de mi mano, y ſellada con el Sello de mi Oficio, en eſta Caſa Profeſſa de Valencia à 11. de Julio de 1752.

Felipe Muſoles.

Lugar del ✠ Sello.

PROTESTA DEL AUTOR.

OBedeciendo el Decreto de N.SS.P. Urbano VIII. proteſto, y declaro, que quanto dixere en eſte Sermon de virtudes, gracias, y favores, que no eſtà calificado por la Igleſia nueſtra Madre, no pretendo tenga mas autoridad, que la humana falible; y que quando uſo de las palabras *Santo*, *Santidad*, y otras ſemejantes, no hablando de Perſona, à quien la Igleſia aya declarado por tal, tomo eſſas palabras en quanto ſignifican no mas, que una aventajada virtud; confeſſando con rendimiento, que el juizio, y determinacion de todas eſſas coſas pertenece à la Santa Igleſia, y Sede Apoſtolica, à quien ſugeto todo lo que dixere.

APRO-

APROBACION

DEL M. R. P. Fr. JOSEPH BOU, LECTOR Jubilado, Calificador del Santo Oficio, y Guardian de el Real Convento de Santa Maria de Jesus, de la Observancia del Grande Padre, y Patriarca San Francisco de Asis, extramuros de la presente Ciudad de Valencia.

POr orden de el Señor Don Pedro Albornoz y Tapies, Doctor en ambos Derechos, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, y por el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Andrès Mayoral, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede, Arzobispo de la misma Ciudad, &c. Oficial, y Vicario General, &c. tuve la honra, y gusto de leer la Oracion Honoraria de la Ven. M. Sor Josepha Maria Garcia, Religiosa Capuchina de el Religiosisimo Monasterio de Castellon de la Plana, y su dignisima Abadesa, que dixo el M. R. P. Christoval Domenech de la Compañia de Jesus, en su Iglesia de la Casa Professa de esta Ciudad, dia 18. de Mayo de el presente año 1752. Resultòme la honra de comision tan desimaginada, por no vivir tan olvidado de mi conocida insuficiencia: pero en esta misma desprevencion se me franqueò el gusto, que logrè en aver leìdo un Sermon tan erudito, tan devoto, y ingenioso, como en otros semejantes tiene el Orador demonstrado.

Si esta comision fuesse de el Orador à mi, diria con sincera ingenuidad, lo que San Ambrosio à Sabino en semejante ocasion, en la Epistola, que darè citada despues: *Remisisti mihi libellos, quos tuo judicio probatiores habebo*: pero deviendo regularme à la autorizada superior comision, que admitì con tanto gusto, como venèro con respeto; dirè (sin entrometerme à Censor, por no permitirlo tan probada Oracion) lo que pudo mi ig-

ignorancia comprehender en condigno obſequio de el Orador.

En verdad, ſe dexa bien celebrar, ſin viſlumbre de adulacion, ſu acierto; quien con la eficaz perſuaſiva de una paternal convocatoria, acomodada al ſagrado eſtilo de el Penitente Monarca, llamò con poderoſo atractivo las atenciones de ſu autorizado Auditorio, para que devoto, como aficionado, la admiraſſe Predicadora, y celebraſſe Maeſtra de aquel divino Temor; que ſi es ſolido canonizado principio de la mejor ſabiduria, es copioſa ſuperabundante plenitud de la miſma, que conſtituye à una Alma en la glorioſa eſphera de la ſantidad mas perfecta. De Maeſtra la graduò con la eloquente erudita gravedad de ſu eſtilo: de Predicadora ferviente de aquel Temor ſoberano: ponderando tan bien logrados ſu Predicacion, y Magiſterio; que ſi en el Grado dexò erudiciones, que aprehender, y fervoroſas amantes practicas, que imitar, excitò en los Oyentes ſuſpenſiones de admiracion.

Sin deſviar los primores de la Serafica pluma, ſiguiò con la mayor propriedad de el Juſtiniano la doctrina. De èſte tomò aquella acomodada diſtribucion, con que hizo tanto ſobreſalir los ſolicitos fervoroſos anhelos, à que con ſuave eficacia impele el ſanto Temor de Dios. De aquel copiò la ſimilitud en la ideada diſtribucion; quien à fuer de Serafin ſupo tan bien dicernir primoroſas actividades de aquel divino Temor; que ſi advirtiò tres motivos de ſu fructuoſa preocupacion en los perfectos: *Omnis perfectus debet Deum timere propter tria*; notò à proporcion tres fines de influxos tan ſoberanos: *Dominus timorem immittit ad tria*. Los tres motivos, ò cauſas, aſsignò el Serafico Doctor: primero, en la culpa oculta: ſegundo, en la propria inſuficiencia: tercero, en la futura ruina: *Propter culpam occultam: propter ſui inſufficientiam, & propter futuram ruinam*. Los tres fines: en quitar radicalmente lo malo; en proferir lo indubitablemente verdadero; y en la coherencia mas feliz à aquel

Pſalm. 110. v. 9.

Eccl. 1. v. 20.

S. Dr. ſup. v. 11. Pſal. 2.

Idem ſupr. Pſal. 118. v. 107.

Ut ſupr.

aquel Dueño Soberano. *Ad malum auferendum: ad verum proferendum: ad Domino cohærendum.* Ut ſup. in 2. loc. cit.

Yà con eſto ſe dexa advertir mejor la proporcion en el numero; la ſimilitud, con lo Seraphico, y de la ingenioſidad del Orador, el acierto. Pues aquellos tres afanoſos, ò afanados empleos de el temor de Dios, que ſupo tan bien ponderar: en el odio, ò deteſtacion de los vicios; en la guarda de las virtudes; y en la obſervancia cuidadoſa de el corazon, no comprende fueron otro, que aſpirar ſin preſumpcion ſu eloquencia à imitaciones de Serafin. Logròlo, en mi ſentir, aſsi porque compendiando en los tres reſpectivos empleos, tan generoſos alientos à lo mejor: tan maravilloſos progreſſos de perfeccion: y tan conſequentes favores, conque la ſupo, ò quiſo el Cielo deliciar; manifeſtò con eſpecificacion verificados, los tres poderoſos motivos, y los tres fines fructuoſos, que en los ſoberanos influxos de el temor Divino dexò notados el Doctor Seraphico.

Ingenioſo, y dieſtro Orador! De lo miſmo que formò à la Ven. Madre ſu mas viſtoſa corona, ſupo tambien coronar ſu ingenioſa ſabiduria, diſtribuyendo empleos, y proporcionando exercicios, que negociaron à uno, y à otro laureles multiplicados! Que èſtos ſe conſigan à paternales benevolos influxos de el temor divino, es expreſsion infalible de el Eſpiritu Soberano: *Corona ſapientiæ timor Domini.* Y ſe llama aſsi, ſegun la inteligencia de Lyra; porque à los temeroſos de Dios adorna como corona la mas excelſa ſabiduria: *Corona vocatur, quod timentes Deum corona ſapientiæ exornet.* Tal fue para la Ven. en aquella ſagrada plenitud de virtudes, y favores, que quiſo con dignacion comunicarla, à proporcion de los empleos de aquel divino temor. Dexòſe igualmente ver, à favor de la miſma corona de triunfo, en conſequencia forzoſa de aquel exercicio triplicado: *Rurſum ſapientia eſt corona triumphi, quia eos per Dei timorem facit vincere, &c.* pero ſiendo eſta, ſegun el citado Lyra, corona tambien de Sabios: *Quia mæretur coronam ſolis ſapientibus debitam*; quedan Eccli. 1. 7. 22. Lyr. ſup. cit. cap. Alap. ſup. ip. Idem ut ſup.

dan ſin violencia laureados de el Orador los diſcurſos, en la reſpectiva erudita diſtribucion de aquellos amantes empleos, yà por la propriedad, con que ſupo diſtribuir, y acomodar; yà porque ſu expreſſada Sabiduria ſe dexò advertir con aquellas mejores calidades, que preſcrive (para coronar) mi Purpurado Serafin: *Sapientia namque, quam timor non format, tumor deformat. Undè ſapientia cum tumore inflat, cum timore ædificat.* Aſsi, parece, que con igual propriedad eſtableciò à ſu favor aquel eloquio preocupado de el temor, que ſuplicava con rendimiento el Penitente Rey: *Statue ſervo tuo eloquium tuum in timore tuo*: pues lo que èſte pedia, expreſſando, ò formando en sì la imagen de una Alma timorata, ſegun la Serafica inteligencia de Ventura: *Propheta gerens imaginem animæ timoratæ, ita pſallit, &c.* ſe le ajuſta ſin violencia al Orador, acomodandoſe ingenioſo à eſte timorato Exemplar, ò à eſte autorizado Exemplo de el Soberano temor.

Dr. Seraph. ſup. v. infra adducendū.

Pſal. 118. v. 38.

Sup. v. cit.

Ello es cierto, que aun en caſo de no proceder el Orador tan ingenioſo, y erudito, quedaria ſu Oracion en mi ſentir calificada de mejor; porque fundada toda en los tres afanoſos empleos de el temor divino; facultad, en que gradùa à la Venerable de el mas ſoberano Magiſterio; negocia à ſu favor, como otro de ſus merecidos elogios, aquella ſagrada expreſsion, que, aunque à otro intento, (no tan fuera de eſte caſo) dictò el Eſpiritu Santo en los Proverbios: *Melius eſt parum cum timore Domini, quam theſauri magni, & inſatiabiles*: pero como en ella, ſobre aquel radical principio, y Magiſterio autorizado de el temor divino, ſe dexan advertir, à fecundidades de el Orador, theſoros de ſagrada erudicion, que ſuſpenden; y generoſos impulſos de el temor ſanto, que arrebatan; todo eſte ſagrado ingenioſo conjunto le haze ſobreſalir en la ſubſtancia, y en el modo mejorado. *Melius eſt, &c.* Mejorado, en la eſpecioſa forma de piadoſa doctrina, que diò con ſagrada ingenioſidad à ſu Oracion Laudatoria; porque adquiriendoſe èſta, en ſentir de San Ambroſio, à generoſas ſolicitas induſtrias de el temor

Proverb. 15. v. 16.

Ut ſupra.

mor

mor divino: *Initium ſapientiæ timor Domini, per quem aſciſcitur piæ forma doctrinæ*; procede tan regulado en la propriedad de ſus conceptos à Norte tan ſoberano, que acredita bien ſu Oracion de mejor, ſin dexarnos que deſear en la forma lo eſpecioſo. Lib. 1. cap. 3. de Jacob, & Vita Beata.

Què mas formada eſpecioſidad, que la de aquella tripartita diſtribucion! O què mas eſpecioſa forma de piadoſa doctrina, que la de aquel triplicado exercicio, en que para el Grado de el Magiſterio compendiò tan dilatados fructuoſos primores de el temor divino! No dudo, que en la miſma ſagrada canonica expreſsion, con que demonſtrò à la Venerable como otra Judith famoſa; *erat in omnibus famoſiſsima*; dexò bien zanjado el credito, y calificacion de ſu Oracion Laudatoria; pues à continuacion de aquel ſoberano elogio, podrè bien decir en aplauſo de Orador tan conocido: *Nec erat, qui loqueretur verbum malum.* Antes bien, ſi aquella honorifica famoſa opinion ſe adquiere, ſegun el Serafico Dr. *ex probitate, ex ſapientia, ex ſanctitate*; todos tres ponderoſos motivos califican de el Orador los elevados conceptos; de ſu Oracion, los ingenioſos periodos. Judith 8. v. 8 V. cit. Ser. de S. Eliſabeth ſup. cit. cap. Judith.

Note el Critico mas ſevero (ſino le deſlumbra aquella deteſtable adheſion al juicio proprio, que ſolo aprueva los que ſon partos de ſu entendimiento, aunque le tenga de coſta el apoſtarſelas, con no poco rieſgo, contra el Congreſſo mas sàbio) repare, digo, en el modo de aquel triplicado empleo, ò de aquel tripartito exercicio de el temor ſanto, amante ſolicito afan de un corazon obſequioſo, y à tan ſagrados filiales impulſos ſacrificado; y verà, que al paſſo que eſmaltan el famoſiſsimo condigno objeto de la Oracion, hacen, como por participacion famoſa, la Perſona benemerita de el Orador; reſpirando en todos tres, para la extenſion glorioſa de ſu fama, los tres motivos, ò medios, que para lograrla, dexò notados el Serafin Buenaventura.

En ſuma: ſi no lo embaraza el afecto, y genial propenſion, que tengo (ſin caſi tratarle) al Orador; Ut ſup.

atra-

atrahido, yà de ſu circunſpecta religioſidad, yà de ſu experimentada erudicion, dirè: ſe dexa advertir en ſu Oracion, quanto inſtruyò el Padre San Ambroſio à Conſtancio, en la Epiſtola que le remitiò à principios de ſu Eccleſiaſtico Govierno: *Sint ergo Sermones tui pro ſlui, ſint puri, & dilucidi; ut morali diſputatione ſuavitatem infundas populorum auribus, & gratia verborum tuorum plebem demulceas.* Aſsi inſtruìa perſuadiendo, y perſuadia rogando à Conſtancio el Santo Padre: y aſsi ſe dexa advertir practicado por eſte Orador inſigne: quien ſiguiendo con la mayor propriedad aquella expreſsion continuada: *Labia tua alligata ſint ſenſu*; practicò à la letra de el miſmo Santo Padre la enſeñanza. De ſuerte, que en conſequencia de tan adequada imitacion, yà en el ſentido propriiſsimo de ſus palabras, yà en la ninguna permixtion de ſuperfluidades; *nec ullum verbum tuum in vanum exeat, & ſine ſenſu prodeat*; podrè bien concluir, continuando aquella Ambroſiana exhortacion: *Alloquium tuum, atque tractatus aliena non indiget aſſertione; ſed Sermo tuus, velut armis ſuis, ſeſe ipſe tueatur.* Si no es, que concluya con el miſmo, en la Epiſtola que dirigiò à Sabino, rogandole la exacta diſcuſion de dos Libelos, que con ſolo el impulſo de ſu pluma quedavan mas que calificados: *Fidei ſinceritas eſt, & confeſsionis ſobrietas. Ipſe igitur per ſe loquatur.* Por todo eſto, y por la grande utilidad, que con poderoſo alectivo impulſo podrà bien derivar exemplar tan timorato; ſoy de ſentir, es digna la Oracion de dexarſe ver en la luz publica, para que logre eſte atractivo mas la perfeccion chriſtiana: y por no contener apice, que contradiga à las buenas coſtumbres, ni à la Doctrina Catholica. Aſsi lo ſiento, *ſalvo ſemper, &c.* En eſte Real Convento de Santa Maria de Jeſus à 6. de Agoſto 1752.

S. Ambroſ. lib. vii. Epiſt. XLIIII.

Idem ut ſup.

Idem ut ſup.

Idem S.P. ut ſupra.

Lib. VI. Epiſ. XL.

Jhs. Imprimatur.
Dr. Albornòz, Vic. Gen. *Fr. Joſeph Bou.*

VE-

Luis Domingo delin. — Hipolito Ricarte sculp Valen. año 1752.

VENITE FILII, AUDITE ME: timorem Domini docebo vos. Pſal. 33.

NO ay grandeza, como la grandeza de la virtud, y de la ſantidad. Què inſigne no fue allà un Samuel! Todo lo deviò à la grandeza de ſus virtudes, con que eſtava enriquecida ſu alma, nos dirà el Carthuſiano. (1) Por què ſe le diò por nombre Ozias, que quiere decir Noble, à aquel decimo Rey de las dos Tribus? Porque todo quanto executò en ſu vida fue ſanto, y del agrado de Dios, nos dirà el Imperfecto. (2) A quien deviò un Job los aplauſos de ſer ſu linage el mas eſcogido? Al aver tenido por aſcendiente à Eſau? A la poſteridad de Edom? Què le mereciò aquellas aclamaciones ſingulares de hombre grande, entre todos los hombres del Oriente? Oygamos al grande Origenes: (3) De un linage el mas eſcogido, dirà, fue Job por ſu ſantidad, por ſu juſticia, por ſu piedad, por la pureza de ſu corazon. Oidme tambien à un Didimo: (4) Tan grande hombre fue Job, dirà, por lo lucido de ſus rectiſsimos procedimientos en el dilatado curſo de ſu vida. Quien es el mas noble, pregunta Tertuliano? Mas lo es, reſponde, el que muere glorioſamente, que el que nace de eſcla-

(1) Carthuſ. ap. P. Mendoz. in lib. 1. Reg. n. 5.

(2) Auctor oper. imperf. Homil. 1. in Matth.

(3) Origen. apud P. Médoz. ubi ſup.

(4) Did. Cat. Grzc.

recidos. (5) De teſtimonio de eſta mayorìa de la grandeza de la virtud, y ſantidad, pudieran ſervirnos las expreſsiones funebres, que admiramos en nueſtras Exequias de la Inſigne Venerable Sierva de Dios la Madre Sor Joſepha Maria Garcia, hija de Martin Garcia, y Gerarda Abril, Saſtres de Oficio, vecina de eſta nueſtra Nobiliſsima Ciudad de Valencia, bautizada en la Igleſia Parroquial de la glorioſiſsima Santa Catalina Virgen, y Martir, Religioſa Capuchina, y Abadeſa que fue en ſu Obſervantiſsimo Monaſterio de la Iluſtre deliciosiſsima Villa de Caſtellon de la Plana. Què agigantado pavoroſo Tumulo! Què de Armas! Què de Endechas! Pues què ſi atendemos à lo circunſtanciado del Altar! Sobrinos ſon los tres, que en èl aſsiſten de nueſtra Inſigne Difunta. Què ſi à lo numeroſo, y diverſo del concurſo! Y què ſi atendemos à nueſtra Nobleza Valenciana, realzando de punto con lo ingenioſo de ſu piedad, lo piadoſo de eſta funcion! Eſtoy para valerme de unas palabras de San Bernardo, (6) y hablar con nueſtra Sierva de Dios de eſta ſuerte: Què mas lucìdo, aunque funebre aparato? Què mas glorioſa, aunque lugubre pompa pudieras averte prometido, ſi deſcendieſſes de Eſclarecidos, Nobles, y Grandes? No fue noble tu nacimiento, ſi honrado, y mucho; pero lo raro de tu ſantidad, lo elevado de tus virtudes, y lo peregrino de las gracias, que te diſpensò benevolo el Cielo, te hacen mas inſigne, mas iluſtre, y mas plauſible de lo que fueras, ſi deſcendieſſes de Eſclarecidos, de Nobles, de Grandes. Eſtrañais, Señores, eſtas demonſtraciones funebres, paſſado ya tanto tiempo, deſde el dia de ſu dichoſiſsima muerte? Ah! Quando la aficion no es qual ſe deve; quando el afecto no procede de un corazon atento; què preſto ceſſa el dolor! Quan

pref-

(5) Tertul. apud Euſeb. Strom. 8. cap. 4.

(6) S. Bernard. Epiſ. 113. *Inſignior planè, atque illuſtrior, quòd de paucis facta es, quam quod orta de Magnis.*

preſto ſe acaba el ſentimiento! Què poco tiempo es meneſter, para que quede borrada enteramente la memoria de los ſujetos! Pero ſi la aficion es qual ſe deve; ſi es fino el afecto; ſi ſon atentos los corazones, como lo ſon, los que à diligencias de la mas noble piedad, y à expenſas de la devocion mas conſtante, acompañada del devido agradecimiento, eſtàn celebrando eſtas Exequias, el dolor proſigue, el ſentimiento no ſe acaba, faltan dias para el olvido, y no ay tiempo, que pueda borrar la memoria para el agradecimiento. Aora miſmo nos eſtàn acordando tan piadoſos corazones aquella ſu amargura de pena, con que oyeron la noticia fatal de averſe acabado una vida tan apreciable dia 20. de Abril año 1743. pareciendoles aun pocas expreſsiones de ſu ſentimiento tantas lugubres vayetas, que eſtàn intimando quebrantos à los mas fuertes corazones; tantas Antorchas, que eſtàn llorando en calientes lagrimas, quanto arden en encendidos obſequios; y aun lo agigantado de eſſe ſumptuoſiſsimo Cenotafio, por mas que en ſu miſmo pavoroſo bulto, eſtè indicando los mas altos motivos de ſu dolor, de ſu ſentimiento, de ſu pena. O excelencia grande la de la virtud! A quien no rindes! Quien no te ama! A quien no atrahes!

2 Mas no podremos ſaber à quien deve ſu sèr, y principios la virtud, y la ſantidad tan excelentes? Si lo ſabremos. Principio, y coronacion de la verdadera ſabiduria, que es la perfeccion evangelica, llamò allà el Eccleſiaſtico (7) al ſanto temor de Dios. Al miſmo llama San Gregorio Nacianceno: primera cuna del eſpiritu. (8) Eſcuela del alma, San Ephren. (9) Su Ayo, San Aguſtin. (10) San Juan Chriſoſtomo: qual piloto reſidiendo en el governalle de una embarcacion. (11) Quien no

(7) Eccli. 1. n. 16. *Initium ſapientiæ eſt timor Domini.* N. 22. *Corona ſapientiæ.*

(8) S. Gregor. Nacianc. orat. 21. poſt init.

(9) S. Ephren. orat. de timor. in init.

(10) S. Aug. in Pſal. 118. conc. 25.

(11) S. Chriſoſtom. Hom. 1. de fid. Annæ.

vè principiando ſu vida del cuerpo en la cuna à un niño ? Còmo ſe adormece alli impelido yà de una , yà de otra parte ! Quien no ſabe lo que es la Eſcuela, para quien comienza el exercicio de las letras ? Quien no vè lo que hace un Ayo con el Infante ? Còmo lo rige ! Còmo le maneja ! Còmo le endereza ! Còmo le inſtruye ! Y quien no ſabe lo importante que es el piloto , para el govierno de una embarcacion , ſea èſta pequeña , ſea crecida ? Eſtè ſobre las limitadas aguas de un eſtanque reducido , ù eſtè ſurcando ſobre lo immenſo de las aguas de un Occeano ? Por coſa ſabida, pues, ſe avrà de dar, ſer el ſanto temor de Dios para nueſtras almas , quien las principia la vida del eſpiritu , abſtrayendolas , por cierto ſopor eſpiritual , de las delicias de eſte mundo , impeliendolas yà por la culpa , yà por la pena ; quien las inſtruye en la perfeccion evangelica ; quien las dirige , para que no dèn en algun eſcollo ; quien las govierna , para evadir todo naufragio : ſean grandes , y ſingulares ſus progreſſos en la perfeccion , ò eſtèn aun muy à los principios. Rara advertencia ! Què os parece , pregunta el docto Ruperto , (12) fue aquel dividirſe la luz de las tinieblas en la conſtitucion de eſte mundo ? No fue otro , reſponde , que una expreſsion de aquella ſeparacion tan ſenſible , que haràn los Angeles , quando dividan los buenos de los malos en el dia ultimo , y mas riguroſo de los tiempos. Como dandonos à entender ſu Mageſtad : que lo miſmo ha de ſer rayar en noſotros las luces de ſus divinas piedades , que amanecer el temor ſanto de ſus rigores contra los que no obſervan ſu ſantiſsima Ley. Què os parece fue , pregunta el docto Padre Mendoza , (13) aquel Querubin , colocado à la puerta del Paraiſo Terrenal , eſtorvando

(12) Rupert. lib. 1. cap. 10.

(13) P. Mendoz. in lib. 1. Reg. c. 12.

do con ſu eſpada de fuego la entrada ? Una repreſentacion , reſponde , del ſanto temor de Dios, que es el Cuſtodio del Paraiſo de las virtudes , aſſiſtiendo al miſmo entrar en ellas , para rechazar toda tentacion , y impulſo diabolico. Por què os parece, dice el miſmo ſagrado Interprete, (14) que es llamado de los Latinos , valle de eſplendor ; y de los Hebreos , valle de temor ; aquel con el renombre de iluſtre , à donde acudiò tan prompto à la voz de ſu Dios el Santiſsimo Patriarcha Abrahan ? Porque no ay eſplendor , dice , de ſantidad ſin temor de Dios ; y que alli mas ha de reſplandecer èſte , donde mas reſplandecientes ſe vean las virtudes. Si ? No eſtraño , Señores , que un David , tan adelantado en la eſcuela de la perfeccion , tan verſado en todo genero de virtudes, y con tantos triunfos , y victorias , en materia de eſpiritu ſe nos proponga Predicador , y Maeſtro del ſanto temor de Dios. *Venite Filii , audite me : timorem Domini docebo vos. Venid hijos* , dice , *oidme , que os quiero enſeñar el temor del Señor.*

(14) Idem ibid.

3 Y no eſtrañareis voſotros , me valga yo de ſus palabras para thema , aviendoos de predicar de una Alma (yà lo vereis) adornada con la nobleza de todas las virtudes : no penſando coſa , no profiriendo palabra , no executando accion alguna , en la dilatada carrera de 70. años de vida, ſin el cuidado de agradar à ſu dulce , y Soberano Eſpoſo Jeſu Cſtriſto. De una Alma, que parece hizo como connatural la juſticia , la piedad , la rectitud , la pureza del corazon. De una Alma, que puſo toda ſu mira en entenderſe ſolamente con el Principe , y Padre de las luces , ſiguiendo los paſſos del Divino Sol , haſta que coronò ſu muerte con las glorias , y aplauſos correſpondientes à lo heroyco de ſu vida. Aora miſmo (me fi-

guro) que se nos està haciendo Maestra ; y Predicadora , formando Cathedra de esse pavoroso bulto , y exclamando de esta suerte : Venid hijos, venid Valencianos , Patricios mios , venid : oidme , que os quiero enseñar el temor santo de Dios. Y què temor nos enseñaria ? No solo el temor servil , que retrahe de la ofensa de Dios por el miedo de la pena , y procede de la caridad , que nos devemos tener à nosotros mismos ; sino con especialidad el temor filial , que procede del amor , que devemos tener à Dios , retrayendonos de qualquiera pecado , por solo el motivo de ser ofensa contra un Señor tan bueno. Bien puede enseñarnos este temor , la que llegò à decir : que si se le diera eleccion , ò de ser sepultada en el Infierno sin pecado alguno , ò introducida en el Cielo con sola una ofensa contra su Dios de las mas leves ; dexàra esto , y eligiera lo primero. Dicho assombroso fue este tambien de un San Anselmo. (15) Y de què libro pudiera valerse mejor , para este tan soberano Magisterio , que del libro de su portentosissima vida ? Yà ha llegado èste à vuestra noticia , y à vuestras manos , su Autor doctissimo el R. P. M. Fr. Joseph Vela , Rector perpetuo del Seminario de los RR. PP. Dominicos de la Ciudad de Tortosa. A este libro me remitirè yo en este rato , resumiendo de èl quanto os dixesse , sin otra adhesion , sin otra certidumbre , y sin otros fundamentos, que aquellos , en que el mismo Padre se funda. Bien echais de ver lo arduo de mi empressa. En vano serìa el esperar de vosotros aquellos pasmos , y admiraciones , que en el Auditorio se experimentan en semejantes funciones. Si no es que lo raro de la santidad de la Madre Sor Josepha , lo elevado de sus virtudes , lo extraordinario de las gracias , que el Cielo la dispensò , y

(15) Ediner. in Vit. S. Anselm.

lo

lo peregrino de los milagros, que obrò, tengan el privilegio de admirar, y aſſombrar, quantas veces ſe refieran. Sea, pues, nueſtra Predicadora, y Maeſtra en eſte rato eſta nueſtra Inſigne Venerable Sierva de Dios, deſcriviendo ſu aſſumpto, que ſerà el temor ſanto de Dios, San Lorenzo Juſtiniano, (16) en aquellos tres empleos, que èl miſmo le ſeñalò. El aborrecer los vicios: *Timor Domini odit vitia.* Eſte es el primero. El guardar las virtudes: *Virtutes cuſtodit.* Eſte es el ſegundo. El obſervar con cuidadoſa vigilancia el corazon: *Cor ſedula vigilantia obſervat.* Eſte es el tercero. Quanto neceſsito para el acierto de la Divina Gracia! Bien ſerà meneſter la procuremos conſeguir, acudiendo à la que es el amparo de quantos ſe acogen à ſu proteccion, y toda gracias MARIA Santiſsima. AVE MARIA.

(16) Laurent. Juſtin. in libro vitæ, cap. 2.

VENITE FILII, AUDITE ME: TIMOREM DOmini docebo vos. Pſalm. cit.

§. I.

4 Los piadoſos esfuerzos de la dieſtra poderoſa del Señor confeſſava dever el Real Profeta (17) lo elevado de ſu virtud, y lo peregrino de ſus glorias. Què bien acreditados eſtos esfuerzos de la piedad de nueſtro Dios en ſu Sierva fiel, y finiſsima Eſpoſa la Madre Sor Joſepha Maria Garcia! Si à mi ſe me permitiera ocaſion de poder penetrar el corazon de alguno, leyendole haſta lo mas recondito de ſus penſamientos; eligiera por aora aquella ocaſion, en que acompañada de ſu Madre Gerarda Abril, llegò eſta Sierva de Dios à los pies del Padre Joaquin Thomas, en eſ-

(17) *Dextera Domini fecit virtutē: dextera Domini exaltavit me.* Pſalm. 117.

esta misma Iglesia, la primera vez, que se acercò à Confesonario alguno, y estando aun en los mas tiernos años de su edad. Yà sabeis fue el assombro de esta Ciudad, por su Sabiduria, este Jesuita. Nada os digo de aquellas bendiciones de dulzura, con que suele prevenir el Señor à las Almas favorecidas de su clemencia. (18) Nada de averla cabido por suerte à esta Niña el ser hija de unos Padres, que por su piedad grande, y honradissimos procedimientos se grangearon la mayor estima, y concepto de muchissimos de los mas principales de Valencia. Nada os digo de averla cabido por fortuna el tener por Patria à esta Ciudad, Madre fecundissima de Almas Santas, por tantos exercicios de piedad, y devocion, que en ella se exercitan; verdaderamente que es Valencia aquella Ciudad dichosissima, que se eligiò el Señor, para confirmacion de su Santissimo Nombre, segun dixo el Sabio. (19) No os quiero entretener, discurriendo sobre las circunstancias bien singulares, de no aver sido gravosa esta Niña à su Madre en su preñez; de no averla ocasionado especiales dolores en su nacimiento; de aver sido èste, dia de la Encarnacion del Verbo Divino en las Purissimas Virginales Entrañas de MARIA Santissima, que cayò en aquel año 1673. en Domingo de Ramos; de averla criado su Madre à sus pechos sin molestia alguna, no aviendola sido possible el criar à otro de sus hijos; de traslucirse luego en ella la gracia de aquella docilidad, buena indole, y genio amable, con que suele tambien el Señor prevenir à las Almas de sus Siervos escogidos. (20) Para què el dexaros en duda, si en esta Ilustre Heroìna fue la virtud naturaleza? Acordandoos aquel su desasossiego grande, que la hacia prorrumpir en lagrimas, quando, siendo aun

(18) Psalm. 20. *Prævenisti eum in benedictionibus dulcedinis.*

(19) Sap. 5. *Urbs, quam elegit Dominus, ut confirmaret nomen suum ibi.*

(20) *Invenisti enim gratiam coram me.* Exod. 33. c. 12.

de

de leche, queria tomarla en brazos algun hombre, aunque fueſſe ſu miſmo Padre; aquel ſu ſobrecejo, que unicamente moſtrava; quando ſe hacia, ò ſe decia alguna coſa contra la Ley Santa de Dios, no entendiendo aun lo que podia decirſe, ò hacerſe en ſu preſencia; como queriendonos perſuadir, eſtava venciendo el impoſsible de amar, antes de entender; ò que era arrebatado ſu corazon de algun objeto amoroſo, antes que ſe le diſpertaſſe la razon, y el conocimiento, que no puede ſer. A ninguna de eſtas coſas quiero atender.

5 Quien duda penſaria el P. Joaquin Thomas, al verſe à ſus pies una tal Penitenta, ſeria aquello, ò algun enſayo pueril, ò algun impulſo de la inocencia, que pretendia imitar lo que veìa en ſu Madre, confeſſada del miſmo Jeſuita? Oyela no obſtante. Y adviertela à las primeras palabras, con què conocimiento de lo engañoſo, y deſpreciable, que es eſte Mundo! De ſus cadenas peſadiſsimas, con eſlabones tan dorados; de ſus mas funeſtos precipicios, con atractivos de placeres; de tantos lazos ſuyos, entre ſus prados, y floreſtas; de tan confuſas Babilonias en medio de ſus Siones prometidas. Què es eſto? (diria.) Aplica mas ſu atencion, y oye de aquellos tiernos labios: què expreſsiones de la bondad de nueſtro Dios! Què noticias de ſus infinitas perfecciones! Examina con cuidado, y adviertela, què bien inſtruìda en la Doctrina de Jeſu Chriſto! Què deſeoſa de ſer enderezada por el camino de la perfeccion Evangelica, ofreciendoſele humilde executar con la mas rendida obediencia, quanto el Padre la ordenaſſe, para direccion de ſu Alma! Pregunta otra vez con mas tiento, y echa de ver luego en pocas palabras, que eſtava reſidiendo yà en aquella Alma dichoſa el Eſpiritu Santo con muchos de ſus dones celeſtiales, que la hacian

aborrecer con odio entrañable todo entretenimiento, y traveſura pueril: ſiendo en una edad tan tierna, yà aſſombroſa ſu modeſtia, yà indecible ſu ſilencio, yà inexplicable ſu retiro, tierniſsima ſu devocion, continua ſu preſencia de Dios, conſtante ſu meditacion fervoroſa ſobre los paſſos de la Vida, Paſsion, y Muerte de ſu dulce Eſpoſo Jesus, profunda ſu humildad, riguroſiſsima ſu abſtinencia, ſangrientas ſus diciplinas. Pregunta, y mas pregunta con mayor tiento, y averigua exactamente: averla favorecido el Señor, quando ſolos tenia quatro años, eſtando mirando còmo ſe entretenian las otras niñas en la calle, con un extaſis prodigioſiſsimo, en que elevandola ſu Mageſtad ſobre los ſentidos, la diò un conocimiento viviſsimo de lo caduco, y perecedero de los bienes de eſte Mundo; como tambien de las perfecciones de nueſtro Dios. Con otra ſoberana iluſtracion, en que la mandò ſu Mageſtad ſe bolvieſſe à ſu caſa, quando ſiendo de cinco años, aviendo oìdo decir, que avia en el Mundo tierras, y en ellas muchas gentes ſin las luces del Evangelio, y que yendo allà varios Varones Apoſtolicos, para atraherlas al conocimiento del Dios verdadero, padecian mucho, y eran martirizados con exquiſitos generos de muerte; viſtiòſe la ropa de un hermanito ſuyo, para no ſer conocida, y ſe faliò recatandoſe de los ſuyos con el deſignio de irſe allà tambien, para practicar lo miſmo, ofreciendole à ſu dulce Eſpoſo Jesus el aguantar qualquiera incomodidad, y trabajo, el dar guſtoſiſsima toda la ſangre de ſus venas por la reduccion de aquellas almas. Con varios repetidos arrobamientos, que atribuyeron los de ſu caſa à deſmayos, por lo que la avian medicinado: ſiendo inviolable ſu ſigilo en orden à los favores del Cielo, que avia recibido, reſtituìda à ſus ſentidos; porque aſsi la avia inſtruì-

truìdo interiormente ſu Santo, y Divino Eſpoſo.

6 Qual quedaria el corazon de aquel Confeſſor! Quien pudiera diſcurrir lo que entre paſmos, y admiraciones diſcurriria un Jeſuita tan ingenioſo! Muy freſcas conſidero aun en voſotros las memorias de ſu diſcrecion. He aqui (diria tal vez) He aqui, uno de aquellos Angeles, con el renombre de Aſtros, que tanto madrugaron, para emplearſe todos en alabanzas de ſu Criador. (21) Què preſto ha rayado en eſta Niña la verdadera luz! Con què preſteza ſe ha concebido en ſu tierno corazon aquel ardimiento, que es hijo verdadero de la luz! (22) Què de mañana ha viſitado el Dios de las piedades à eſta ſu Alma! Còmo la alumbra! Còmo la prueva! Còmo la recrea! Còmo la alivia! (23) He aqui à una de aquellas Almas dichoſiſsimas, con quienes, dice San Geronimo, ſe porta el miſericordioſiſsimo Señor, yà como amoroſiſsimo Padre, yà como una Madre de leche cuidadoſiſsima. (24) Saboreandoles el guſto con aquel alimento ſoberano, que no tiene otro ſabor, y guſto, que el ſabor, y guſto de los Cielos; y dandoles à bocaditos de aquel Pan bendito, que dà à las Almas vida, y luz para divinos aciertos. (25) Aun pudiera decir: he aqui à una de aquellas Virgines eſcogidas, que aviendo oìdo celebrar, qual aroma eſparcido en fragancias, qual ambar divulgado en olores, las finezas del divino Dueño de las Almas; fueronſe en ſu ſeguimiento, caminando las jornadas de ſu querer, no al ordinario paſſo de la voluntad, porque eſte amor no fuera nimio; ſino llevandoſe à los principios del querer toda la fineza: ſiendo ſus flores, frutos; ſus niñezes, yà ancianidades en la vida del eſpiritu; pudiendoſe conſiderar al fin, quando ſolo ſe podia penſar eſtavan muy à los principios. Con eſte impoſsible de fineza, parece

(21) *Ubi eras cum me laudarent aſtra matutina.* Job. 38. 4.

(22) Joan. 12. *Dum lucem habetis, credite in lucem, ut filii lucis ſitis.*

(23) Job 7. 18. *Viſitas eum diluculo, & ſubitò probas illum.*

(24) S. Hieronymus apud Alap. in Oſeam 11.

(25) Eccli. 15. *Cibavit illum pane vitæ, & intellectus.*

(26) *Fragrantia unguentis optimis:: Ideo adoleſcẽtulæ dilexerunt te.* Gloſ. *Nimis.* Juſtinian. *Quid eſt velle nimis? Plus velle quam poſſe.*

quiere componer el Juſtiniano (26) el amor nimio de las Virgines, que deciamos. Yà, yà verà lo rendido del juicio tan adelantado de eſta Niña à ſus dictamenes, y aun à los mas leves aſſomos de ſus inſinuaciones. Y à la verdad, còmo pudiera de otra ſuerte aver recabado reducidá à practica aquella ſu traza, traza de que ſuelen valerſe los Maeſtros de Eſpiritu? Mandòle ſe fueſſe al Doctor Abendaño, que à la ſazon reſidia en nueſtra Igleſia Mayor, con el orden de deſcubrirle, y manifeſtarle, quanto à èl le avia deſcubierto, y manifeſtado. Aſſi lo hizo la Niña, dexando aſſombrado à aquel Varon grande, tan iluſtrado del Cielo, para diſcernir eſpiritus, y tan eminente en la virtud; eſte la mandò bolver al Padre Joaquin Thomas, y dexarſe llevar enteramente de ſu conducta; prorrumpiendo (bolviendoſe à la Madre, que la avia acompañado, y no eſtando en ſu mano otro) con aquel encarecido elogio: *Eſta Niña ha de ſer la honra de Valencia; ha de ſer una lucida antorcha en la Igleſia de Dios.*

7 Yà, yà verà aquel Maeſtro grande de eſpiritu, ſubiendo de punto la humildad de eſta Niña, ſiendo para alabar à Dios, aquel ſu regozijo, con que tomava en ſu mano el eſtropajo, y la eſcoba, con el diſimulo de que deſcanſaſſe la Criada, y con el fin de emplearſe toda en lo mas humilde de la caſa; aquel ſu ſentimiento grande, que no ſolo la hacia ſalir los colores al roſtro, ſino el prorrumpir en ſollozos, y lagrimas, quando ſus Padres, ſus hermanos, y quantos en aquella caſa entravan con familiaridad, la nombravan con el nombre de *Santica.* A la verdad, còmo podian nombrar los Padres à una Hija, cuya docilidad les eſtava previniendo la inſinuacion, para que quedaſſen obedecidos, antes que la mandaſſen? Còmo pudieran

nom-

nombrar los Hermanos à una Hermanita, que baſtava ſolo el ſer mirada, para que ellos ſe remiraſſen en no executar en preſencia ſuya accion, que tuvieſſe el mas minimo reſabio de inſolencia! En no decir una palabra ſiquiera, que olieſſe à la mas leve murmuracion! En no proferir una ſilaba menos pura! Y còmo pudieran dexar de nombrar aſsi los otros à una Niña, en quien eſtavan obſervando tal ſilencio, tal retiro, tal recato, y tal modeſtia, que ſolo medio abria ſus ojos, quando les avia de poner en la labor de ſus manos, en que era dieſtra, y primoroſa! Lo que yo quiſiera ſaber es, el nombre que darian à eſta Niña, los que la eſtavan advirtiendo, (bien compungidos) quando aſsiſtia en la Igleſia. Con què compoſtura exterior! Què devota! Pueſta de rodillas ſimpre, ſin bolverſe ni à èſte, ni à aquel lado; ſus ojos de continuo fixos en el ſuelo, ſi no es en tiempo de las elevaciones, que entonces les fixava fervoroſa, ò en la Hoſtia, ò en el Caliz. Y què concepto huvieran formado, ſi huvieran ſabido lo continuo de ſu preſencia de Dios en edad tan tierna? Lo aſpero de ſus cilicios, y diciplinas? Lo corto, y mortificado de ſu ſueño? Lo ſingular de ſu abſtinencia? Sola una vez comia al dia, y era ſu alimento, un mendrugo de pan, con un puñado de almendras, higos, ò paſſas, recatando de los ſuyos el miſmo Dios, eſte ſu ayuno, haciendo, que no pudieſſe digerir ſu Sierva comida, que huvieſſe llegado al fuego. Si huvieran ſabido aquel examen riguroſiſsimo de conciencia, que eſtava haciendo tres veces cada dia! Era para cauſar aſſombro à los miſmos Angeles del Cielo, el verla à los pies de ſu dulce Eſpoſo Jesus, y de ſu Santiſsima Madre, confeſſando, y llorando defectillos, imperfectiones, y ligeriſsimos deſcuidos, como ſi

fue-

fueran los mas enormes pecados, y las mas abominables ingratitudes: imponiendose una penitencia riguroſiſsima, que cumplia ſin falta, ſi la dava lugar la ocaſion, antes que ſe levantaſſe de ſu ſitio. Què aſſombro! Eſtava formando con ſu lengua, arraſtrandola por el ſuelo, tanto numero de cruces, por ſola una palabrita, que la parecia aver dicho ſin neceſsidad; por ſolo un deſvio leve, ò algun ſeñal de rigor con ſus hermanitos, eſtava obſervando tantas horas de irremiſsible ſilencio voluntario; por ſola una diſtraccion en ſu Oracion, aunque huvieſſe ſido involuntaria, poniaſe en los zapatos tantas piedrecitas, que la eſtuvieſſen laſtimando los pies, por tales, y tales horas. Si huvieran ſabido, eſtava ya eſta Niña en tan tierna edad, haciendo con puntualidad, y con toda exactitud de devocion, los Exercicios Eſpirituales del Grande Patriarca San Ignacio de Loyola, mi Padre? A eſtos Exercicios quedò tan aficionada toda ſu vida, que no ſe contentava con hacerlos ſola una vez al año; y eſte Santo Padre fue uno de ſus eſpeciales Abogados todo el tiempo, que viviò. Y què concepto huvieran formado aquellos, ſi huvieſſen ſabido lo bien deſtribuidas, que tenia eſta Niña todas las horas del dia, y de la noche? Guiavaſe para eſto por un Arancel, que la diò el Padre Joaquin Thomas, con ocaſion de averla impedido ſu Madre la frequencia de Sacramentos, mandandola no ſe confeſſaſſe, ſi no tales dias ſeñalados, que eran bien pocos al año; y con el ſuceſſo raro, de aver eſta Niña leìdo allà en ſu caſa dicho Arancel, no aviendo ſabido leer haſta entonces; y de ſaber leer en adelante, no conſtando, que alguno la enſeñaſſe: fruſtrando con eſto la diligencia del Confeſſor, que avia diſpueſto, ſe lo leyeſſe uno de ſus hermanitos.

Yà,

8 Yà, yà verà èſte realzados, y que repetidos los favores del Dios miſericordioſiſsimo en eſta ſu Sierva! Oìdme eſtos por aora: atribuyendo Gerarda Abril à triſteza, y melancolìa, que pudieſſen dexar en breve eſtragada la ſalud tan apreciable de una tal Hija, aquella ſu grave circunſpeccion con entero deſvìo à todo lo que no era Dios, y con tanto desficio en las coſas todas de eſte mundo (moſtrandoſele alguna palidez en ſu ſemblante) diò en ſolicitarla alguna decente diverſion, que ſirvieſſe de algun deſahogo, y enſanche à aquel corazon tierno, que imaginava anguſtiado en extremo. Poco ſabìa eſta Madre la alegria ſingular, de que eſtava reboſando el corazon de ſu Hija. Poco ſabìa lo bien entretenida, que la tenia el Divino, y Soberano Dueño de las Almas Jesus. Ocurriendo, pues, el averſe de repreſentar en aquel tiempo en el Theatro de eſta Ciudad, por entonces, con muy raras, artificioſas tramoyas, cierta Comedia ſobre la vida de una Santa, adornada de exemplariſsimos ſuceſſos, y bien ſingulares: pareciendole eſta ocaſion bien proporcionada, para ſus intentos; diſpuſo la acompañaſſe, para eſta funcion. Señoras! Señoras! No puedo leer eſte ſuceſſo, ſin acordarme de aquellas deſproporciones de algunas Madres, que viendo à ſus hijas devotas, modeſtas, recatadas, amantes del retiro, y con propenſion al eſtado Religioſo; las eſtàn induciendo, como ellas dicen, para que experimenten lo que es eſte mundo, y las hacen ſeguir primero ſus modas, ſus eſtilos, ſus devaneos. Siendo para paſmar, el còmo eſtàn coloreando con viſos de bondad, y aun por maxima de prudencia ſus ideas. Muy del caſo viniera aqui el dicho de aquel. Entrò èſte en una Botica, puſo los ojos en los vidrios, leyò ſus rotulos, examinò, lo que contenian las Redomas,

y exclamò: *Los titulos, remedios ſon; las redomas, venenos.* (27) No es meneſter ſepa de danzas, y bayles, la que ſe cria para dentro de quatro paredes. Para què las canciones vanas, à la que ſolo ha de cantar Pſalmos Divinos? Para què ha de ver mundo, ni ſaber de ſus amores, la que no ha de mirar otra luz que la del Cielo, ni ha de tener corazon, ſino para amar à ſu Dios? O dexadla en el mundo, ò criadla ſolo para Jesus. Còmo quereis crie penſamientos, ſino de caſamientos, la que como para caſada criais? Què, ha de paſſar de repente de Madalena, à Maria? De flor del prado, à lilio del deſierto? De guſano de ſeda, à Mariposa de la luz del Sol? De eſpejo, que à todos hace cara, à miraſol, que ſolo ſe entiende con el Principe de la Luz, ſiguiendo ſolo los paſſos de ſu Sol? Bien puede ſer milagro de la gracia; pero no ſon para cada dia eſſos milagros. Una Hija, que quiere Dios para el Coro, al Sarao! Para el retiro, al paſſeo! Para el ſilencio, al bullicio! Para la ſoledad, al publico! Para los ayunos, al regalo! Para el encerramiento, al bureo! Para el trato con los Angeles, al trato con los hombres! Para la gerga, y ſayal, à las ſedas! Para ſer cubierta de un Abito, y Velo, à tan eſcotada deſnudez! Para el Clauſtro, y al Theatro! No sè, puedan encontrarſe mas enormes deſproporciones. En eſtas incurriò la Madre de nueſtra Sierva de Dios, bien que inadvertidamente; porque era una Muger, què modeſta! Y de què maximas Chriſtianas inſtruìda! Caſo laſtimoſo! Lo miſmo fue poner la Niña ſus pies, en la que llamamos plaza de las Comedias, que ver alli à Jeſu Chriſto con aquellas miſmas laſtimas, penas, y afliccione, con que ſe dexò ver en el tiempo de ſu Paſsion acerbiſsima, abrazado con ſu Santiſsima

(27) Lactan. Firm.

Ma-

Madre en la Calle de la Amargura. Qual ſerìa el quebranto de aquel tierno corazon tan amante de Jesus! Còmo le redoblaria eſte Señor ſu ſentimiento, diciendola en medio de tantas laſtimas, y penas: *Hija, no te he criado yo para que veas Comedias.* Se podràn diſcurrir aquì las confuſas olas de dudas, con que eſtaria luchando para una acertada deliberacion, el corazon de aquella Niña? Solos tenia entonces de nueve à diez años. El Confeſſor, dictandole obedecieſſe à ſu Madre; èſta, que entraſſe à ver, y oìr la Comedia; Jesus, que no la avia criado para verlas. Pues què? (diria) manifeſtarè à mi Madre lo que me paſſa? Serìa eſto atropellar con aquel ſigilo, que ſe merecen los favores del Cielo. Darè por eſcuſa alguna indiſpoſicion, para que me buelvan à caſa? Eſto, no es verdad. Pues què? Ya ſe me ofrece: obedecerè à mi Madre, entrando; obedecerè à Jesus, tapandome alli con diſimulo los oìdos, y cerrando los ojos, de ſuerte, que ni pueda oìr, ni ver coſa de la Comedia. Admitiò Jesus ſu ofrecimiento, y la deſempeñò con tales gracias, que lo miſmo fue entrar la Niña, y tomar ſu aſsiento, que enagenarla de ſus ſentidos; arrebatarſe aſsi ſu corazon, y elevar ſu eſpiritu à la Gloria; entreteniendola alli, con què ſuavidades! Con què dulzuras! Con què delicias! Con què ſuperiores inteligencias, de los mas arcanos ſecretos! De eſta ſuerte quedò arrobada todo el tiempo, que durò la Comedia. Què mas realzados favores?

9 Ya verà. Y còmo podià dexar de ver el Padre Joaquin Thomas, en eſta Virgen ſu Penitenta, acreditados los primores, que deciamos de las Virgines eſcogidas de Jesus; quando viò aquella ſu puntualidad en dar oìdos à la voz de Dios, luego que la eſtuvo llamando ſu Mageſtad para la virtud, para

la mortificacion, y para la cruz de la Religion en el Monaſterio de Religioſas Capuchinas, que ſe intentava fundar en Caſtellon de la Plana? Siendo para admirar aquellos ardimientos de ſu corazon à las luces de eſte Divino llamamiento. Quanto huviera redoblado ſus ayunos, ſus penitencias, y ſus vigilias, à no averla contenido la diſcrecion de un tal Confeſſor! Què agena eſtuvo de quedar preſa en aquellos lazos, que ſuele el comun enemigo diſponer para eſtorvar en muchas almas los rumbos de una verdadera vocacion! Son eſtos por lo comun: ſi podrè aguantar tal rigor de vida? Què no ſe ha de dar tiempo, al tiempo? Còmo vendràn los mios en eſto? Para què el dexar à Valencia, donde ſi quiero ſer buena, ſon tales los medios para ſervir à Dios? Si quiero ſer Religioſa, Comunidades ay en eſta Ciudad veneradas por ſu puntualiſsima obſervancia; y aun Convento de la miſma Orden, y tenor de vida, donde ſin la perturbacion, que ſuele ocaſionar la fabrica neceſſaria, pueda yo mejor atender à mi ſoſsiego, à mi quietud, à mis exercicios de devocion, y à la diſtribucion Religioſa. Tan agena eſtuvo de quedar preſa en eſtos lazos, que yo, atendiendo à lo rendido de ſu corazon, me eſtoy figurando exclamaria à ſus ſolas: quien ha de ſer, ſino Dios, quien aſsi me llama? No puede ſer Pharaon, quien me dice, ſalga del Egypto de eſte Mundo, donde quedan tiranizadas tantas almas. Còmo ha de ſer Luzbel, quien me afea las vanidades del ſiglo, haciendome ver tanto azibar en los que ſe tienen por deleytes, y placeres? Què à mi me ha de ſuceder lo que à la otra, que ſabiendo ſer voz del Divino Eſpoſo, la voz del que la llamava, ſe entretuvo, no sè, en que conſultas, ò en que melindres; y quando quiſo abrirle la puerta, hallò, que ſe le avia ido,

de-

dexandola bien que ſentir, y que llorar? (28) Què las coſas de eſpiritu ſe han de conſultar con la carne, y ſangre? Ah! Que un Abrahan Patriarca Santiſsimo, lo miſmo fue oìr la voz de Dios, que cerrar los ojos à quanto ſe le pudiera ofrecer. Còmo ſe levantò de noche, ſin decirle una palabra à Sara, Muger, què Santa! Còmo previno el cuchillo! Còmo tomò à Iſac! Còmo emprendiò ſu camino! Còmo al deſcubrir el lugar del ſacrificio, ſe deſprendiò haſta de ſus miſmos Criados! No fueſſe coſa que pretendieſſen eſtorvarlo, teniendolo por delito del Padre, ò movidos de compaſsion à tal hijo. (29) Eſtraño ſerà el rigor de vida, que con el nuevo motivo de fundacion, ſe entablarà en Caſtellon de la Plana; mas què no ſuaviza la gracia de una vocacion verdadera? Allà me llama Dios; por demàs ſerà el penſar yo, donde mejor pueda ſervirle.

(28) Cantic. 5. 6. *Vox dilecti mei pulſantis ::: At ille declinaverat, atque tranſierat,*

(29) Gen. 22. 3. 5.

10 No es facil, Señores, el que yo pueda deſcriviros las anſias, con que eſta Joven eſtava ſolicitando fueſſe admitida, quando llegaſſen à eſta Ciudad, de paſſo para Caſtellon, por Fundadoras las quatro Religioſas Capuchinas del Religioſiſsimo Monaſterio de Alzira. Lo generoſo de ſu reſolucion, quando huvo de dar cuenta à ſus Padres. Su animo incontraſtable à los eſtorvos, y embarazos, que la proponian los ſuyos. Su alegria, con que dexando caſa, Padres, Parientes, y una tal Patria, emprendiò ſu viage. Su valor, con que ſe ofreciò à qualquier moleſtia, y trabajo por lograr ſu pretenſion, quando en la poſada comun del Lugar de Puzol, aviendoſele aparecido ſu Mageſtad en viſion imaginaria (Què hermoſo! Què apacible! Què alegre!) la exhortò à que ſe armaſſe de paciencia; porque ſe avia de comover contra ſu entrada todo el Infierno, inventando,

què de maquinas! Y còmo he de poderos deſcrivir la conſtancia de eſta Joven à los pies de ſu dulce Eſpoſo Jesus en Caſtellon de la Plana, noticioſa de tener contra sì toda aquella Villa, para que no fueſſe admitida: alegando por razon, avia otras hijas de la tierra; y que eſto avia ſido tratado con el Señor Fundador? De tal ſuerte inſiſtian, en que ſe aſſeguraſſe la poſſeſsion de lo tratado, que por mas diligencias, que practicò la grande prudencia, y diſcrecion de aquel Governador, en cuyo Palacio ſe avia hoſpedado; no pudo recabar, el que deſiſtieſſen de ſus intentos: y eſto que entre las nombradas para ſer admitidas, avia otras Doncellas de otras poblaciones. Còmo el poderos deſcrivir aquel ſu denuedo, y esfuerzo, con que à la mañana aplazada para el ingreſſo; aviendoſe levantado de los pies de un Crucifixo, donde avian ſido los recreos de ſu Oracion fervoroſa: y al querer paſſar por uno de aquellos ſalones, advirtiendole cubierto de ſerpientes, vivoras, lagartos, ſapos, y otras beſtias ponzoñoſas, dando pavoroſos ſilvos, y haciendo ademanes de deſpedazarla, ſi paſſava; hizo la ſeñal de la Cruz; paſsò, piſando ſin horror alguno aquellos monſtruos del Infierno; ſaliò de caſa; y ſe fue à la Igleſita del Convento? Còmo aquella ſu ſerenidad imperturbable, con que, ſin oirſe nombrar, oyò el nombre de las otras: leyendole uno de parte del Ayuntamiento de aquella Villa, preſente el Fundador el Muy Iluſtre Señor Don Henrique Rabaza de Perellòs, y Rocafull, Presbitero, hermano del Muy Iluſtre Señor Don Gines Rabaza de Perellòs, y Rocafull, ſexto de eſte nombre en tan eſclarecida Familia, y primer Marques de Doſaguas? Preſente tambien el Comiſſario del Iluſtriſsimo Señor Obiſpo de Tortoſa, y con el con-

cur-

curso de inumerable Pueblo? Y còmo el poderos descrivir el regocijo, y jubilo de esta Joven, oyendo aquella voz, que se dexò oìr de todos, sin que nadie pudiesse resistir? Fue la voz esta: *En essa memoria falta una Doncella, que es Josepha Maria Garcia natural de Valencia. Passe la primera, para que se le dè el Santo Abito.*

11 No se ha podido averiguar hasta aora de quien serìa aquella voz, à que nadie pudo resistir, mas yo discurro averlo averiguado. O Dios admirable! Repara el ingenioso Padre Joseph Tamayo en aquel quedar congregadas en un lugar, y bien estrecho, à una voz de Dios, las inconstantes corrientes de aquel abismo de aguas, difundido ambiciosamente por toda la tierra. (30) En aquel introducir el mismo Dios en el Paraìso à un Adàn, bastando para arrebatarle su voluntad tantas delicias, tantas bellezas, tantas preciosidades. (31) En aquel juntarse, à una voz de Dios en el Arca de Noë dos de cada especie de vivientes, esparcidos por todo el Mundo contaminado por una ingrata rebeldìa. (32) En aquel rendimiento de Abrahan, con que dexò Patria, Parientes, y averes à una voz de Dios, con la promesa de quedar dueño de una tierra, que el mismo Señor le mostraria. (33) Repara en todo esto tan docto Expositor, y dice, que no fue mas que una idèa noble del estado Religioso. Añadiendo, que para èste, llamando su Magestad con sus soberanas interiores luces, como para el mas poderoso asylo de la fragilidad humana; se obliga à llevar adelante lo comenzado, venciendo todas las dificultades, y embarazos; aun mas: que colocado en tal rigor de vida quien siguiò su divino llamamiento; el mismo Señor se le hace su tutela, y su resguardo. (34) De quien, pues, pudiera aver si-

(30) Gen. 1. 19.

(31) Ibidem vers. 15.

(32) Gen. 6. 20.

(33) Gen. 12. 1.

(34) Tamay. in Hexam. pag. 136. & seq.

ſido aquella voz, ſino de eſte Divino Dueño de las almas, que eſtava llamando à aquel vergel delicioſiſsimo de virtudes, que ſe iva à plantar, à aquella Arca prodigioſiſsima de reſguardo, y ſeguridad, à aquella quinta eſſencia de perfeccion, à aquella nueva oficina de Amor Divino, donde ſe avian de fraguar tantas Heroínas Celeſtes. De quien, digo, avia de ſer aquella voz, ſino del Divino Dueño de las almas, con que llamava aſi à eſta ſu Sierva fideliſsima; à eſta palomita timida, que en ninguna coſa de eſte Mundo podia hallar deſcanſo, y ſoſsiego; à eſta ſu Hija, à quien deſde tan tierna, atendiò, como amoroſiſsimo Padre, ſaboreandola tambien, qual Ama de leche cuidadoſiſsima, con aquel alimento de los Cielos, que la engendrò tanto olvido à todo lo de eſte Mundo? Voz ſerìa, aquella de Dios, todo de los que le temen. (35) De quien, pues, con mas razon, que de eſta ſu Sierva, tan ſolicita por las virtudes, y con tanto horror à todo vicio? Siendo eſte el primer empleo del ſanto temor de Dios: *Timor Domini odit vitia*; por què no ha de quedar oy conſtituida nueſtra Predicadora, y Maeſtra? Bien podrà exclamar: Venid Valencianos, Patricios mios, venid, oìdme, que os quiero enſeñar el temor Santo de Dios. *Venite Filii, &c.*

(35) Prov. 14. *Oculi Domini ſuper timentes eum.*

§. II.

12 VEinte años tenia nueſtra Inſigne Sierva de Dios quando viſtiò el Santo Abito, y oy hace años; circunſtancia ſerìa eſta apreciable, como tambien el aver caìdo en dia de nueſtras Exequias la feſtividad de San Felix Capuchino. Circunſtancias ſerian eſtas apreciables, para entreteneros con algunos diſcurſos, à no detenerme el diſ-

diſcurſo de una vida tan dilatada, y mas que dilatada, ſembrada de ſuceſſos, de prodigios, de aſſombros, y de maravillas: añadiendoſeme à eſto las inſtancias de los Devotos, paraque no omita coſa alguna. Podrè darles guſto en eſto? No puedo yo diſcurrir por el ſegundo empleo del ſanto temor de Dios, ſin acordaros aquel elogio tan expreſsivo, con que en pocas expreſsiones engrandeciò el Hiſtoriador Sagrado à una Judith. Eſte fue el elogio: *Era èſta*, dixo, *en un todo famoſiſsima; porque temia à Dios grandemente; ni huvo quien hablaſſe de ella una palabra mala.* (36) Eſtrañais el que os haga yo eſte recuerdo? Oidme, y paſmaos. Hecha la mas ſeria averiguacion con los ſujetos, que dirigieron eſta grande Alma, y examinadas con todo el rigor de la obediencia muchas de las Religioſas, que en diverſos tiempos vivieron en compañia ſuya; diòſe por aſſentado: que la Madre Sor Joſepha Maria Garcia conſervò por toda ſu vida la gracia, que recibiò en el Bautiſmo; que jamàs cometiò pecado venial con advertencia; que nunca ſe le advirtiò aver faltado en coſa alguna, opueſta á las Reglas, y Conſtituciones de aquel ſantiſsimo Inſtituto, que profeſſava, ni aun à las ſantas coſtumbres de aquella Comunidad tan obſervante, y tan eſtrecha. Pocas expreſsiones baſtàran para deciros eſto; mas he aqui por eſto ſolo à nueſtra Sierva de Dios el Fenix de eſtos tiempos, como en los ſuyos lo fue Job por ſu inocencia. (37) Sin ſemejante, como lo fue allà un Noë, hombre celeſtial, y de una virtud extraordinaria por ſu ſantidad, y perfeccion todo el tiempo de ſu vida. (38) He aqui por eſto ſolo à nueſtra Sierva de Dios acà en la tierra con ſemblantes de Bienaventurada, deſenojando à ſu dulce Eſpoſo Jesus, que deſazonado con-

(36) Judith 8. *Erat hæc in omnibus famoſiſsima; quoniã timebat Dominũ valdè; nec erat qui loqueretur de illa verbum malum.*

(37) Job 1. *Adhuc retinens innocẽtiam.*

(38) Maldon. in cap. 1. Matth. *Quemadmodũ Noe dicitur perfectus in omnibus generationibus ſuis, id eſt, in omnibus partibus vitæ ſuæ.*

contra aquella Higuera, en quien no encontrò frutos, quando no era tiempo de poder dar frutos! (39) Significava aquel arbol, dice San Paulino, (40) al hombre: y como à èste le deſea Dios diſponer, por medio de ſus virtudes, para la Gloria; eſtàle enſeñando ſu Mageſtad à que dè fruto en todo tiempo y ocaſiones. Con razon. Allà en la Gloria llevaſe el alma fruto de premio en todas las ſazones de aquel eterno ſiglo; què ha de hacer, pues, el que ha de tener ſemblantes de aquella glorioſa dicha, ſino el producir frutos de virtudes en toda ſazon, en toda edad, en todo tiempo? He aqui por eſto ſolo à eſta nueſtra Inſigne Sierva del Señor uno de aquellos dos abraſados Serafines, que dexaron con tanto aſſombro al Profeta Iſaias. (41) El uno de ellos, dice San Pedro Damiano, (42) repreſentava la naturaleza Humana; el otro, la Angelica. Era el uno como humanado; era puro eſpiritu el otro. Acà en el Mundo, èſte; aquel allà en el Cielo: mas aſsiſtiendo ambos en la gloria del Trono de ſu Señor, deshaciendoſe en loores, y finezas. Los incendios, que en el uno eſtava excitando la viſta de Dios; los excitava en el otro la continua memoria, y conſideracion de ſus perfecciones, y grandezas. El uno porque veìa à Dios en el Cielo, era Bienaventurado; el otro contemplando à Dios en aquella gloria, que le arrebatava el corazon, era Serafin. Con la gloria de ver à Dios, era el uno todo lo que podia ſer; el otro con la memoria, y conſideracion de aquella gloria, comenzava à ſer lo que avia de ſer. Què os parece con eſto el recuerdo de aquel elogio, que deciamos? O! Què prodigio!

(39) Matth. 21. *Non enim erat tempus ficorum.*

(40) S.Paulin.Ep.33.

(41) Iſai. 6. n. 2. *Seraphim ſtabant ſuper illud.*

(42) S.Pet. Damian. ſerm. 52. de S. Michael. Arch.

* SU POBREZA.

13 No eſtraño, Señores, en eſta Serafica Celeſtial Heroìna tal pobreza de eſpiritu. * Oyòſele en cier-

cierta ocasion exclamar confusa de esta suerte : *Es posible, que todo ha de ser regalo? Què por ventura avemos tomado el Abito de Capuchinas para vivir, y regalarnos, como si fuessemos seglares de muchas conveniencias?* Bravo regalo! Lindas conveniencias! Una Imagen de un Crucifixo, mas pobre, que devota; (sobre que lo era mucho) una Estampita de la Sagrada Familia, de papel basto; un Catheciſmo muy viejo, que nuevo no valdria sino un sueldo; un Quaderno de diversos actos de sus virtudes, bien usado; un gergoncillo de paja de tres dedos de alto, entretexido de varios pedazos de texas, ladrillos, platos con sus puntas esquinadas, y con una almohada entretexida de la misma suerte; un pedazo de caña para abrir, y cerrar la ventanilla, que le venìa algo alta. He aqui todo el ajuar de su Celda, quando los años, los empleos, y mejor los accidentes, la pudieran conceder algun ensanche. Su alimento, què grossero! Mas què parco! Su vestido formado de los deshechos de las otras Religiosas, què asseado! O! à què cosa de este Mundo se pudo jamàs conocer apego alguno en el corazon de esta Sierva de Dios? Pobreza verdaderamente la suya, en que se veìa renovada la pobreza de aquellos dos mis venerados Serafines, San Francisco, y Santa Clara.

14 No estraño tal su Castidad.* La que siendo aun niña de leche tanto rehusava el estar en brazos de qualquiera hombre, por mas que fuesse su mismo Padre. La que nunca profirió picante gracioso, chiste, ò equivoco, que oliesse à menos limpieza, siendo su natural amoroso, gracioso, y alegre. La que llegò à decir : que si se le pusiessen delante sus Padres, y sus Hermanos, no les conoceria, si no es que hablassen; por no aver puesto cuidado en las facciones de sus semblantes. La que

* Su Castidad.

jamàs mirò al roſtro de hombre alguno, ſiendo tantos los que por ocaſion de la fabrica entravan en el Convento, y entre quienes avia de andar frequentemente por razon de ſus empleos: no aviendo podido reparar el mas advertido, averſele deſcompueſto algun tanto el velo, que le cubria la cara, por mas ayre que hicieſſe. La que no conociò de viſta à algunos ſujetos, que eſtuvieron repetidas vezes à ſu cabezera para la direccion, para el conſuelo, y para el alivio de ſus moleſtos prolongados accidentes. La que con ſolas quatro palabras, que proferia, (Què honeſtas! Què limpias!) dexava ſerèna enteramente la conciencia de los que la conſultavan moleſtados de tentaciones ſenſuales. La que por ſolo aver mirado con alguna atencion el roſtro de algunas de ſus Hermanas Religioſas, ſe arrepentia tanto, que les era de aſſombro lo ſonroſeado de ſus virginales mexillas, pueſtos los ojos en el ſuelo. La que tan recatada vivió, que no pudieron ver ſus Hermanas de què color tenia los ojos, ſi no es quando para morir les puſo, ò en Jesus, ò en el Cielo. La que en todo el tiempo de ſu vida jamàs experimentò el mas ligero inſulto, movimiento, tentacion, ni ofrecimiento contra ſu virginal limpieza; què caſta avia de ſer! Con què Angelical pureza eſtaria adornada ſu Alma!

* Su Obediẽcia.

15 No eſtraño tal ſu Obediencia. * Quien no viò à la Madre Sor Joſepha, quando ſu antiguedad, ſus acertados conſejos, ſus empleos ſervidos con la mayor exactitud, y ſu exemplariſsima obſervancia la hacian por una de las mas dignas de atencion: entrandoſe por el Refectorio con la puertecilla de una Ciſterna colgada al cuello, paſmando con ſu modeſtia, y haciendo derretir en lagrimas à la Prelada, y à toda la Comunidad! Queriendo ſacar agua de la Ciſterna, ſe le cayò impenſadamen-

mente la puertecilla dentro, en ocasion de no aver por alli cerca quien se la ayudasse à sacar. Pensò la Abadesa, que avria ocasionado esto la traveſura de alguna de las Jovenes, y mandò absolutamente, que quien lo huviesse hecho, entrasse al dia siguiente en el Refectorio con la puertecilla colgada al cuello, y dispuesta para cumplir la penitencia, que alli se le impondria. Quien no viò à esta Sierva de Dios obedeciendo con aquel rendimiento à las Enfermeras, y demàs Oficialas subordinadas, mirando en todas ellas la persona de su Señor, à quien en todo, y por todo obedecia à la mas leve insinuacion! De su obediencia à los Confessores hablaremos despues. Quien no viò à esta Sierva de Dios, quando Abadesa, por una parte con un orden del Ilustrisimo Señor Obispo de Tortosa (à quien està sugeto aquel Convento) para que se executasse, ò omitiesse cierta cosa perteneciente à la Comunidad; y por otra parte, prevenida con una revelacion de Dios, que la dictava lo contrario! Aqui usava del medio muy conforme con la perfeccion de la obediencia, representando con toda sumision, y sinceridad su juicio, y parecer contrario, con tanta indiferencia, como que estava prompta à obedecer sin atender à la revelacion de Dios; y es que sabria, que en esto podia aver engaño; en obedecer à los Superiores, no. Quien no la viò: Mas para què otras reflexiones? Era la obediencia de esta Sierva de Dios con todos aquellos primores, con que en su Carta de oro la està describiendo el grande Patriarca, y Padre San Ignacio de Loyola: Obediencia ciega (esto es) sin ojos, para ver si lo que se le mandava era, ò no, puesto en razon; con manos, para executar con toda puntualidad todo lo que se le ordenava, por arduo que fuesse. Era la obediencia de esta Sierva de Dios, obediencia propria de Angeles, que obe-

decen à su Mageſtad antes de oir la voz del precepto, ſegun dixo David, (43) y explicò Hugo Cardenal. (44)

(43) Pſalm. 102. 20. *Facientes Verbum illius, ad audiendam vocẽ ſermonum ejus.*

(44) Hug. hic.

*

SU HUMILDAD.

16 No eſtraño tal ſu Humildad. * Prevenid aſſombros, que quiero echeis de ver inſondables los fondos de eſta virtud en aquella renuncia, que pretendiò hacer eſta Inſigne Sierva del Señor à ſu Santiſsimo Eſpoſo, de quantas gracias, mercedes, y favores la eſtava diſpenſando amoroſiſsimo: ſuplicandole à ſu Mageſtad, lo transfirieſſe todo à otra Religioſa de aquel Convento. Con què abundancia de lagrimas! Con què amoroſas expreſsiones de ſu vileza, y ingratitudes! Còmo le iva pintando à JESUS, para que vinieſſe bien en la renuncia, lo bien que la otra correſpondia à ſus gracias, y favores, dandole por entero el corazon, y no partido, como ella vil, y miſerable Eſclava! Pretendiò hacer eſta renuncia en ocaſion, en que (como ella miſma dixo) ſe avia explicado ſu Mageſtad con mayor ſignificacion de amor. La reſpueſta, que oyò de JESUS à tan humilde ſuplica, fue eſta: *Eſpoſa mia, la diſtribucion de mis finezas, pertenece à mi Providencia Divina, y eſtas mercedes, que tu experimentas, no le convienen à Sor Urſola.* (Aſsi ſe llamava la Religioſa.) *Por lo miſmo que tu eres tan pobrezuela, guſto Yo de emplear mis cariños en tì.* Y no podrèmos ſaber quales eran los favores del Cielo, que pretendia renunciar por ſu humildad la Madre Sor Joſepha? Tenedme preſentes los que llevo referidos, y añadid ahora: aquel. Dexòſele ver un Monte muy alto, y deſabrigado, ſin coſa verde en toda la circumferencia, y en ſu cumbre colocado el Patriarca San Franciſco de Aſsis con otros Compañeros de ſu Religion Serafica. En eſta viſion la diò à entender ſu Mageſtad, que tambien

ſu-

ſubiria ella por aquellas aſperezas à hacer compañia à ſu Santo Padre, ſin que le faltaſſen materiales para fabricar la eſcalera. Aquel. Dexòſele ver el Niño Dios, primero, interpueſtos unos matorrales; deſpues mediando ſolo una gaza muy delgada; y logrò inteligencia de lo uno, y de lo otro. Aquel. Què favorecida del Cielo ſe viò eſta Sierva de Dios aquella noche del dia de la Converſion de San Pablo, uno de ſus eſpeciales Abogados! Quedando enagenada de ſus ſentidos, elevòſe ſu eſpiritu al Impireo en compañia de Jesus, del Angel de ſu Guarda, y del Santo Apoſtol; y miròſe alli veſtida de una rozagante gala de color morado, què bella! Què hermoſa! Què fina! Què precioſa! Aſsi ſe eſtava mirando, quando la dixo Jesus: que aquella gala la avia de correſponder deſpues de ſu muerte; y ſignificavan: el color, ſus penitencias; el oro, ſu caridad; las piedras precioſas, los actos de ſus virtudes, y las muchas almas, que por ſus oraciones, y conſejos ſaludables avian ſalido del miſerable eſtado de la culpa, y andavan por el camino de ſalvacion. Què confuſa quedò eſta Sierva de Dios reſtituida à ſus ſentidos! Pero ſu Mageſtad, que avia tomado por ſu cuenta el favorecerla: queriendola radicar en el concepto de ſu baxeza; repitiò el miſmo favor con las miſmas circunſtancias; quitandola la gala, y dexandola con ſu Abito de Capuchina lleno de remiendos. Preguntò el Angel Cuſtodio: por què en dia de tanta fieſta deſpoſſeìa ſu Mageſtad de aquel veſtido à ſu Eſpoſa? Reſpondiò Jesus: *Primero es razon que lo merezca.* La que aſsi era recreada con las delicias del Paraìſo Celeſtial (por tres veces ſe viò en el Impireo) poca novedad experimentaria en el recreo del Paraìſo Terrenal, à donde fue tambien

tranſ-

tranſportada en eſpiritu imaginariamente : ſiendo guſto el oirla allà hablar con individuaciõ de aquellos arboles , de aquellos frutos , de aquellas flores , de aquellas frondoſidades , de aquellas delicias , con que ſe nos deſcrive el Paraìſo , quando exiſtìa. Aquel. Grande prodigio fue el ſer tranſportada de un Angel à Jeruſalen , donde la acompañò por todos aquellos Santos Lugares , en que tanto avia padecido ſu amado Jesus , viendoles en la miſma diſpoſicion , que en el tiempo de la Paſsion , y advirtiendole al Señor en cada uno de ellos , como padeciendo , con tal conocimiento de los ultrages , penas , y tormentos reſpectivos à cada uno de aquellos paſſos , como ſi entonces les padeciera. Grande prodigio fue : el que lograſſe , quando eſtava en oracion cierto dia muy afligida , que ſe la puſieſſe al lado un Angel , diciendola : eſtaria ſiempre con èlla , amàs del Angel de ſu Guarda , para ſu aſsiſtencia , y amparo. Grande prodigio fue : el que eſtando otra vez llorando , yà ſus imperfecciones , y yà las inſolencias , que en el Mundo ſe cometen contra Dios ; ſe vieſſe delante de sì à un Angel con un Caliz en la mano , recogiendo en èl quantas lagrimas derramava. Mas què prodigio de prodigios no fue : el que eſtando cierta ocaſion , ſiendo Abadeſa , què afligida ! Por las fabricas del Dormitorio , eſcalera principal , y otras Oficinas del Convento yà determinadas , y en diſeño ; ſe la apareciò ſu Mageſtad , acompañado de quatro Angeles , diciendola : *De què temes , Eſpoſa mia ? No te ofrecì Yo , quando entraſte en el empleo , mis continuas aſſiſtencias ? Nada te faltarà , pobrecilla ; y correrà por mi cuenta la remuneracion de los Fieles , que ſocorreràn à eſta Caſa ahora , y ſiempre. Ellos os ayudaràn con ſus limoſnas , y Yo les darè ciento por*

uno en ſus negocios, y coſechas. O Joſepha, què poca confianza te devo! Yo he tirado todas las lineas de eſta Caſa; Yo he guiado la mano de los Arquitectos, para que hicieſſen las plantas. Y paraque en ſu practica no ſe haga coſa contra mi voluntad, he deſtinado eſtos quatro Miniſtros mios, para que conſultes con ellos todas las dificultades, que ocurran en la execucion. Ellos te acompañaràn ſiempre, te ayudaràn, y daràn luz, para que jamàs te apartes de lo que tu Santa Regla diſpone.

17 Què mercedes no deveria eſta Sierva de Dios à aquellos treinta y tres Santos, y Santas, de quienes tenia formado un arancel para ſus devociones, y para imitarlos en aquellas virtudes, en que mas reſplandecieron! Mas entre èſtos llevòſe la primacìa el Santo de ſu Nombre, y ſu mas eſpecial Abogado, el Santiſsimo Patriarca San Joſeph. De eſte Santo ſolìa decir, lo que la Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus: que jamàs le avia pedido gracia alguna, que no huvieſſe ſido otorgada; y de ordinario, con ſuperabundancia, de lo que devota, y rendidamente le avia ſuplicado. Hablando cierto dia con una Religioſa: ſeñalando un monton de ladrillos, que ſe componia de algunas carretadas; difundiòſe inadvertidamente en la ſiguiente expreſsion: *Mire, Sor Vicenta, no vè aquel monton de ladrillos? Pues digo con verdad, que ſi todos ſe juntaſſen, no igualarian en numero à los eſpeciales favores, que yo devo à mi Padre San Joſeph.* Quando alguna de ſus Hijas, ò perſona del ſiglo, la ſuplicavan encomendaſſe al Señor ſalir bien de tal, ò tal negocio; davan por ſeguro el logro, ſi la Madre Joſepha reſpondia: *Mire, lo pondremos en las manos del Padre San Joſeph; es muy bueno para amigo.* A quantos infundiò una devocion la mas fina à eſte Santiſsimo Patriarca!

Pe-

18 Pero què de mercedes no logrò de la Reyna, y Princeſa de los Santos, y de los Angeles MARIA Santiſsima! Aſſombro fue: el que vieſſe Sor Joſepha à eſta Señora, defendiendo con ſu Manto à Caſtellon de la Plana, quando eſtava aquella Villa amenazada de una ruìna la mas lamentable. Aſſombro fue: el que dia de la Purificacion de MARIA Santiſsima: aviendoſe entretenido guſtoſamente en la conſideracion de las virtudes de tan gran Reyna, eſpecialmente de aquella ſu humildad grande, con que apareciò delante de Simeon, como las otras mugeres pecadoras, eſtando tan agena de pecado; ſe le dexaſſe ver eſta Señora con ſu Santiſsimo Hijo JESUS en los brazos; y que llegandoſele, la dixeſſe con imponderable dulzura: *Hija, Sor Joſepha, recibe à quien amas con tantas veras; tomale, y recreate con tu dulce Eſpoſo.* Fue coſa bien rara! Arrobòſe al miſmo recibir una tal dadiva; mas quedò con las potencias de ſu Alma tan expeditas, que ſiguiò toda la Proceſsion, que aquella Comunidad acoſtumbra tal dia por el Clauſtrillo interior, con el Niño JESUS en ſus brazos, deshaciendoſe ſu corazon en tierniſsimos afectos de dulzura. Mas què aſſombro no fue el recibir eſta Sierva de Dios, repetidas veces, el puriſsimo nectar de los Virginales caſtiſsimos pechos de MARIA Santiſsima, ſegun leereis en ſu vida! De eſta Señora era guſto el oirla entablar platicas; inundandoſe de ordinario en lagrimas ſus ojos al ſaludarla con el renombre dulciſsimo de Madre, que era con frequencia. De eſta Señora, què excelencias no referìa, en los dias, que celebra la Igleſia ſus Myſterios; difundiendoſe mas en ſus loores en el dia y Octava de ſu Puriſsima Concepcion, en que eran ſingulares los conſuelos que recibia!

He

19 He querido de paſſo referir los favores, que deviò la Madre Sor Joſepha à los Angeles, à los Santos, y à la Reyna, y Princeſa de todos ellos MARIA Santiſsima, viendola tan eſtrechamente unida con ſu Principe, y ſu Rey; para que no me eſtrañeis la grandeza de los favores, que ſu Mageſtad la eſtava diſpenſando, y en cuya renuncia pretendida pretendo yo echeis de ver inſondables los fondos de ſu humildad. Buelvo à la relacion de aquellos favores. Què favores? Aquel. Con què conſuelo quedò eſta Inſigne Sierva del Señor, quando afligida extraordinariamente por dos penas interiores: una, ſi en ſu vida intervendria algun engaño del comun enemigo: otra, ſi tendria muy enojado por ſu tibieza, y poco agradecimiento à las finezas de JESUS à ſu Mageſtad; dexòſele ver eſte Señor, deſcanſando en el corazon de ſu Sierva, como en un pequeño lecho con notable quietud, y ſoſsiego! No quedaria menos alegre que confuſa cierto dia de la Aſcenſion, eſtando en aquel exercicio, que acoſtumbra aquella Comunidad: dexandoſele ver una Proceſsion, compueſta de varios perſonados modeſtiſsimos, hermoſos, reſplandecientes, preſidiendoles ſu dulce Eſpoſo JESUS de la ſuerte, que ſe pinta reſucitado, (què reſplandeciente! Còmo el poderos yo explicar tanta belleza!) y oyendo, la eſtava llamando ſu Mageſtad, y combidandola à que ſe puſieſſe à ſu lado como Eſpoſa ſuya, para irle acompañando en aquella tan reſpetoſa Proceſsion. No menos alegre que confuſa quedaria aquel dia, en que, aviendo meditado aquel Evangelio, en que ſe deſcrive JESUS como buen Paſtor; dexòſele ver ſu Mageſtad como tal, apacentando las Religioſas de ſu Convento, todas como Ovejas blanquiſsimas; bien que con la diferencia, que huvo deſpues de

explicarlas por via de parabola. No quedaria menos confusa que alegre aquella otra ocasion, en que se le apareció su dulce Esposo Jesus, de estatura perfecta, llevando en sus brazos una Corderita blanca, como la nieve; oyendo la decia con agrado: queria fuesse su alma, como aquella Corderita, à la qual alagando Jesus, estava infundiendo en el espiritu de su Sierva al mismo tiempo impulsos vehementissimos de amor, y de humildad. Sè tambien de esta Insigne Sierva de Dios, como se dice en su vida: que aviendo oìdo, y meditado aquel Evangelio, en que se dice, que los Judios tomaron piedras, para arrojarselas à nuestro Soberano Redemptor: deshaciendose su corazon à impulsos de amor à su amado, y de deseos de padecer por su Magestad: suplicandole con sencillez, tomasse por albergue su corazon para librarse alli de las piedras; logrò se entrasse en èl tan amoroso Huesped, siendo indecible la ternura, que la ocasionò. No podia èsta hablar, por no publicar un tal secreto; ni podia callar, rebentando su corazon de vivas ansias, para que todas las criaturas correspondiessen à un Dios tan bueno, y tan amoroso. Fue mucho que las llamas encendidas de tanta caridad no acabassen con su vida.

20 Sè de la misma suerte de esta Sierva de Dios: que hallandose cierto dia grandemente temerosa, como Hija, y como Esposa fiel, no la permitiesse su Magestad caher en alguna culpa, por corresponderle tan mal; pusosele delante Jesus, diciendola con afabilidad imponderable: *Hija, y Esposa mia, por què te afliges? Yo siempre estoy, y estarè contigo. Tu alma, y la de N.* (era èsta cierta Religiosa de un Monasterio de Valencia) *me dàn especialissimo gusto en este Reyno: porque me amais una, y otra sin interès, y con sencillèz de*

Es-

Esposas mias, conociendo vuestra miseria con la devida humildad. Nada os he dicho de aquella Nube cargada de bienes, y de favores, que vió esta Sierva de Dios, primero desprendiendose del Cielo, y baxandose poco à poco à la tierra; despues, quando ya estava casi tocando con la tierra, impeliendola ciertos hombres, à que se bolviesse à su Esfera (como se bolviò) con lanzas, con espadas, con saetas, y otros instrumentos ofensivos. Nada os he dicho de aquella Hostia teñida en sangre, que la manifestò el Señor dia de su Sangre Preciosissima: dandola à entender en lo uno, y en lo otro los infortunios, yà de toda España, yà de este Reyno por las guerras, que de alli à poco sucedieron; revelandola su Magestad tambien el tiempo, que avian de durar. Nada os he dicho de aquel arrobamiento de esta Sierva de Dios, en que fue transportada à un Templo bellisimo, y muy resplandeciente, donde viendo una Mesa grande con un Libro de papel blanquisimo muy abultado, y mas ancho que largo, con unos Personados al circuitu graves, circumspectos, modestos; oyò la dixo Jesus, que la acompañava: que aquel Libro era, para que en èl se escriviessen sus hechos, y las grandes mercedes, que avia recibido de su mano: siendo destinadas aquellas Personas por su Divina Providencia, paraque examinassen todos los passos de su vida, haciendo inquisicion perfecta de los favores recibidos, y observassen como avia correspondido su Alma à tan extraordinarias mercedes.

21 Nada os he dicho de estos favores; porque me estàn robando la atencion los que imagino por mas excesivos. Què favores? Aquel. Quando se viò esta Insigne Sierva del Señor mas cercada de amarguras, que en aquella ocasion, en

que se la avia propuesto con la mayor viveza aver cometido cierta imperfeccion contra su Santisimo, y Divino Esposo? Y quando se viò con mas consuelo? Apareciòsele Jesus; la abrazò, la mandò aplicasse sus labios à la Llaga de su Santisimo Costado, y la dixo: (què amoroso!) *Beve, Esposa mia, beve pobrecita, y alegrese tu corazon, que estàs muy desconsolada.* Durò esta fineza con la alegria, que no es facil discurrirse de esta Alma por mucho espacio. Tambien avreis leìdo en la vida de esta Insigne Sierva de Dios: que hallandose en cierta ocasion abrasada sobremanera en deseos de unirse estrechamente con su Santisimo Esposo, rogandole, tomasse su corazon, y le hiciera todo suyo; se le apareciò su Magestad, la sacò sensiblemente el corazon, viendole ella misma en las manos de Jesus, de un color entre rojo, y amarillo, y muy mal parecido, hasta que passandole por dos, ò tres veces de la una, à la otra mano Jesus, apretandole, como si le amasasse de nuevo, le viò qual nacar encendidisimo, y oyò de boca del Señor, quando se lo restituyò: *Toma, Esposa mia, que yà està purificado de las inmundicias contrahidas hasta ahora.* Aquel. Què prodigio de prodigios! Apareciendose Jesus, cierto dia, à esta su Sierva; dignòse de hacer permuta de corazones: quedando el corazon de Jesus dentro del pecho de su Sierva, y el corazon de èsta dentro del pecho de Jesus, diciendola: (què fino!) *Hija, de oy en adelante tu seràs Josepha de Jesus, y Yo serè Jesus de Sor Josepha.* Aquel. O Cielos! Què otros favores podrà dispensar vuestro clementisimo Rey con esta su fidelisima Sierva, si parece aver reducido à epilogo en ella sola quantas gracias, y finezas està distribuyendo misericordioso entre las almas mas favorecidas de su clemencia! Pues sì la dispensò otros especialisimos

fa-

favores, que reſervo para otro lugar. Y de eſtos pretende hacer renuncia la humildad de la Madre Sor Joſepha? Humildad verdaderamente incomparable!

22 Admireſe quièn quiera al conſiderar en eſta Sierva de Dios, quando Novicia, aquella ſu aplicacion, inalterable por los años, por los empleos, y por los accidentes, à los miniſterios mas abjetos del Convento. Què deſvelada por ſi ſe ofrecia ocaſion de poder ſuplir por alguna, que por ocupacion, ò por caſualidad no acudieſſe al exercicio humilde, que la tocava! Què ſentida ſi alguna de aquellas Religioſas, confuſas con tanta humildad de ſu Hermana, de ſu Maeſtra, y de ſu Prelada (atendiendo mas que à ſu ancianidad, à ſus accidentes) la tomava de las manos, ò la ropa, que eſtava lavando, ò la eſcova, con que barrìa, ò el eſtropajo, con que fregava! *Miren, Hermanas mias*, las decia, *en eſtas coſas groſſeras tengo yo guſto de trabajar; porque no piden primor; poco ſe podia fiar de mi, ſi lo pidieran. Dexenme ayudarlas, yà que para nada bueno valgo. En caſa de mis Padres yo llevava eſtas haciendas por mi cuenta, eſcuſando à la Criada, paraque ſe ocupaſſe en otras de mas utilidad, y primor.* Admire quien quiera de eſta Sierva de Dios aquellos medios, de que ſe valìa, quando Maeſtra de Novicias, para alentarlas à decir ſin rubor en el ſitio, deſtinado para eſto, ſus defectos. Fue de ver, el còmo eſte Serafin eſtava incitando, proponiendoſe exemplar de penitentes, à aquellos Angeles! Què paſmadas la eſtavan oyendo, publicando con una como confeſsion general ſu mal exemplo, ſu ninguna vigilancia, ſus muchas imperfecciones, que imaginava! Paſſando de aquella como confeſsion, à una ſuplica fervoroſiſsima à MARIA Santiſsima, paraque la penitenciàra en publico, para mayor perfeccion, y mayores progreſſos

en

en el eſpiritu de aquellas ſus encomendadas. (Aqui como que bolvia ſobre sì, exclamava doloroſa: *No ſoy yo digna, Reyna Soberana, de que vueſtra grandeza me recète las mortificaciones, que merecen mis culpas.*) Y de eſta ſuplica? Paſſava de ordinario à donde ſolo podia ſer oìda, y deſde alli las eſtava horrorizando con los golpes deſcompaſſados de aquella diciplina, que ſe avia impueſto por penitencia. Vez huvo, en que en el miſmo lugar, donde ſe publicavan las faltas, colocandoſe en ſu ſitio, eſtuvo nombrando deſde alli con ſu modeſtia de Angel, y con ſus incendios de Serafin, por ſu orden à las Novicias, paraque ſe la acercaſſen, la eſcupieſſen en ſu perſona, la dixeſſen algun oprobrio, y la trataſſen como un eſtropajo vil. Aqui eran las lagrimas, aqui la confuſion, y aqui el horror de aquellos Angeles, pidiendola miſericordia, y el ſer eximidas de una accion, que ſolo el penſarla, las hacia eſtremecer. No fueron oìdas en dos ocaſiones: iva èſta, y obedecia; iva la otra, y executava lo miſmo, ſin que las valieſſe por eſcuſa aquel rubor, y aquel eſtremecimiento, con que arrojadas à los pies de ſu Maeſtra, ſe los eſtavan regando con las dos fuentes de ſus ojos. Lo mas que conſiguieron una vez, fue, el ponerla ſucceſsivamente los pies al cuello, ſin proferir contra ella el oprobrio, que las avia ordenado.

23 Admireſe quien quiera al oir de eſta Sierva de Dios, que ſe eſcondiò quando la quiſieron elegir Abadeſa; y que no ſaliò haſta que la ſacò de ſu rincon ſu Santo, y Divino Eſpoſo. Admireſe quien quiera al oir de eſta Sierva de Dios, quando avia ſido baldonada, y injuriada de algunos inconſiderados, que ſe acercavan à aquel Torno, quando Tornera, las expreſsiones de ſu rendimiento, y ſumiſſion, reſpondiendo à quien queria ſalir à la demanda

por

por ſu inocencia ofendida: *Eſte, sì que me conoce bien.* O! Era la humildad de eſta Sierva de Dios, no poſtiza, y adulterina, como la de algunas, ſino muy fina, y muy del agrado de ſu dulce Eſpoſo Jesus. Aſſombreſe quien quiera al oir, no averſe jamàs podido reparar raſtro, ò ſeñal de vanidad en eſta Inſigne Sierva de Dios. Que para mi la renuncia, que pretendiò hacer à ſu Divino Eſpoſo de tantos favores, y gracias, que amoroſiſsimo la eſtava diſpenſando, es el mayor aſſombro; pues veo en eſta humildad de Eſclava de Jesus, copiada la humildad de la que es el mas poderoſo exemplar de humildes Maria Santiſsima.

24 Què quereis os diga yò ahora de las otras virtudes de la Madre Sor Joſepha, tan radicada en la humildad, que es (ſegun dixo el Padre Alapide (45) la virtud eſpecialiſsima de Jeſu Chriſto, la baſa, y fundamento de la ſantidad, y perfeccion evangelica? Què quereis os diga de ſu Fè? * Qual avia de ſer èſta en una alma alimentada de verdades eternas, y que eſtava governando à ſu luz todas ſus acciones; no reconociendoſe en ella otro impulſo, que el de los motivos eternos; agena totalmente de atender à otras razones de conveniencia, ò de politica mundana? En una Alma, que tan altamente concebia de la grandeza de los Myſterios de la Fè, cauſando guſto particulariſsimo, quando diſcurria ſobre ellos: dando à conocer por lo bien que ſentia, y explicava, lo iluſtrado que ſe hallava ſu grande eſpiritu de luces ſuperiores? Què quereis os diga de ſu Eſperanza, * hermana verdaderamente de ſu Fè en lo perfecto, prendiendola el corazon con tal firmeza, que la hacia tenerle deſprehendido de lo caduco, y ſolo pendiente de lo eterno? Eſta era aquella virtud, que en el corazon de la Madre Sor Joſepha infun-

(45) Alap. in Matth. 11.

* Su Fee.

* Su Esperanza.

fundia aquella grande ſerenidad en medio de aquellas terribles tempeſtades, que ſuelen combatir los cuerpos, y las almas en la inſtabilidad de eſte miſero engañoſo Mundo: moſtrandoſe imperturbable en los acaſos infauſtos, ò deſgracias, que llaman de la fortuna, echada el ancora firme de la Eſperanza en Dios, en cuya bondad, y amor infinito, que nos tiene, confiava, quando deſconfiada totalmente de las criaturas. Quando la acovardaron jamàs las mas arduas empreſſas? Quando fueron poderoſos, paraque ſe enflaqueciеſſe ſu conſtancia, los mayores peligros? Era de ver el còmo ſe asìa de la hermoſa Providencia de ſu Dios, à que vinculava el buen exito, y deſempeño (como la experiencia lo acreditava) quando al juicio, y prudencia humana parecia deſeſperado algun negocio! Eſta era aquella virtud, cuya firmeza mantuvo à nueſtra Sierva de Dios à pie firme en el teſon inalterable, que obſervò ſiempre en ſu Religioſiſsima vida, tan lexos de deſcaecer, que cada dia ſe le reconocian nuevos fervores; y quanto mas ſe le iva debilitando el cuerpo con los años, ſe le avigorava el eſpiritu con nuevos alientos. La Eſperanza era aquella virtud, en cuyo exercicio bien verſada la Madre Joſepha, eſtuvo inſtruyendo à los demàs. O! Quantos, que ſe valieron de ella, yà atormentados en el potro cruel de aflicciones interiores, yà trabajados de la moleſtiſsima penſion de eſcrupulos, ò yà deſeoſos de librarſe de algun mal por ſus oraciones; quedaron fortalecidos, libres, y enſeñados à confiar en la miſericordia de Dios, que ſe compadece entrañablemente de nueſtras miſerias! Siendo para cauſar admiracion, el còmo con la eficacia de pocas razones, les hacia vencer ſus deſalientos, y formar de la nobleza, y generoſidad del corazon de Dios Padre amoroſiſsimo,

el

el mismo alto concepto, que ella se tenia formado.

25 Què quereis os diga de su Caridad, * cuyo ardor correspondiente à la viveza de su Fè, y à la firmeza de su Esperanza, la hacia poner à Dios por blanco unico de sus afectos? Con què ansias de que solo el Divino Amor ocupasse el horno de su amante corazon, y desde alli governasse, y imperasse todas sus operaciones, y virtudes, en que queria exercitarse constante! *Yo*, dixo la Divina Sabiduria, *amo à los que me aman.* (46) Estoy para arguir de esta suerte: luego se ha de suponer nuestro amor, para ser amados de la Sabiduria Encarnada. Luego à la medida de nuestro amor, serán para con nosotros las expresiones de amor de Jesus, Sabiduria Encarnada. Qual, pues, seria el amor à Jesus de esta su Sierva, aviendo logrado de su Magestad tales expresiones, que aveis oìdo! Pues aun no lo he dicho todo. Viò una Religiosa à Jesus, à Maria Santissima, y à San Joseph, encaminandose àzia Sor Josepha, quando Tornera, para recrear, como recrearon, por largo espacio à su Sierva. Aun no he dicho: que logrò, le imprimiesse Jesus en su cuerpo sus cinco Sacratissimas Llagas. Aun no os he dicho: que aquel grande favor de sacarle Jesus el corazon, le repitiò su Magestad hasta tres vezes; una para la permuta; las otras para purificarselo, como amasandole, segun avreis leìdo en su vida. Alli mismo avreis leìdo lo que sucediò à aquel Sacerdote, que estando èste para dar la Comunion à aquellas Religiosas, se le fue de la mano la Sagrada Forma, y se entrò por sì misma en la boca de Sor Josepha. Alli mismo avreis leìdo las veces, que viò salir del Sagrario à Jesu Christo su Esposo, una vez como un Sacerdote pobre, muchas veces como Niño, y otra vez como un Joven hermosissimo. Alli mismo, amàs de estos, avreis leìdo otros singulares fa-

* Su Caridad.

(46) Parab. Salom. cap. 8. 9. *Ego diligentes me diligo.*

vores, de que tomaron testimonio para informar ab Ilustrisimo Señor Obispo de Tortosa, sus Comissarios. Qual seria su amor?

26 Quien no viò à la Madre Sor Josepha cierto dia, despues de aver comulgado, y detenidose largo espacio en ferviente oracion, llegandose à la oficina de su Torno absorta, recogida, amortiguada en lo exterior! Quien no la viò alli (à las preguntas que la hicieron sus Compañeras, de si tenia algun accidente, ò trabajo) renovandosele los fervorosos impetus de su abrasado espiritu, que yà en el Coro la avian puesto en notable apretura! Quien no la oyò (quando siendo estos fervorosos impetus tan abundantes, tan repetidos, y tan violentos, que yà no les podia tolerar su naturaleza) se puso à exclamar entre unos suspiros mitigados, con un grande golpe de rumor interno: *Jesus mio, no puedo mas! Esposo mio! Amor mio! Dueño mio!* Aqui fue, quando en amagos de un gran deliquio, sacada en brazos al Claustrillo del Convento, y procuradosele alli desahogar el pecho, al desabrocharle el ajustadorcillo, que llevan sobre la tunica, y apartada èsta un poco; se encontrò, aversele desordenado las ternillas, y huessos, que rematan en el pecho en la parte, que corresponde al corazon; aversele dislocado toda aquella organizacion de la naturaleza, y formadose una cavidad crecida, donde el corazon pudiesse bolar, y espaciarse mas: siendo esto de tal suerte, que aviendo sido la Madre Sor Josepha hasta entonces de estatura perfecta, y recta; quedò desde este sucesso de estatura menor, giboſita, y con dos alturas, una en el pecho, y otra en las espaldas, perseverando assi todo el resto de su vida.

27 Qual seria el amor à Jesus de esta su Sierva? Oìdme à David, hecho argos con su espiritu pro-

profetico, hablando en nombre, no sè de què alma. (47) Señor, decia, què sed esta que està abrasando à mi alma, ocasionada de vuestro amor! No solo siento en el espiritu ardores; sino que tambien hasta el cuerpo llega à experimentar estos incendios. Què dice! El amor Divino es espiritual, y no puede residir sino en el alma; cosa indubitable en toda buena Theologia. Còmo, pues, el poderse comunicar tambien al cuerpo? San Pablo dice, y la experiencia enseña, que la carne contradice al espiritu. (48) Ay! Los infernales incendios de la carne quantas veces apagan el amor Divino! Quantas veces reducen las almas à denegridos tizones, dexandolas cadaveres de la gracia, y solo pabulo para el abismo! Ingeniosamente, como acostumbra, el doctisimo Lira. Es verdad, dice, que el cuerpo no es capaz de tener amor, porque èste solo puede ser movimiento de una substancia racional; el alma sola es sì la que propriamente siente la sed, que ocasiona el amor Divino: pero quando el cuerpo està unido à una alma, que ama à Dios, no con un amor comun, sino con un amor, que està en lo sumo del arder; tambien el cuerpo llega à participar de estos ardores. Asi este grande Expositor, quien para persuadirnos su proposicion, se vale tambien de estos exemplos: quando el alma concibe un grande temor, no se pone el cuerpo palido, y frio? Quando se enciende el alma en una fuerte ira, no se abrasa, y se enciende tambien el cuerpo? Asimismo pues: quando el alma concibe un amor intensisimo àzia Dios; llega el incendio à dominar tanto en el espiritu, que para que la vida no se consuma; es preciso se difunda, se derrame, passe, y transcienda hasta el cuerpo. (49) No nos explica tan grande Interprete lo que à mi

(47) Psalm. 62. *Sitivit in te anima mea, quã multipliciter tibi cãro mea.*

(48) Paul. ad Galat. 17. *Caro enim concupiscit adversus spiritum; spiritus autẽ adversus carnem.*

(49) Lir. ibi.

me causa mayor dificultad (segun vierte Hugo Cardenal (50) las ultimas palabras de David: que el incendio de aquella alma le estava mirando multiplicado en el cuerpo.) Acaso el amor Divino, quando assi transciende, puede causar mayor incendio en el cuerpo, que en el espiritu? Querrà decir: que quando el amor de Dios llega à levantar tanto la llama, que se estiende hasta el cuerpo; no es amor como quiera, sino un amor assombroso, un amor raro, y singular; un incendio de incendios; un incendio muchas veces multiplicado. Si? Parece hablava el Real Profeta en nombre de nuestra Sierva de Dios. * Quantas se pasmavan (despues de sus cotidianas Comuniones) al ver lo encendido de su rostro, y al oirla, respirando en vez de exclamaciones, llamas, que las abrasava los corazones! Qual quedaria aquella Religiosa, que fue de improviso cogida de la mano de Sor Josepha, y arrebatada un gran trecho, sin saber, si corriendo, ò si bolando; por solo averla dicho: que sentia no huviesse estado aquella mañana en la Sala de labor, donde se avian leìdo del amor de Dios lindissimas cosas, bellos primores! Pero mejor nos podrà informar de esto aquella otra Religiosa, quando recelando iva la Madre Sor Josepha à caer en algun desmayo, queriendola desahogar algun tanto el pecho: poniendo la mano en la cavidad, que hacian las costillas dislocadas; se le abrasò tanto, que la fue preciso el retirarla luego, por no poder sufrir tanto calor, que despedia. Y aun mejor pudiera informarnos de esto aquel sujeto Noble, que por muchos años governava su alma por los consejos de la Madre Sor Josepha. Preguntòla cierto dia de Invierno, si tenia frio? *Pues què hace frio*? Còmo si lo hace? De los mas extraordinarios que permi-

(50) Hug. Card. hìc. *Quam multipliciter tibi fitivit caro mea.*

* Transciendè al cuerpo los incendios de su amor à Dios.

mite eſte Païs. *No puede ſer*, replicò Sor Joſepha; *porque yo me eſtoy ardiendo de calor.* Otro dia, oyendola por el Torno con increìble conſuelo de ſu Alma, percibiò una fragrancia Celeſtial, y notò reſultava de aquel Virginal aliento un tan grande calor, que no pudiendole ſufrir, huvo de apartar el roſtro.

28 Qual ſerìa el amor à Jesus de eſta ſu Sierva? Lo vereis expreſſado en los primores de aquel ſu ſufrimiento, proprio de una finiſsima caridad. (51) Què agradable fue para el Cielo la vida de un Job! Còmo le iva aſſechando, y aun contandole todos ſus paſſos el Señor! Un Theatro muy entretenido para ſu Mageſtad, la eſtà deſcriviendo San Juan Chriſoſtomo. (52) Tal fue, que queriendo el Chroniſta Sagrado dexar correr la pluma para referirnoſla, comienza advirtiendo, que fue Hombre. (53) Como ſi dixera, dice el miſmo San Juan Chriſoſtomo: (54) Sepan todos los que leyeren eſta Hiſtoria, que el ſujeto de ella, con tan continuada agonìa, con que luchò conſtante, venciendo trabajos, calamidades, miſerias, y dolencias, haſta rendir al miſmo Infierno, era Hombre, aunque en la virtud, y ſantidad ſobre todos los Hombres del Mundo, conforme el dictamen del miſmo Dios: (55) Sepan todos quantos leyeren la vida, que voy à referir; que Job tan infrangible, tan valiente, tan esforzado à eſmeros de ſu paciencia, era de la miſma naturaleza, que noſotros. O Señores! Còmo pudiera dexar de ſer tambien agradable para los Cielos, y entretenida à ſu Mageſtad la vida portentoſiſsima de la Madre Sor Joſepha! Còmo pudiera yo hacer la miſma advertencia à quantos la leyeren! Tambien la afligieron por Divina permiſsion, como à Job, los Demonios. * Quantas veces ſe le aparecieron con las horren-

(51) *Charitas patiens eſt.* Ad Corinth. 1.a 13.

(52) S. Chriſoſt. ap. Tauler. verbo: *Fortitudo.*

(53) Job 1. *Vir erat in terra Hùs nomine Job.*

(54) S. Chriſoſt. ibidem.

(55) Job ibid. *Non ſit ſimilis ei in terra.*

*

Es combatida de los Demonios, y vence.

das

das figuras de Leones, Osos, Serpientes, Lagartos, y otras! Què de golpes no la dieron! Quantas veces, levantandola en alto, la dexavan caer en tierra con espantoso ruido, comoviendola los humores del cuerpo, para ocasionarla intensissimos dolores! Como en el tiempo de sus sequedades, y desolaciones, que la permitia el Señor para purificacion de su espiritu, la ivan los Demonios irritando los humores, para que se avivassen sus passiones, à excepcion de la sensualidad! Què martirio de tentaciones por entonces! Còmo se repetian las Batallas! Què de armas no ivan variando aquellos monstruos del Infierno, para poderla combatir! Y à todo esto? Tan poca mella hacian aquellos assaltos furiosissimos en la Roca firme de la paciencia de esta Sierva de Dios; como hicieran balas de cera en una Muralla de bronce. Yà les burlava, riendo sus invenciones, y figuras; yà les despreciava sus combates, passando al destino de su obediencia, sin hacer caso de sus malignas sujestiones; y yà les vencia, no monstrando el menor sentimiento en los golpes; teniendolos como recetados de su dulce Esposo Jesus, cuyo nombre Santissimo, y el de su Madre estava invocando.

29 Yà os dixe el sufrimiento de esta Sierva del Señor à las injurias, y baldones, con que la baldonavan algunos inconsiderados, que se acercavan al Torno, quando Tornera. Por què no venìa aqui bien la consideracion de aquella su grande resignacion * en aquel accidente, que la embiò el Señor, siendo Abadesa, para mayor, y mas penosa purgacion de su espiritu Virginal? Fuè este accidente una lassitud de miembros, que la imposibilitò para qualquier trabajo corporal, rindiendola à la tharimita de la Enfermerìa, donde

* Su resignaciõ con la volũtad del Señor.

se

ſe tratò por mucho tiempo, como enferma: ſiendo el accidente tan diſsimulado, que ni aparecia calentura, ni ſe le veìa immutado el ſemblante, antes bien jamàs fue viſta con tanta robuſtez exterior. Què afligida eſtaria la que tanto zelava el buen exemplo, y la que era, por lo regular, la que acudia primero à todo lo penoſo del Convento! Mas què reſignada con la voluntad del que la embiava eſte trabajo! Con què paz de Angel reſpondiò à aquella Religioſa, que quiſo animarla, monſtrandoſele, ò mas amante, ò mas intereſada en ſu eſtimacion, ò mas celoſa del buen exemplo de la Caſa! Eſta fue la reſpueſta en ſu idioma nativo: *Fillèta, ſi no puch mes! El Señor ò vol.* Lo queria el Señor, à cuyo guſto tenia la Madre Sor Joſepha rendido enteramente ſu guſto; y acudia en tan prolongada afliccion à la que es el conſuelo de afligidos MARIA Santiſsima, de quien recibiò tantas, y tales caricias en eſte lance, que à cada ſentimiento ſuyo, y pena, la correſpondieron cien mercedes; y à cada tribulacion, un ſin numero de favores. Eſta fue una de las ocaſiones, en que recreò aquella Celeſtial Señora à eſta ſu Sierva con el puriſsimo nectar de ſus Virginales caſtiſsimos pechos, ſegun avreis leìdo.

30 Y por què no venìa aqui el conſiderar la fortaleza de eſta Sierva de Dios en los trabajos de ſu Confeſſonario? * Què caſo conſultò? Què merced? Què favor del Cielo, que no la coſtaſſe un deſpego, y deſengaño de ſu Director? Refinando èſte muchas veces ſu deſabrimiento exterior, negando la Comunion à un Serafin, con hambre inſaciable de aquel Pan de vida, y de entendimiento: y que quanto mas comìa ſacramental, y eſpiritualmente de aquel Pan de los Angeles; tanto mas encendido ſe experimentava ſu deſeo de comerle.

* Su FORTALEZA EN LOS TRABAJOS DEL CONFESSONARIO.

Aqui

Aqui con un quedo extraordinario pedia perdon à ſu Confeſſor ; y aqui èſte quantas veces tomava pie de eſto , para levantar de punto ſu ſeveridad, y deſabrimiento , ſin que (al parecer) pudieſſe mitigarlo aquella ſumiſsion , con que la Madre Joſepha le dava las gracias , porque aſsi la tratava, ſabiendo tan bien quan mala era. Confundanſe al oìr eſto las que ſe mueſtran tan ſentidas , quando dan en un Confeſſor , que las corrige clara , y liſamente. Y es , que no tienen rendido el corazon con la humildad , que es devida ; ò buſcan mas el buen concepto con el Confeſſor , que el aprovechamiento de ſus almas. El encogimiento de eſta Sierva de Dios , y ſu dificultad natural en aver de manifeſtar los favores , que el Cielo la eſtava diſpenſando , ſe podrà echar de ver en eſte ſuceſſo. Aviendola mandado ſu Confeſſor manifeſtaſſe à cierto Confeſſor Peregrino quanto avia paſſado por ſu Alma ; fue tal la fuerza que ſe hizo en obedecer, que enfermò de cuidado , y ſe puſo en diſpoſicion de recibir el Viatico. Aqui ſucedió , el entablar dos (no penſando que las pudieſſe oìr la enferma) eſta converſacion : No sè què me he oìdo , que la Madre Sor Joſepha ha enfermado por aver eſtado tanto tiempo en el Confeſſonario ; y que el P. N. ha reprobado ſu eſpiritu , y la tiene por iluſa. Oyò la enferma lo que las otras penſavan no podia oìr, y fue tal el conſuelo, que tuvo en conſiderar manifieſta ſu vileza , que empezò luego à mejorar , y en pocas horas ſe viò enteramente libre de ſu accidente. Pero ? Con todo eſte encogimiento , y repugnancia natural, ſupo la Madre Sor Joſepha deſcubrir toda ſu conciencia , ſin celar , ni un apice à ſu Director , à quantos Confeſſores quiſo èſte ; y aun diariamente, por diſpoſicion del miſmo, à una Religioſa de aquel Convento. Con todo eſte encogi-

gimiento, y repugnancia supo la Madre Josepha (bien que anegada en las lagrimas, que su humildad profundissima la hacia derramar) trasladar à la pluma por orden de su Director con distincion, y individualidad todas las mercedes, gracias, y favores, que la avia dispensado amorosissimo el Divino Esposo. No se pudo lograr este escrito, por averle arrojado al fuego à sola una insinuacion inadvertidamente de su Confessor.

31 Aqui viene la consideracion de aquella su indecible paciencia, y sufrimiento en sus dolores, y enfermedades, * que se le llevaron la mayor parte de su vida. Còmo el poderse ponderar los dolores, que sufriò esta Insigne Sierva del Señor por tanto tiempo desde que se le dislocaron sus costillas? Còmo el poderse describir lo que sufriò en aquellas tan finas expressiones de su Santissimo Esposo, yà imprimiendole las cinco Llagas, yà arrancandole el corazon por tres veces? Còmo el poderse esto ponderar, quando faltan voces para expressar lo que sufriò en los otros dolores, y enfermedades, infrangible, constante, y esforzadissima siempre à esmeros de su paciencia inalterable? Què assombro causaria esta Sierva de Dios à aquellas sus Hermanas, contestes, en no averla oìdo un ay! Si quiera para desahogo de su corazon en tantos males; viendola, ò yà como arrastrando, sin poderse valer de sì misma, siendolas precisso el tomarla con el mayor tiento, y llevarla al destino, que buscava; ò yà postrada en su tharimita, cargada de accidentes! Què assombrado quedaria aquel Maestro Cirujano, que assistiò caritativo à la Madre Sor Josepha, quando adoleciò de aquella horrible erisipela en el rostro, con muy ardiente calentura, y dolores intensissimos de cabeza, segun podia discurrirse! No solo

* Su Paciencia en sus dolores, y enfermedades.

no la viò los ojos, que tuvo siempre modestamente cerrados; sino que ni aun la oyò una pregunta sobre el estado de su enfermedad, y curacion. Aun mas: no la oyò palabra de sentimiento, ni advirtiò de ella un ay, un suspiro. Y esto que huvo de entrar la lanceta, haciendola algunas sajas harto profundas en la cara: y esto que para la excarnificacion, se huvo de añadir un fortisimo lavatorio de sal, y vinagre, durando bastantes dias las curaciones tan molestas, para limpiar, y cicatrizar las llagas.

* Su Constancia en las mayores tribulaciones.

32 Y por què no ha de venir aqui la consideracion de aquella singularisima constancia de esta Sierva de Dios en quantas tribulaciones! * Quanto se estremecia à solo este pensamiento! Si llegarà lance, en que dexandome el Señor de su mano, cometa yo alguna ofensa contra su Divina Magestad! Y què angustiado tenian su corazon de continuo estas otras consideraciones? Què bien avrà en el Mundo, quien injurie à un Dios tan bueno! Què bien avrà Christiano, que no se salve! Cómo el poderse ir à los Infiernos una alma redimida con la Sangre de mi Esposo Jesus! Idme pues rastreando por aqui el conflito de esta grande Alma en aquella ocasion, en que se le propusieron con la mayor viveza, gravedad, y peso todas quantas imperfecciones avia cometido hasta entonces; su agonìa en tantas ocasiones, en que se le propusieron, con tanta malicia, los pecados, que en el Mundo se cometen. Qual serìa la pena de Sor Josepha en aquella ocasion, en que aviendo oìdo entonar noche de Navidad el *Gloria in excelsis Deo*; y puestose à considerar la paz, que acarreò al Mundo el Nacimiento de un tan Grande Principe; fue transportada en espiritu à la Ciudad de Roma, donde por una rebolucion crecida, que

avia

avia eñ uno de aquellos barrios; la hizo ver el Señor nueſtra ingratitud humana! Qual ſeria ſu congoja en aquella ocaſion, en que aviendola ido à viſitar à ſu Convento de Caſtellon uno de ſus mas proximos Parientes: à pocas palabras, que afablemente le dixo deſde ſu Torno, hizo el Señor, que penetrando el interior del que la viſitava, vieſſe lo monſtruoſa, que tenian pueſta ſu alma ciertos pecados mortales, que avia cometido, bien aſſegurado de que nadie lo ſabìa! Eſto miſmo la ſucediò tambien con otro ſujeto. Id raſtreando por aqui la amargura de eſta grande Alma en aquella ocaſion, en que fue traſportada acà à Valencia à la Igleſia Parroquial de San Martin, à tiempo de aquel robo ſacrilego de ſu Archivo, que todos ſabemos. Aqui viò, entre otros muchos, à tres feiſsimos Demonios, cada qual con ſu particular infernal deſtino, para la ruìna eſpiritual del Agreſſor, que ſe eſtava mirando con ſus ojos. Pues què en aquella ocaſion, en que aviendo viſto llorar en ſu Coro à una Imagen de ſu dulce Eſpoſo Jesus, fue traſportada de eſte Señor à la Ciudad de San Felipe, (entonces Xativa) y viò alli el còmo unos Ingleſes, Hereges malvados, eſtavan ahorcando à una Imagen de Maria Santiſsima con el dulciſsimo renombre de Nueſtra Señora de la Merced! Y què, quando aviendo viſto llorar una Imagen de Maria Santiſsima; fue traſportada (acompañandola eſta Señora) à Almanſa, en tiempo de la Batalla, y viò alli los muchos, que morian en eſtado de pecado mortal, y el còmo ivan cargando con ſus deſgraciadas almas muchos Demonios feiſsimos! Raſtread por aqui el martirio de eſta Inſigne Sierva del Señor, quando por quatro veces fue traſportada al Purgatorio, y viò atormentadas alli con penas acerbiſsimas tantas Almas, entre ellas algunas de ſu mayor eſtimacion, obli-

gacion, y cariño. Pues quẽ, quando fue trasportada al Infierno, llevandola por aquellos lugares tenebrosissimos, de la una mano San Joseph, y de la otra el Santo Angel de su Guarda! Viendo alli, què de instrumentos de la Divina Justicia contra los transgressores de la Ley Santa de Dios! Què de legiones de Demonios! Quantos millares de almas entre sus zarpas, publicando cada qual la especie de pecados, por que era condenada! y oyendo alli, què desesperaciones! Què confusion de golpes! Què maldiciones tan execrables! Mas à tanta tribulacion? Siempre infrangible la Madre Sor Josepha, siempre constante en el servicio de su Esposo. Aqui fue quando, despues de tan funestas consideraciones por lo que avia visto, y observado, exclamò: Que si se la diera eleccion, ò de ser sepultada en el Infierno sin culpa alguna, ò introducida en el Cielo con sola una culpa de las mas leves; dexàra esto, y eligiera lo primero.

* Sus Penitẽcias. * Su Ayuno.

33 Mas para què el ir discurriendo martirios? Què mayor martirio que aquel, en que se hacia tirana de sì misma esta grande Sierva de Dios con tanto afligir, y atormentar su virginal cuerpo! * Por què ayuno le hacia passar! * Quando decumbente, y en tal disposicion, que los Medicos la ordenavan comiesse carne, guardava la formalidad del ayuno, tomando al medio dia una porcioncilla de la racion ordinaria, que es harto pobre, y à la noche unas sopitas; bien que quando el accidente no permitia estos rigores, sugetavase con docilidad à lo que su Confessor, y Medico la ordenavan. Solos los Domingos eran los dias, en que tenia la Madre Sor Josepha dispensado el ayuno; pero quando comió de una vez materia, que no pudiesse tomarse por colacion regular, en quanto al peso de los manjares, y no atendida la calidad? Era para admirar

el

el còmo hacia pagar à ſu paladar à buen precio eſtas viandas, que tomava para poderſe mantener! En eſtos dias, y en los demàs, en que la refeccion regular era bien parca, ò yà echava en los manjares, con diſsimulo, porcion de agua, para que fueſſen deſabridos; ò yà porcion de polvos de azibar, de ajenjos, y ceniza, para que fueſſen inaguantables. Los dias en que ayunava à pan, y agua, ſino eran los mas, fueron inumerables.

34 Por què mal tratamiento no hizo paſſar à ſu cuerpo! Poco dormiria, la que ſolia decir: * *Que el tiempo, que ſe empleava en dormir, era perdido, y aun empleado en fabricar armas para los enemigos del alma; y que ſiendo el tiempo la alhaja mas precioſa, ſi ſe empleava en amar, y ſervir à nueſtro Señor, era grande laſtima malograrlo*! Quando pudo llegar à tres horas ſu ſueño? Y còmo pudiera dormir, la que quando mayor regalo permitia à ſu cuerpo, era, quando le reclinava ſobre aquel gergoncillo bien provehido de caſcos de ladrillo, de texa, de platos, con ſus puntas eſquinadas, que la eſtavan magullando ſus carnes! La que pudo obſervar quanto dormia eſta Sierva de Dios; quando no la encontrò, ò de rodillas, deſcanſando en ſu Dios haſta los Maytines de la media noche, à que aſsiſtia ſin falta en el Coro; ò poſtrada en el ſuelo como difunta, y ſin pulſos, tranſportada en ſu dulce Eſpoſo Jesus, ſegun diſcurſo, por las veces que eſto acaecia; ò reclinando la cabeza ſobre la tharimita? Què pocas veces reclinada ſobre ella! Mucho recabò aquella caritativa Religioſa, que aviendo oìdo deſde ſu pobre apartamiento ſuſpirar con algun deſfalloſsiego à la Madre Joſepha, à quien por Maeſtra ſuya, que fue de Noviciado, y mucho mas por ſu buena condicion, amava entrañablemente; ſe fue allà, y encontrandola ſobre la tharimita caſi elada,

* Lo corto de su sueño.

y ſin poder coger el ſueño ; oyendola decir con ſu quedo acoſtumbrado : *Què le dirè ? Tengo algo de frio.* Reparando en la poca ropa, que tenia encima; abrigòla con la manta de ſu uſo , y no ſe apartò de ſu cabezera , haſta que conociò dormia. Mucho recabò eſta Religioſa. Bien ſe acordaria de aquel lance , en que aviendo llegado à oìdos de una Señora , reſidente en Madrid , muy devota del Convento , y no menos de nueſtra Sierva de Dios , lo pobre de ſu manta tan vieja , tan raìda , y tan llena de agugeros ; embiò dos à la Madre Abadeſa, rogandole las dieſſe ſin falta à la Madre Sor Joſepha. Diòle la Abadeſa una , por no permitir mas el Inſtituto ; pero como ſe deſcuidò de decirla, fueſſe para ſu uſo ; dentro de muy pocos dias amaneciò la manta en la Enfermerìa , abrigando à una enferma bien neceſsitada de abrigo. Diòle la Abadeſa con el miſmo deſcuido la ſegunda , y llevò el miſmo camino que la primera. La hiſtoria parò , que noticioſa la Bienhechora de lo ſucedido , diſpuſo remitir , como remitiò , manta nueva para cada Religioſa ; pero la Madre Joſepha tuvo providencia, y traza , para quedarſe con ſu antigua , fruſtrando los cuidados , y agradeciendo la caridad à ſu buena Amiga , y devota.

Sus Diſciplinas.

35 La carniceria cruel , que en ſu cuerpo Virginal hizo eſta ſanta , y admirable Muger , parece increible. En las diciplinas * de Comunidad, que ſon lo que menos tres veces cada ſemana, y por eſpacio de media hora : ſiendo el inſtrumento de ſu uſo de cordeles muy retorcidos con canelones de cuerda de vihuela en los extremos; cauſava con ſu fervor , y acelerada repeticion de golpes tanta admiracion à las que la obſervavan, que aſſeguraron , deſcargava en ſus ultimos años tan deſapiadadamente los golpes , como ſi los deſ-

car-

cargara sobre alguna estatua de bronce. Y quedava con esto satisfecho su espiritu penitente? Desde que vistiò el santo Abito hasta su edad adelantada, y cargada de accidentes; què dia se le passò sin tomar diciplina de sangre, ò por tres quartos de hora, ò por una hora? Era el lugar para esto unos desvanes del Convento, destinados desde la fundacion, para semejantes exercicios: donde como estava sola, y era tan poca la comisseracion, que tenia à su cuerpo, juzgandole como á su capital enemigo; tratavale con tanto rigor, como que quedavan regados en sangre las paredes, y el pavimento. Yà se castigava con diciplinas de cinco ramales de hierro, de las que llamamos de puntas de alfiler; yà con diciplinas de cinco ramales lisos de hierro con una estrella de cinco puntas en cada remate de los ramales, haciendola abrir à cada golpe diversas fuentes de sangre. Quando mas suave se mostrava con su cuerpo, era quando usava para su exercicio de penitencia de unos azotes de cañamo gruesso, y muy torcido; mas era esto tambien con rigor excessivo, y con austeridad casi increible.

36 Pues què os dire de las armas penales, con que tenia armado su Virginal cuerpo esta Insigne Sierva de Jesus? * Què de años llevò en sus espaldas aquel cilicio de puntas aceradas, que casi las cubrian todas, siendo la tela de cañamo gruesso, y cerdas de cavallo cortadas las extremidades, y interpuestos muchos alfileres algo dobladas sus puntas! Esto lo hacia, para que no fuesse tan picante el estrago; mas lo resarcia, estregandose con disimulo por aquellas paredes, avivando assi mas la memoria de su tormento. Quando se viò libre su cintura de aqu lla cadena de cinco dedos de ancha, con seis ordenes de puntas aceradas! Lle-

* Sus Cilicios.

va-

vava esta tan apretada, que se le rompiò en varias ocasiones; remendavala à mas no poder; y yà la avia de renovar, y yà la avia de hacer de nuevo. De quanta molestia la serian aquellas quatro cadenas de hierro con sus puntas muy penetrantes, que llevava esta Sierva de Dios en lo gruesso de sus brazos, y columnas de su cuerpo! Quanto la estarian lastimando sus pies aquellas piedrecitas, y astillas esquinadas, que se ponia en las sandalias! De què pena la serian aquellas mordazas en sus labios, y lengua, quando no podia ser vista! De què afliccion en sus orejas aquellas como tenacitas, que dissimulava con los velos! O! Y què Muger esta! Bien serà menester advertiros esto, para que no tengais por de otro sexo, y naturaleza à la que tanto sufriò, infrangible, constante, y esforzada, à esmeros de su paciencia; à la que tantos martirios coronò con la corona de su conformidad, de su resignacion, y fortaleza; à la que se hizo tan tirana de sì misma con tantos tormentos, para no descaecer de aquel su amor à su dulce Esposo Jesus, que la estava abrasando. O, y què Alma esta tan santa! Còmo la iria asechando el Señor! Còmo la contaria todos sus passos! Què Theatro tan entretenido para su Magestad seria la vida toda de esta su Sierva! Yà sabeis, ser la Caridad el origen de todas la virtudes. Yà sabeis, que à la manera, que de una raiz nacen, y brotan muchas plantas; se estàn produciendo de la Caridad abrasada las ramas de muchas virtudes. Yà sabeis, segun doctrina del Doctor Angelico, (56) ser la Caridad la medida de la perfeccion evangelica. Què heroycas, pues, serian las virtudes de esta Insigne Sierva del Señor, aviendo logrado esta virtud en grado tan heroyco! Quan sublime su perfeccion, aviendo sido tan abrasada su caridad! Quan ele-

(56) S. Thom. ap. Alap. in c. 19. Ioan.

elevado ſu temor ſanto de Dios! Ea, digno de ſer cuſtodio de tales virtudes: *Virtutes cuſtodit. Venite filii, &c.*

§. III.

37 LLegamos yà al tercero, y ultimo empleo del ſanto temor de Dios, que es: Obſervar con cuidadoſa vigilancia el corazon: *Cor ſedula vigilantia obſervat.* Empleo bien acreditado en la dilatada carrera de la vida de nueſtra Inſigne Venerable Sierva de Dios la Madre Sor Joſepha Maria Garcia. Por el largo eſpacio de ſetenta años, que fueron los de ſu vida natural, permaneciò ſu vida interior oculta, y como ſacramentada, à excepcion de algunos pocos ſuceſſos, que, ò por eſpecial Divina diſpoſicion, ò por cierto exceſſo de ſinceridad, ò por extremo de advertencia Religioſa en ſus Hermanas (no pudiendolo precaver la prudencia de los Directores) ſe traſlucieron algun tanto. O! Es la virtud, y la ſantidad luz del Cielo, que inclina ſiempre à la tierra en buſca de lo mas baxo, y humilde: por eſto, ni tiene humos, ni hace humo; no luz de la tierra, toda anſias por ſubir. Ponedme los ojos en una antorcha encendida, y la vereis; yà formandoſe en piramides, como ſolicitando ſitios de realze à ſu vanidad; yà formandoſe en lenguas, como ſolicitando panegyricos de ſu eſplendor. Y què la ſucede à eſta luz ambicioſa? Hacer humo, y parar toda en humo, por mas que ſuba. Rara obſervacion, y muy à nueſtro intento la del grande Padre San Ambroſio. (57) Primero, dice, criò Dios el Cielo, que la tierra; pero como eſta ſe criò à deſprecios, à abatimientos, à humiliaciones, à baxezas; y el Cielo à lo excelſo, à lo ſoberano, y à lo grande; ſe llevò primero la

(57) S. Amb. Hexam. lib. 3. cap. 6.

hermosura, y el adorno. Yà arrojava la tierra fertiles plantas, hermosas flores, y odoriferas yervas, quando comenzò el Cielo à vestirse de las luzes del Sol, de la Luna, y de las Estrellas. Y por què esto? Porque la primera hermosura de la tierra fue la del heno, yerva humilde, antes ceniza, que flor, y imagen verdadera del desengaño, responderà el mismo Santo Padre. (58)

(58) Idem ibid.

38 Con què ansias suplicò à su dulce Esposo Jesus esta su Sierva, la dispensasse el no hacerse reparable en su Comunidad aquel favor, con que se avia mantenido hasta entrar en Religion, no comiendo cosa, que huviesse llegado al fuego, por no poderla digerir! Qual era el desvelo! Qual el cuidado de la Madre Sor Josepha en el celage de sus virtudes! De què medios no se valia, para que no se supiesse aquel favor indecible, que la estava dispensando su Santissimo Esposo, conservandola Virgen honestissima en el alma, y en el cuerpo! Era gusto el oirla, quando era consultada de algunos, invadidos de tentaciones molestissimas contra esta Celestial, y Angelical virtud. Mas quien no se dava por entendido en aquellas sus expresiones, que parecian venidas del Cielo! Pero podia èste dexar oculto un tal dòn? Còmo podia permanecer escondida para siempre la luz de una tal virtud? O! Quantos confessaron (despues de muerta nuestra Sierva de Dios) averse visto enteramente libres del pernicioso vicio contrario, por solas aquellas expresiones, que oìan de la boca de la Madre Sor Josepha! Aun vivirà tal vez cierto Sujeto, rebatiendo tan furiosas tentaciones, con solo acordarse de aquellas expresiones; pues assi, dixo, le estava sucediendo, quando huvo de dar su informe. Quantos abandonaron sus torpes procedimientos, por averles la Madre Josepha dado à conocer con aque-

aquellas expreſsiones la fealdad de ſus almas! Entre eſtos, quienes mejor que aquellos dos Sujetos? Quan ſumergidos en tan aſqueroſo cenagal! Con què cadenas aprisionados! Quien pudiera romperlas, quando ademàs de la paſsion loca, las eſtava eſclavonando el mayor diſsimulo à los del Mundo! Llegaron eſtos, por caſualidad, al Torno de aquel Convento, ſiendo Tornera la Madre Sor Joſepha. Què preſto conociò èſta con luz del Cielo la infelicidad de aquellas dos almas! Tambien la fue manifeſtada la condenacion de ellos con eſcandalo notable, ſi quanto antes no ponian fin à ſu torpe correſpondencia. Fuerte lance para quien tanto celava el honor al Divino, y Soberano Dueño de las Almas, que tan à coſta de trabajos las redimiò! Mas què no recabaria ſu piedad, y ſu fervor? Manifeſtòles luego con ſus acoſtumbradas expreſsiones la mala vida, que llevavan, y el peligro à que eſtavan expueſtos: tan eficàz fue eſta perſuaſion, que comenzando la Sierva de Dios la buena obra; perficionòla de tal ſuerte ſu Divino Eſpoſo; que alli miſmo en el Torno acabaron de hablarſe para ſiempre: quedando tan trocadas aquellas voluntades tan obſtinadas haſta entonces, que jamàs ſe viſitaron, y trataron, ni para mal, ni para bien.

39 Y por què no pudiera ſer un teſtimonio publico del Cielo, con que queria ſe entendieſſe el dòn Celeſtial de virginal pureza, amàs del alma, del cuerpo, aquella fragrancia, que (muerta yà eſta Sierva de Dios) ſe percibiò por algunos meſes en el rinconcillo del Comulgatorio, à donde ſolia recogerſe? No podian las que eſtavan percibiendo eſta fragrancia diſcernir el olor; ſolo les parecia un olor nada ofenſivo, extraordinario, y aunque no intenſo, penetrante haſta el corazon, cauſandolas algu-

nos bien ſaludables efectos. Lo que à mi mas me admira, es, el que aviendo ſido la ultima enfermedad una calentura putrida, y muy ardiente, acompañada de repetidos violentiſsimos vomitos; ninguna de aquellas Religioſas continuas à ſu lado para el alivio de la doliente, y para el aſſeo, que pudieſſe permitir lo aſqueroſo del accidente, ſintieſſe haſtìo alguno. Què aſſombrado quedaria aquel caritativo Sacerdote, que la auxiliò para morir! Vinole à nueſtra fatigada Virgen enferma tan vehemente impulſo de vomitar, que no pudo prevenirſe para que quedaſſen libres de aquellos vomitos ſus veſtidos. Bien pudiera diſcurrirſe, quedaria muy aſqueroſa, y apeſtada del mal olor ſu ſotana, ò ſu loba. Siendo la eſtacion del tiempo eſpecialmente caloroſa; la calentura muy ardiente, y tan continua; la agitacion de aquel cuerpo, tan lleno de achaques; què ſe pudiera diſcurrir, ſino el hacerſe muy en brevē la putrefaccion, y el cauſar maliſsimo olor aquellas materias corrompidas? Pues todo lo contrario ſucediò; ni encontrò raſtro de mancha, ſi ſola alguna humedad con cierta fragrancia remiſſa, que le eſtuvo ocaſionando mucho conſuelo eſpiritual.

40 De aſſombro huviera ſido la fragrancia, que ſe percibia en aquel lugar, donde eſtuvo depueſto el Virginal cuerpo de eſta Sierva de Dios, à no averſe atribuido à aquellas flores, de que fue adornado; mas de quanto aſſombro las ſeria, quando percibida de las demàs, deſcubriò el hurtillo de la otra! Fue èſte un pedacito de la tunica del Cadaver, que cortò, y ſe avia pueſto en ſu manga con diſsimulo. No menos aſſombradas quedarian todas aquellas Religioſas deſpues, percibiendo un olor ſuaviſsimo por mucho tiempo en el ſitio, donde reſidia en el Coro, y en las ropas, que ſirvie-

vieron en la ultima enfermedad : tranſcendiendo haſta los bancos, y tablas de la tharima, y manteniendoſe por mucho tiempo (con eſpecialidad en el rinconcillo drecho de la eſtancia, donde murió) en las mencionadas piezas, por mas prolixas que anduvieron en ſu acoſtumbrado aſſeo las Enfermeras, lavandolas, y mas lavandolas. Haſta al R.mo Padre Maeſtro Eſcritor de eſta Vida, ſucedió en ſu eſtancia del Seminario de RR. PP. Dominicos de Tortoſa : que queriendo enſeñar à dos Señores Prebendados de aquel Muy Iluſtre Cabildo ciertos fragmentos de la ropa de nueſtra Sierva de Dios, que el dia antecedente le diò la Madre Abadeſa de Caſtellon, donde eſtuvo, para el primer informe, que ſe hizo ; percibiò con ellos cierta fragrancia, y olor, que no ſe pudo atribuir, ſino à coſa del Cielo ; porque aviendoſe regiſtrado con las demàs gavetas, la arquimeſilla de ſu empleo ; no ſe pudo dar en principio, de què pudieſſe proceder.

41 De què medios no ſe valìa la Madre Sor Joſepha, para que no ſe atribuyeſſen, ò à eficacia de ſu mediacion para con Dios, ò à lo ſingular de las gracias, que ſu Mageſtad la eſtava diſpenſando, aquellos ſuceſſos raros, que experimentavan varios para ſu conſuelo ! Què ſuceſſos ? No fue vez alguna cierta Señora devotiſsima del Convento de las Madres Capuchinas de Caſtellon, que no la ſucedieſſe (al entablar converſacion con ſu Tornera, entonces la Madre Joſepha) eſtarla deſcubriendo èſta quanto interior, y exteriormente la avia paſſado con todos los motivos de ſus anguſtias, y amarguras, que eran muchas, y con tan individual noticia, como ſi todo huviera paſſado por Sor Joſepha : y jamàs ſe apartò de alli, ſin experimentar endulzadas ſus afliccione, llenandoſe

ſu

ſu alma de un cierto regocijo eſpiritual. Madre Tornera (dixole cierto dia una Muger , que vivìa à las cercanìas del Convento) pida por caridad à las Madres , encomienden à Dios à un Nietecito , que tengo en cama yà deſauciado de los Medicos. Si èſte ſe me muere ; ſe me acaba con el todo mi conſuelo para mi vejez. Hermana , reſpondiò Sor Joſepha , no ſe aflixa que el Niño no morirà de eſta enfermedad ; pero mire , comienceſe à reſignar con la voluntad del Señor ; quien morirà , y eſtarà enterrada antes que el Niño ſe levante de la cama , ſerà ſu Hermanita , que eſtà entre las otras chiquelas en la Plaza de la Igleſia. El miſmo dia adoleciò la Niña , y al dia quinto de ſu accidente , muriò : recobrò deſpues ſu ſalud el Niño , y fue de mucho conſuelo para ſu Ahuela. Cierta noche obſcuroſiſsima de Invierno , aviendo la Madre Sor Joſepha llamado à ſu Director, y pueſtoſe à ſus pies ; le ſuplicò encarecidamente , ſe fueſſe luego , luego à tal barrio de aquella Villa , donde encontraria à un embozado , para que le apartaſſe de alli , y vieſſe còmo ſoſſegarle , que ella entre tanto ſe quedaria en preſencia del Santiſsimo , rogandole à ſu Mageſtad, ſalieſſe todo con acierto. Se fue allà el Sacerdote , y diò luego con el embozado , que eſtava para dar fuego à una caravina grueſſa , y para acabar de un golpe con dos caſas , y familias honradas. Con poco tiempo tuvo baſtante aquel Sacerdote , para que quedaſſe hecho un corderito , el que eſtava hecho mil furias ; y pocos dias baſtaron , para que quedaſſen bien zanjadas las paces.

42 Con què afliccion ſe acercò à aquel Torno aquella Muger de una de las Villas vecinas à Caſtellon ! Con què inſtancias eſtava ſuplicando à aquellas Madres, ſe eſtrechaſſen con Dios , para que le bol-

bolvieſſe à caſa un hijo, de cuyo exercicio de peſcar dependia caſi en un todo ſu conſuelo! A eſte hijo avian prendido, para que ſirvieſſe en la Armada del Rey en una de las expediciones Maritimas, que ocurrieron en el Reynado de nueſtro Catholico Monarca Don Felipe V. que de Dios goza. Hermana, dixo Sor Joſepha, no ſe anguſtie tanto. La noche, que menos pienſe, llegarà el hijo à ſu caſa, y dirà: *Madre, abrame, que ſoy Pepe.* Dentro de muy pocos dias llegò el hijo, y llamò, profiriendo las miſmas palabras. Quien pudo inducir à aquel Niño de ſolos quatro años, à que con tales inſtancias rogaſſe à ſu Madre Doña N. le llevaſſe à Caſtellon de la Plana, para ver el Convento de Capuchinas? Y quien le induxo (logrados ſus intentos, y llegado à aquella Porteria, donde ſalieron varias Religioſas para cortejar à una de ſus mayores Bienhechoras) quien le induxo, digo, à què, dexando à las demàs, y ſin ver què roſtros ſe tenian; ſe fueſſe en drechura à la Madre Sor Joſepha, entonces Abadeſa, y ſe abrazaſſe con ella tiernamente, repitiendo muchas veces: *Eſta es mi buena Madre; eſta es, eſta es, y la que me quiere mas.* Bien podia decirlo con todas veras. A quien ſino à Sor Joſepha, y à ſus oraciones, devia primero eſtar en el Mundo, y deſpues ſu docilidad, y aplicacion à lo bueno? Dia ultimo de la octava ſolemne de ſu Santiſsimo Cuerpo, otorgò ſu Mageſtad à Sor Joſepha ſu ſuplica, para que lograſſe ſucceſſion aquella Señora, como avreis leìdo.

43 No fue ſuceſſo menos prodigioſo aquel, en que fue viſta nueſtra Sierva de Dios à la popa de una embarcacion (con què modeſtia de ſemblante!) haciendo la ſeñal de la Cruz, como que bendecia, ſobre las aguas del mar tan furioſo, y tan alborotado entonces, que no huvo corazon, que no ſe lle-

llenaſſe de horror, y eſpanto: no digo ſolo de los que ivan en la embarcacion, ſino de quantos la eſtavan mirando deſde tierra firme entre olas tan encreſpadas, y entre tan proceloſos torbellinos. Mas lo miſmo fue hacer la Sierva de Dios la ſeñal de la Cruz, que ponerſe como de leche aquel mar. Què Capuchina avrà ſido eſta? (decian los Marineros à la relacion de aquel Patron, de quien fue viſta alli ſin el velo acoſtumbrado en el roſtro.) Cada qual atribuìa ſu prodigio à aquella Monja, de quien era conocido. Quien no tenia conocimiento particular de èſta, ò de aquella; facilmente ſe perſuadia, aver ſido qualquiera de aquel Convento; porque es rariſsimo el concepto de Santas, que aquellas Madres ſe han grangeado de todos. La confuſion para la Madre Joſepha, fue quando llegando à aquella Porteria el Patron, y algunos Marineros à entregar doce cargas de trigo, que ofrecieron dar de limoſna à aquel Convento, que ſe les dexò ver deſde la embarcacion, ſi ſe veìan libres de ſu tormenta; comenzaron alegres, y agradecidos à hacer una exactiſsima relacion de lo que les avia paſſado; añadiendo el Patron: Si yo llegaſſe à ver la poſtura, y roſtro de las Madres, bien acertaria en la que ſe nos dexò ver por allà. Pero? La Monja del ſuceſſo quedò en duda, ſi ſerìa èſta, ò aquella, haſta que muerta la Madre Sor Joſepha, declarò con juramento ſu Confeſſor, aver ſido èlla la que ſe dexò ver por allà.

44 Tambien fue caſo celebre el que ſucediò en aquella ocaſion, en que eſtando eſta nueſtra Sierva de Dios, quando Abadeſa, enferma, teniendo eſtragado enteramente el apetito; queriendo las Enfermeras, y Aſsiſtentas ver ſi apeteceria algo, puſieronſe à nombrar varias eſpecies de manjares; mas he aqui que la oyen decir con ſu idioma nativo:

Si es trobàs una gualeta? Donde ſe avia de encontrar entonces una codorniz, no ſiendo tiempo de codornices? Què huvieran hecho aquellas Religioſas por lograr lo que diſcurrian alivio para una tal Madre? Coſa rara! Luego ſe ven entrar por la Enfermerìa à una Monja con una codorniz aliquebrada en la mano, diciendo, que la avia cogido ſin trabajo alguno en el huertecillo. Quan en breve curò aquella pobre Muger ſecular! Yà avia apurado ſu accidente todos los remedios de los Medicos, Cirujanos, Curanderos, y Curanderas de Caſtellon, y ſu contorno; yà avia eſtado con baſtante trabajo eſta Muger en Valencia, y experimentado acà, lo miſmo que allà; yà ſe eſtava recelando por momentos la cangrena; yà ſe le avia intimado la receta de averſele de cortar el brazo: aviendo motivado todo eſto un grano muy grueſſo, que le avia ſalido en un dedo de la mano drecha, à que ſobrevino tan grande fluxo de humor maligno, que la inchazon ſe eſtendiò por toda la mano, y metad del brazo, ocaſionando en todas las porciones leſſas muchas ulceras moleſtas, y putridas. Llamòla à la Porteria nueſtra Sierva de Dios; tomòla alli del brazo; fueſſelo deſencorbando, ſin que ſintieſſe la menor pena la enferma; hizo ſobre las ulceras algunas cruces; en breves dias quedò enteramente ſana. Saliò eſta Muger de eſta deſgracia grande, y ſe encontrò de alli à poco con otra no sè ſi mayor. Enfermòſele ſu Marido, y fue el accidente tan executivo, que luego ſe le intimò el orden de hacer obras de Chriſtiano. Grande afliccion eſta para una Muger con mas familia, que caudales! Mas quien antes la avia conſolado, bien la conſolaria ahora. Embiò al enfermo la Madre Sor Joſepha un Niño Jesus de aquellos, que ſuelen embiar las Madres Capuchinas à los enfermos; y fue

tan oportuna la visita de aquel Niño, que lo mismo fue adorarle el enfermo, que encontrarse mejor, y continuar la mejoria con tanta prisa, que ni se le diò el Viatico, ni huvo de hacer testamento por entonces.

45 Pobre Hermano limosnero! Bien caro le costò el averse detenido en la Corte de Madrid, y sus vecindades, recogiendo sus limosnas, y el no aver respondido à la Madre Abadesa Sor Josepha à cierta cosa, en que avia conocido èsta alguna terquedad de dictamen, y amor proprio, por lo que le avia escrito varias veces, avisandole, y aconsejandole siempre lo mejor. Insistiò ultimamente nuestra Sierva de Dios à que respondiesse à su pregunta, añadiendo, que de no hacerlo assi, pudiera recelarse *algun cozcorron en la salud*. Ni aun à esta carta se diò el Hermano por entendido; mas presto lo pagò, siendo acometido de un tan recio tabardillo, que se viò à las puertas de la sepultura; y no muriò; porque querria su Magestad fuesse aquel accidente solo para castigo de su inobediencia. No parece sino que el Señor avia deparado à esta su Sierva para el alivio, y consuelo de aquel cierto Sujeto Noble. Quando enfermò èste, su muger, y algunos de sus hijos, que no le embiasse la Madre Sor Josepha las recetás? Eran estas por lo ordinario una Botija de agua de la Cisterna de la Comunidad hechas algunas cruces. Bevia de ella el enfermo, aunque fuesse en el augmento de la calentura, con què alivio experimentado varias veces! Con tales experiencias no admiro se fuesse este mismo Cavallero à Castellon con tanta prisa, y confianza à suplicar à la Madre Sor Josepha, se estrechasse con Dios por la salud de un hijo, que en otra Poblacion estava muy enfermo, y de peligro. No logrò en este lance

el

el alivio ; que pretendia ; pero sì mucho porque consolarse , como se consolò , diciendole la Sierva de Dios : se fuesse à disponer las cosas para el entierro de su hijo , à quien llamava su Magestad Divina , para darle un grande puesto en la Gloria. Què cosa mas cèlebre , y singular ! Aviendo manifestado en aquel Torno de Capuchinas , à quienes era muy apasionada , cierta Señora Noble de Castellon , viuda , joven , con seis hijos , y con pocas conveniencias para la decencia de su estado. Aviendo manifestado , digo , esta Señora su desconsuelo de aversele arruinado un Olivar por ocasion de la sequedad del tiempo con tal ruina, que siendo aquel año de aceyte , la avian assegurado los Labradores , estava sin aceytuna alguna, y en disposicion de no poderlas tener por muchos años ; oyò , la decia Sor Josepha : *Azia donde viene à caer esse Olivar* ? Dixole donde ; vieron las Escuchas , que se puso en pie ; que mirò àzia allà , diciendo : *Allà và la santa bendicion.* (aqui formò tres cruces con la mano , y añadiò) *en nombre del Padre , y del Hijo , y del Espiritu Santo.* Cosa rara ! Aquel mismo año tuvo el Olivar una abundante , y extraordinaria cosecha. Y quantos años ha dado aquella pieza en la alternativa regular del Pais dos arrovas de azeyte en cada uno de los olivos!

46 Què no se avian de experimentar tambien los efectos admirables de las Cruces formadas por la Madre Sor Josepha en sus Hermanas de aquella su Comunidad ? Gran lastima ocasionava aquella Religiosa à quantos la veìan caerse en tierra , y el verse precisadas à llevarla en brazos à su tharimita , quando era embestida de aquel intensissimo dolor à la rodilla. No menos lastima ocasionava la otra , afligida con una grande salida de fuego à las

manos, que la impoſsibilitava enteramente à lo que eſtava à ſu cuidado. Y à quien no laſtimaria tambien la otra, impedida à no poder coſer la ropa, que eſtava à ſu cargo por tres horribles berrugas, que la nacieron en la mano derecha, dos entre los dedos mas neceſſarios para ſu trabajo? Todas eſtas recabaron (deſpues de repetidas inſtancias, nacidas de la humildad de la Madre Sor Joſepha) el que les formaſſe las cruces ſobre el lugar, donde padecian; y con ſola eſta diligencia lograron: aquella, el verſe tan enteramente libre de ſu dolor, que pudo cuidar del huertecillo, que eſtava à ſu cargo, ſin que jamàs le repitiera. La otra, el traſladarſele el humor de las manos à las piernas, ſin impedirla el caminar, que fue lo que avia ſuplicado. Eſta, el que deſapareciеſſen para ſiempre las dos berrugas de los dedos, quedando con ſu diformidad la otra de la mano, que no la impedia el coſer, que fue tambien lo que ſolo avia pretendido. Yà avia logrado aquella tambien el aver quedado libre de unas grietas, ò aberturas, que padecia en los pies, con ſolo averſelos lavado con aquella agua, con que avia lavado los ſuyos à la Madre Sor Joſepha. Con ſola la diligencia de formarſe las cruces, añadiendoſe el tacto phyſico de la mano de Sor Joſepha (con baſtante encogimiento ſuyo) ſe viò otra Religioſa à las 24. horas, ſolo con un tal qual ſeñal de una berruga muy crecida en ſu mano, que hallava à cada inſtante enſangrentada. No practicò nueſtra Sierva de Dios, poco antes de morir, otra diligencia, à lo viſible, que el coger de la mano à cierta Religioſa, apretarſela, ſubir la mano con diſsimulo por el brazo; y quedò èſta libre de un accidente, que la avia de tal ſuerte entorpecido los brazos, que no les podia mover; y expedita para aſsiſtir à una enferma, que ſolo

pa-

parece hallava alivio de ſu mal en ſu aſsiſtencia. Y què mas hizo la Madre Sor Joſepha, para que la otra Religioſa pudieſſe rezar, ſeguir el Coro, y actos de Comunidad, que el poner las manos ſobre la cabeza de la que ſe encontrava, por un dolor vehementiſsimo de cabeza, impoſsibilitada para todo? Tambien ſe experimentavan efectos admirables de aquellas cruces, que la Madre Sor Joſepha hacia formar à otras. Caſo gracioſo. Mandò cierta tarde à una Religioſa, dieſſe un pedazo de queſo por merienda, à unos Albañiles, que avian entrado à hacer algun remiendo: ſe fue èſta à un montoncillo de trigo, donde ſe ſolia poner el queſo; y no encontrando raſtro de èl, bolviò à la Madre Abadeſa, que era la Madre Joſepha, diciendola: que no avia. O! y què poca fè! Buelva, y regiſtrelo bien, y verà como encontrarà. Bolviò, y ſe encontrò burlada, como la primera vez; ayudòla à regiſtrar todo el montoncillo de trigo otra; y una, y otra ſe encontraron ſin queſo. Pues què? Vamos à formar, como nueſtra Madre, la ſeñal de la Cruz. Formòla ſobre el trigo, y luego diò con una pieza de queſo: repite la ſeñal de la Cruz ſegunda vez, y amanece ſegunda pieza: repite tercera vez, y encuentra tercera pieza. Còmo no hacia mas cruces eſta Monja?

47 No es para la cortedad de mis expreſsiones el poderos deſcrivir lo raro del ſigilo de eſta Inſigne Sierva del Señor (reſtituida à ſus ſentidos) en orden à ſus raptos, y à lo que en ellos avia entendido; en orden à ſus caſi continuas viſiones, y à los documentos, con que avia quedado inſtruida ſu Alma para el aprovechamiento proprio, y ageno. Què encogimiento era el ſuyo, quando por lo encendido del roſtro, y otras demonſtraciones exteriores inevitables, llegava à conocer en ſus Her-

manas alguna luz de lo ſucedido ! Con què arte las diſuadia entonces lo que avian obſervado ! Què corrida ſe encontrava , luego que llegava à conocer que ſus Hermanas podian aver diſcurrido alguna coſa ſuperior , por las platicas, que inadvertidamente avia entablado ! Era entonces de guſto el ver ſu deſtreza , con que divertia la converſacion , y las trazas , que ſu diſcrecion la eſtava ſugeriendo ; ò yà para referir como ſucedido à otro , el favor, que ella avia experimentado del Cielo ; ò yà para explicar por via de parabola , para el comun aprovechamiento de las almas , que la oìan, ſus viſiones, que avia tenido : maxima de eſpiritu , que aprehenderia en la Eſcuela de San Pablo ſu Maeſtro, y eſpecial Abogado , como os dixe en otro lugar. Quien ignora aquellas dos coſas, que eſtavan luchando en el pecho de eſte glorioſiſsimo Apoſtol ? Luchava en èl , ſu ardiente amoroſo deſeo de publicar las glorias , y grandezas de Jeſu-Chriſto , con las maravillas, que en ſu alma avia obrado ſu Mageſtad ; luchava en èl aquel ſu temor vergonzoſo de no llevarſe alabanzas, nacidas de las gracias, con que el Señor le avia favorecido. Quan por lo claro le hacia declarar lo uno , ſus miſerias , ſus tentaciones , ſus culpas ! Què encogido ! Què vergonzoſo ! Què timido le tenia lo otro , quando avia de hablar de ſus raptos , de ſus revelaciones , de ſus ſecretos ! Ay ! Todo el tiempo que eſtuvo à los ojos de los hombres cubierto con un velo el Sancta Sanctorum , què venerado no fue aquel lugar ! Què atendido ! Què reſpetado ! Què ſanto ! Sucediò deſpues , corriendoſe el velo , y raſgandoſe , el quedar deſcubierto à los ojos de los hombres. Grande laſtima ! La ſantidad , la veneracion , el reſpeto, la atencion , todo ſe acabò. Tanto como eſto importa el ocultar la virtud , y la ſantidad ; maxima,

que

que procurò ſiempre obſervar eſta Sierva de Dios, no queriendo dexar ofendida ſu humildad, ni deſcaezer de ſu perfeccion, por liſongear à la gratitud, publicando las gracias, los favores, los beneficios recibidos del Cielo. Y bien parece ſe diò por bien ſervido à eſte obſequio el Señor; pues la dexò vivir en opinion de buena sì, mas no de tan buena, y ſanta como era: haciendo que ſe ſupieſſe uno, ò otro caſo (bien que no con las aclamaciones ordinarias) y ſe reſervò la publicacion de ſus divinas bendiciones, para las glorias de ſu Sierva deſpues de muerta.

48 Digna comparacion de lo que entonces ſucediò, me eſtoy figurando à mis ſolas en el Sol. Todos los dias, y para todos nace eſte hermoſo Planeta, coronado de reſplandores, y difundiendoſe benevolo por la tierra. Quièn no ſe aprovecha de ſus luces? A quièn no alegra? A quièn no alcanzan ſus influxos? Mas por eſto que cada dia le vemos, no nos cauſa admiracion. Eclipſeſe, interponiendoſe entre èl, y la tierra la Luna. Quièn no echa menos entonces aquella ſu belleza? Quièn no ſiente la falta de ſus luces? A quièn no congoxa el verſe privado de ſus influencias? Quantos ſalen à ver, à advertir, y à notar el motivo de ſu pena, acompañando ſu dolor con elogios de las grandezas de aquel, à quien poco hace tanto devieron? Aſsi en el Sol, y aſsi en nueſtra inſigne Sierva del Señor. Haced aqui algun reparo, y reflexion ſobre lo que haſta aora llevo referido. Què fue quando vivia, ſino qual Sol? Digalo aquella belleza de virtudes, que la ſirvieron de corona dichoſiſsima à ſu eſpiritu. Por dònde no ſe difundieron ſus luces? A quantos alegravan ſus reſplandores? A quantos alcanzavan ſus influxos? Como eſto era tan frequente. Què iva à decir! Yà me iva à atribuir, el que eſto no ſe

ad-

admiraſſe, por tan frequente ; y me veo preciſado à atribuirlo à particular eſpecialiſsima providencia de ſu ſantiſsimo Eſpoſo , que quiſo conſervar ocultos tan ineſtimables teſoros , para que no ſe vieſſe en rieſgo alguno la heroyca humildad de ſu fideliſsima Eſpoſa , evaporandoſe la fragrancia de ſus precioſidades. Què otro pudiera ſer ſino eſta Providencia ? Varios ſujetos de dentro , y fuera del Convento , avian reparado por ſingular ſu obſervancia religioſa. Què digo ! Singular la obſervancia religioſa en un individuo de una Comunidad , en que ſe vè en ſu primer fervor el eſpiritu primitivo de un tal ſanto , y eſclarecido Patriarca , como lo fue el venerado Padre San Franciſco de Aſsis ! De una Comunidad, en que ſe admira el mas perfecto cumplimiento de la Regla primera de una tal Santa, como lo fue la Serafica Madre Santa Clara ! O ! y què aſſombro ! Varios ſujetos , buelvo à decir , de dentro, y de fuera del Convento, avian experimentado una , ò muchas coſas ſobrenaturales ; varios de dentro , y de fuera vivian en la perſuaſion , que la Madre Sor Joſepha era mucho mas de lo que en lo exterior ſe eſtava manifeſtando , y que ſu Eſpoſo Jeſus la eſtava favoreciendo con reſpetos muy particulares de Eſpoſa ſuya ; mas conſta aver quedado eſta experiencia , y perſuaſion en las perſonas , que avian experimentado , y obſervado lo raro de ſus virtudes , y lo maravilloſo de ſus ſuceſſos, ſin que de ellos ſe eſtendieſſe à los demàs.

49 Eclipsòſe en fin eſte Sol , aviendoſe pueſto delante , què ? Otro Sol infinitamente ſuperior. Con què ſoſsiego fue viſta , poco antes de eſpirar , eſta Sierva del Señor , mirando àzia el angulo de la ultima eſtancia de la Enfermeria , que mira al Poniente , deſcanſando la cabeza , y mexilla drecha ſobre ſu miſma mano ! Què abſorta ! Què ſuſpenſa!

Con

Con què recogimiento! Hablò; no fue entendida. Madre, quiere alguna cosa? La dixo una de las Assistentas, que mas cerca estava, y oyò por respuesta: *Aparteſe un poco, no vè que estorva al Señor Jesus, que està à su lado?* O Jesus amorosissimo! Què expresiones de fineza no os deviò esta vuestra Sierva! De quanto alivio la serviria esta fineza en aquella su pena por entonces de no poderos recibir Sacramentalmente por devocion, aviendoos yà recibido por Viatico! *O Padres!* (avia exclamado la enferma, quando resolvieron sus Directores, el que no se la administrasse la Comunion, por no exponer la Sagrada Forma à alguna irreverencia por el trabajo de los vomitos; y esto que yà tenian la experiencia de aver cessado luego que se le diò el Viatico.) *O Padres! Ay que aflicion! Es posſible que no be de comulgar! Padres, traiganme à mi Esposo, porque mi corazon se parte, y se abrasa por recibirle: Si no me le suben, se và mi Alma por puntos à la eternidad.* Eclipsòse en fin este Sol. Muriò la Madre Sor Josepha Maria Garcia. Ay! Quien no echò menos su belleza? Quien no sintiò la falta de sus luces? A quien no congojò la privacion de sus influxos? Belleza, luces, influxos de las virtudes, quiero decir, que servian de preciosissima Corona à aquella su grande Alma; por què fue admirado aquel su Virginal cuerpo despues de 70. años de rigores, de maltratamientos, de asperezas, y accidentes, què bello! Què hermoso! Què respetable quando muerta!

50 Dos resplandecientes luceros fueron observados sus ojos al tiempo de espirar, dos rosas de las mas bellas sus mexillas; esto mismo se observò, quando yà avia espirado. Aun mas. Quantos fueron conteſtes, averse excedido en hermosura quando muerta, à quando viva? Y esto que fue her-

moſiſsima quando vivia. Quantos, el averſe no ſolo conſervado eſta hermoſura de la difunta los quatro dias, que eſtuvo ſin enterrarſe; ſino aun el averſele aumentado ſucceſsivamente haſta el punto de quedar encerrada dentro de ſu caxa? Quantos, el aver parecido nueſtra difunta en aquellos quatro dias qual Doncella viva hermoſa de 26. años, ò algo mas? Añadiendo la Providencia del Divino Eſpoſo à eſta circunſtancia, de que no quiſo preſcindir para creditos de ſu Eſpoſa, la circunſtancia bien prodigioſa, de lo flexible, y ſin apariencia alguna de horror de las carnes, y miembros de aquel Virginal cadaver, con aquella fragrancia, y olor admirable, que en otro lugar os dixe. Las que primero echaron menos aquella belleza, las que ſintieron mas la falta de aquellas luces, y las que ſe congojaron mas al verſe privadas de aquellos benevolos influxos, fueron las Religioſas de aquel Convento. No ſe vieron haſta entonces, ni es facil ſe vean en aquella Comunidad de Angeles tales expreſsiones de amargura, de pena, de ſentimiento, y de dolor. Quien podia hallar alivio para ſu pena? Quien conſuelo para ſu amargura? Quien ſoſsiego para ſu quebranto? Còmo el poder deſcanſar? Con què viveza ſe les venian à la imaginacion aquella afabilidad, aquel amor, aquellos conſejos, aquella edificacion, aquellos dictamenes, y aquellos exemplos de la Madre Sor Joſepha! Avria corazon ſin derretirſe, aunque fueſſe de bronce, al verlas à todas inundadas en lagrimas, llegandoſe por ſu orden, poſtrandoſe devotas, y beſando reverentes las manos, y los pies de ſu Hermana, de ſu Maeſtra, de ſu Prelada, de ſu Madre! Lo creereis? No eſcuſaron eſta devota demonſtracion los Directores, que alli aſsiſtieron, y entre ellos el Doctor

Mi-

Miguel Català de Monſonis, que por mas de 40. años avia dirigido la Alma de Sor Joſepha. Yà comienza Señores, à eſparcirſe la fragrancia de las virtudes de eſta grande Sierva de Dios. Còmo podrian dexar de paſmarſe aquellas Religioſas, al ver à aquel Anciano, à cuya acertada direccion eſtavan confeſſando dever aquel Monaſterio no poco de ſu puntualiſsima obſervancia, con tal ſignificacion de aprecio à ſu confeſſada! Què concepto irian yà formando de la ſantidad de la que avia muerto! Y còmo ſe confirmarian en eſte concepto al experimentar, manoſeando (preciſſadas) à la Difunta, no horror, ſino conſuelo! Y quanto ſe levantaria de punto ſu buen concepto, al advertir en aquel cuerpo difunto los veſtigios de las cinco llagas, que le imprimiò ſu dulciſsimo Eſpoſo Jesus! Còmo las aſſombraria la Llaga de ſu Coſtado, que veìan grande, ſemicircular, y como de lanzada, perfectamente cicatrizada, y tan encendida, y roja, que las eſtava manifeſtando, aver manado mucha ſangre en otro tiempo! Quales quedarian aquellas Religioſas de Vela al Virginal cadaver, quando aviendo entrado aquel Pintor, para hacer un Retrato de la Difunta, à inſtancias de una Señora ſu Devota: pidiendo èſte, la abrieſſen los ojos: y executandoſe aſsi con ſola la diligencia de levantarla las peſtañas: hallaronſe tan dociles, y tan blandos, como ſi vivieſſe, permaneciendo por sì miſmos en la diſpoſicion neceſſaria, para poderſe formar el dibuxo! Y quales quedarian, al ver, que aviendo dado el Pintor la ultima pincelada para el Retrato, no de Difunta, que no pudo, ſino de viva; cerrò el miſmo Cadaver los ojos con aquella modeſtia, con que ſolia cerrarles la Madre Sor Joſepha quando vivia! Què dirìa entre paſmos, y admiraciones, aquella

Religiosa, que advirtiendo, querian los de la maniobra cubrir el rostro de la Difunta yà en la caxa, y para cerrarse, con algun lienzo: partiendo veloz à buscar competente para el caso; vinole luego à la mano aquel pañuelo viejecito, que hacia años la avia entregado la Madre Sor Josepha, diciendola, le guardasse para aquel mismo efecto! No se acordava yà esta Religiosa, ni del pañuelo viejecito, ni de la prediccion de la Sierva de Dios; y todo le vino luego à la memoria. Còmo se irian confirmando todas aquellas Religiosas (por lo que observavan de su Difunta) en la verdad de aquel vaticinio de la Madre Sor Ursola Vicente, que hacia años avia muerto! Dixo èsta: *Que no se sabria quien era la Madre Sor Josepha Maria hasta despues de su muerte, y que entonces se veria quanto la estimava su Divino Esposo.* Esta fue aquella Religiosa, à quien queria nuestra Sierva de Dios, transhriesse su Magestad las gracias, y favores, que amoroso la estava dispensando; y esta fue aquella Religiosa, à quien la Madre Sor Josepha (por orden de su Director) la estava manifestando diariamente quanto passava por su Alma.

51 Y se quedò solo para aquella Comunidad la pena, la amargura, y el sentimiento? Fueron solas aquellas Religiosas las que engrandecieron la santidad, y virtudes de la Difunta? Ay! Quien huvo en Castellon de la Plana, quien en las Poblaciones de su contorno, que no quedasse apesarado con tan funesta noticia! Desde que hizo señal la Campana, hasta el punto de ser enterrada, quando no se vieron la Iglesia de aquel Convento, plaza, y calles vecinas, sin poderse averiguar con el gentìo! Què corazon huvo tan fuerte, que no quedasse quebrantado de dolor, con las lagrimas, que alli se veìan de unos, y de otros! A quien no lasti-

timarian tantos, què entre ſollozos, y ayes ſentidiſsimos, eſtavan gritando ſu deſconſuelo de faltarles un todo, con ſolo averſeles muerto la Madre Sor Joſepha! Manifeſtando èſte, el alivio que avia recibido de ella para tal afliccion en tal tiempo; aquel, el conſuelo para tal trabajo. Eſta, libertad para ſu hijo; aquella, la ſalud para ſu marido; clamoreando cada qual por lo claro, lo prodigioſo del favor, lo raro de la gracia, lo ſingular del beneficio, todas las circunſtancias del ſuceſſo; ſiendo para paſmar, el ver como ſe hacian Panegiriſtas de las virtudes de nueſtra Sierva de Dios. Quan por lo claro manifeſtava èſte, ſus penitencias; aquel, los incendios de ſu amor. Eſte, ſu oracion; aquel, ſus ayunos. Eſte, ſus cilicios; aquel, ſu virginal pureza de alma, y de cuerpo! Quien no ſe paſmaria, al ver en aquellos quatro dias, en que eſtuvo depoſitado el Cadaver, ſembrados los caminos de unos, y de otros, yà de aquellos Pueblos, yà de Valencia, y yà de mas diſtantes Poblaciones, sòlicitos por lograr el ver Difunta à una, que avia pueſto toda ſu mira en quedar olvidada de todos en ſu retiro, à la Madre Abadeſa de Caſtellon!

52 Quien les huviera podido oir, quando ſe reſtituìan à ſus caſas! Què diria aquel Sujeto, que aviendo, ſolo por curioſidad, ido à viſitar aquel Cadaver: al mirar ſu ſemblante hermoſo, y al oir entre el concurſo tales expreſsiones de aprecio à la Difunta; retiroſe de alli, què confuſo! Què arrepentido de ſus abominables pecados! Aun ſe echa de ver por aora, lo doloroſa que fue la confeſsion general, que hizo por entonces. Què diria aquella muger (quanto tiempo hacia, que era el lazo de la Juventud incauta en el Pueblo donde reſidia!) Què diria aquella muger? La curioſidad, y tal vez el deſeo depravado de lograr en aquel concurſo

con-

converſacion perjudicial à ſu alma, y à la de otros, la traxo; no la piedad, y inclinacion à la Difunta. Mirala no obſtante, y admira luego la eſtremada hermoſura de aquel roſtro; percibe, aunque indigna, la fragrancia que exhalava aquel Cadaver; oye referir el prodigio de ſu flexibilidad; eſcucha de unos, y de otros, elogios de las virtudes de Sor Joſepha; oye celebrar tal pureza. Ay! Quantos devaneos! Què de eſcandalos! Quantas atrocidades ſe dixeran de mi, ſi fuera oy el dia ultimo de mi vida! Ay! No mas abominaciones; preciſo es bolverme quanto antes à la amiſtad de aquel Señor, que tanto quiſo à eſta ſu Sierva, y que à mi me criò, para que no me perdieſſe; aſſegurado tengo en lo inmenſo de ſus piedades el perdon de mis muchos pecados, el conſuelo de eſta mi alma, y el quedar dichoſa para ſiempre. Infelice de mi, ſi pierdo eſta ocaſion, que me eſtà convidando à tanta dicha! Lograrla quiero. Aſsi lo dixo, y aſsi lo cumpliò, confundiendo aquel miſmo dia à uno de los complices de ſus liviandades, que encontrò acaſo en el camino, con ſolo decirle: *Quien ha viſto el roſtro de aquella ſanta Monja, no es razon que buelva à ofender à Dios: primero morir.* Y edificando deſpues à ſu Pueblo, admirando exemplar de recogimiento chriſtiano à la que fue poco antes el miſmo diabolico eſparcimiento. Y què dirian? O! Quien ſaliò de alli ſin horror à todo vicio? Quien no concibiò el mayor aprecio de la virtud? Quien no engrandecia la Providencia, de que ſe valia el Dios Excelſo, para que ſe formaſſe el devido concepto de ſu Sierva?

53 Continuò eſta Providencia del Divino Eſpoſo, para credito de la virtud, y ſantidad de la Madre Sor Joſepha ſu Eſpoſa, aun deſpues de ſu muerte, y entierro. A què coſa, ſino à eſta particular

Di-

Divina Providencia, ſe pudo atribuir lo que ſucediò al Rmo. Padre Fr. Pablo de Valencia, Capuchino? (No ay para que entreteneros en elogios de un Sujeto tan venerado en todo eſte Reyno por ſu religioſidad, por ſu ſabiduria, por ſu diſcrecion, y prudencia, que le merecieron los primeros empleos de ſu Religion en eſta ſu exemplar Religioſiſsima Provincia.) Como eſte Rmo. Padre avia eſtado en el Convento de las Madres Capuchinas de Caſtellon por Peregrino tres veces, y otras muchas de paſſo, y ſiempre aviendo oido de confeſsion à la Madre Sor Joſepha; (no fue inferior à los demàs favores èſte, que diſpenſava el Señor à ſu Sierva, deparandole para ſu conſuelo, y direccion tales Sugetos) hizo con la devida cautela algunos apuntamientos ſobre las coſas, que advertia paſſavan por aquella grande Alma. Oyendo años deſpues la noticia de la muerte, y con ella ſingulares encomios de las virtudes, y ſantidad de la Difunta; ſintiò en extremo el averles quemado, à ſu juicio, con otros papeles pertenecientes à ſu oficio. Ofreciòſele deſpues ocaſion de partir à Caſtellon de la Plana, para informar de lo que ſolo pudieſſe ocurrir à ſu memoria; y diò impenſadamente con aquellos apuntamientos, que le vinieron à la mano en la meſilla, que le ſervia para eſcrivir, para ſu rezo, y eſtudio. Què de veces avia rebuelto aquella meſilla, para ver ſi los podia hallar! Y quantas veces, ſiendo aquel un lugar tan obvio, ſe huvieran ellos miſmos manifeſtado! Y por què no ſe han de atribuir à eſta particular Providencia tantos ſuceſſos ſingulares? Raro ofrecimiento ſue el de aquella Religioſa, en ſubirſe à la Torre de la Campana de aquel Convento, con la caña, que usò nueſtra Sierva del Señor, y comenzar deſde alli con ella à hacer cruces contra las nubes, que le parecian

mas gruessas, y mas obscuras, implorando la assistencia de Sor Josepha! Pero logrò, se viesse libre aquella Villa, y su contorno de un importunissimo temporal de lluvias, quando estavan para segarse las Miesses, y pereciendo de hambre los Jornaleros, por no poder trabajar: temporal, que yà avia obligado à aquella Religiosissima Comunidad à hacer sus Rogativas. Cosa rara! Lo mismo era menear la Religiosa aquella cañа, que romperse las nubes; por esto no cessò hasta verlas dissipadas, ayudandola à esto un vientecillo muy suave, que de improviso se levantò tanto, que aquel mismo dia se pudo echar mano à la hoz, y comenzaron à segarse algunos trigos. Aviendole salido tan bien su invencion, quantas veces la estaria repitiendo? Desde aquel dia, hasta el tiempo en que huvo de dar su informe, jamàs amenazò tempestad alguna, ò temporal peligroso, que no se subiesse al mismo sitio con su cañа; y jamàs la sucediò el no aver experimentado prospera, y à su favor, la fortuna, que pretendia.

54 Bien pensò aquella Religiosa, quando poco antes de acostarse besò con fè, y devocion la cortinica, que servia de puerta à la celdilla de la Madre Sor Josepha. Con sola esta diligencia, yà durmiò aquella noche, y se viò enteramente libre despues, de aquella fluxion de muelas, que no la dexava dormir tantas noches; jamàs fue yà molestada de este accidente, de que era acometida con frequencia. Y bien pensò aquella otra Religiosa, quando con repetidas instancias pidiò alguna de las cosillas, que avia usado la Madre Sor Josepha quando vivia. Logrò la apromptassen, para su devocion, y fè en la Sierva de Dios, un pedazito de la ultima tunica que vistiò, y aquel Crucifixo que llamava: *La llave de su corazon*; y solo esto la bastò, para

que

que lograsse restituirse à su ordinaria salud muy en breve : y esto que los Medicos , y Cirujanos se avian retirado à sus casas , dexando el orden de que se le administrasse aquella misma noche el Sacramento de la Uncion à la menor novedad , que advirtiessen. Pudieron hacer otro , dexandola con una fiebre agudissima , señalando cangrena en las piernas aquel humor mordaz , que la Madre Sor Josepha , viviendo , la avia apartado de las manos con la eficacia de sus cruces , segun os dixe? Aquella misma noche , aviendose dormido la enferma ; se le apareciò en sueños nuestra Sierva de Dios , diciendola con imponderable agrado : *Hija , Sor Thomasa ? Què haces Hija ?* Lo mas celebre de este caso fue : que dispertando , y encontrandose con tanto alivio ; refiriò su sueño à una enferma , que estava cerca de ella , y diò èsta por respuesta : averla aparecido à èlla tambien en sueños la Madre Sor Ursola Vicente , y que preguntandola por la Madre Sor Josepha ; la dixo : iva por aquella Enfermeria. Bien pensò tambien aquella otra Religiosa , que adolecia de un accidente penoso , y por cierta circunstancia incurable por humana medicina. Bien pensò , digo , en aplicar à la parte ofendida aquel pedacito de Sayal , que descosiò de una Zandalia del uso de la Madre Sor Josepha ; con esta diligencia , y no mas , quedò en breves dias tan perfectamente libre de su accidente , que jamàs la ha buelto , ni aun à insinuar.

55 Què quereis os diga ahora de aquella muger Secular , que con solo aver aplicado con fè , y devocion un pedacito de la Tunica de la Madre Sor Josepha ; se viò un Niño hijo suyo sin aquella horrible quebradura , que no le dexava sossegar un punto. La misma dicha logrò otra con

ſolo aver aplicado à un Hijo ſuyo un pedacito de la ropa del uſo de la Madre Sor Joſepha. Con ſola la diligencia de apretar con la mano con fè, y devocion un Roſario, tocado en el Cadaver de Sor Joſepha, curò perfectamente aquella muger, à quien precipitadamente avia puesto en los brazos de la muerte un violento fluxo de ſangre. Y con ſola la diligencia de aver puesto aquella otra un pedacito de ropa de Sor Joſepha en el alimento de ſu Hijo enfermo; logrò el verle en breve tiempo perfectamente curado de aquellas calenturas ardientes, que pararon en fiebre habitual, y no ſolo le reduxeron al eſtado de thyſico declarado, ſino al eſtado de agonizar. Aviame olvidado de aquella Religioſa, que con ſolo averſe acoſtado ſobre el gergoncillo, que ſirviò à la Madre Sor Joſepha; amaneciò al dia ſiguiente ſana, buena, y robuſta; y eſto que yà hacia tiempo, que no podia ſervir para coſa alguna, por eſtar moleſtada de unos fuertes dolores rheumaticos. Què quereis os diga de aquella muger, que con ſolo tomar un pedacito de la ropa de Sor Joſepha, y colgarla al cuello de ſu Hija; conſiguiò, que el dia ſiguiente, la encontraſſe el Medico con el retacillo en la garganta, ſana, buena, y jugando con otras hermanitas ſuyas, ſiendo aſsi, que la dexò el dia antecedente con un garrotillo muy furioſo? Coſa bien ſingular fue, la que le ſucediò à aquel Cavallero Militar, que ſe avia encontrado por caſualidad en Caſtellon de la Plana à tiempo, que ſe celebraron las Exequias de nueſtra Venerable, à quien quedò tan apaſsionado por lo que alli oyò, que no quiſo emprender ſu marcha, ſin lograr (como logrò) algun pedacito de la ropa de Sor Joſepha. Muy à cuenta le eſtuvo eſta paſsion, eſte concepto, y eſte aprecio à tal Difunta; por-

que

que hallandoſe deſpues; paſſado tiempo, con el mayor conflito en el Golfo de Leon: con ſolo rezar, y mandar rezaſſen con la mayor devocion ciertas Ave Marias, implorando la aſsiſtencia de la Madre Joſepha, y arrojando ſobre las aguas del Mar ſu retacito de ropa; ſe ſerenò una de las mas horribles tempeſtades, en que èl, y quantos con èl ivan embarcados ſe miravan à cada inſtante ſumergidos. Y què coſa mas ſingular que la que le ſucediò à aquel Perſonado, que aſsiſtiò en Caſtellon al Proceſſo informativo ſobre las virtudes de nueſtra Sierva de Dios? Huvo en fin de partirſe; mas lo miſmo fue montar à cavallo, que enfurecerſe la Cavalleria, y dar à correr, qual exhalacion, por una Heredad, poblada de algarrovos. Quiſo, para no perecer entre tantas ramas, dexarſe caher; y ſobrevinole la ſegunda deſgracia de no poder ſacar el pie izquierdo del eſtrivo; por lo que fue arraſtrado por largo trecho, ſirviendole de inconveniente el ſer tan buena la correa, que no ſe rompiò, haſta paſſado mucho rato. Quien no le conſideràra hecho pedazos? Quien no le tuviera à lo menos por medio muerto! Tanto infortunio para un hombre de edad, y baſtante corpulento! Coſa rara! Fue encontrado riendoſe, y ſin leſsion alguna. Bien le valiò el alto concepto à Sor Joſepha, y el exclamar, al montar à cavallo: *Madre mia, à vueſtra cuenta.*

56 Què afligido no ſe viò uno de los Hermanos Limoſneros de aquel Convento, quando por orden de aquellas Madres ſe vino à eſta Ciudad de Valencia, para aſsiſtir à un Hermano Compañero ſuyo, que acà avia enfermado! Què afligido, digo, no ſe viò, quando le encontrò con un graviſsimo dolor de coſtado, y encaminandoſe, ſegun pronoſtico de los Medicos, muy à la poſ-

ta à la ſepultura! Mas luego ſe conſoló; porque yendo el miſmo à buſcar cierta medicina; implorò en el camino el Patrocinio de eſta Sierva de Dios; y baſtò ſola eſta ſuplica, para que ſe puſieſſe quanto antes bueno el que eſtava tan enfermo. Bien le valiò à aquel Alumno de la Academìa Moral del Real Seminario de los RR. PP. Dominicos de la Ciudad de Tortoſa, el averſe apaſſionado à la Madre Sor Joſepha con ocaſion de aver llevado la pluma al Reverendiſsimo Padre Maeſtro Autor de eſta obra. Con ſolo averſele pueſto en el alimento un pedacito de la Tunica de nueſtra Sierva de Dios; pagòle èſta ſu aprecio, y trabajo, haciendo mejoraſſe en breve, y ſe puſieſſe ſano, y robuſto en poco tiempo; ſiendo aſsi que adolecia de calenturas malignas, paſſando tan adelante la enfermedad, que ſe le huvieron de adminiſtrar los Sacramentos, y llegò à las agonìas mortales. Y què quereis os diga del penſamiento, que tuvo en nueſtra Corte de Madrid aquella Señora Principaliſsima, de acudir con tanta fè al Patrocinio de la Madre Sor Joſepha, que avia muerto en Caſtellon de la Plana? Con ſolo aver acudido à tal Patrocinio, y interceſſora, logrò el ver reſucitado, y vivo à ſu marido, à quien, con el mayor traſtorno de la familia avia viſto, y llorado poco antes muerto con muerte repentina. Què quereis os diga de eſte, y de los otros ſuceſſos? Què? Què fueron providas diſpoſiciones del Santiſsimo, y Divino Eſpoſo, para creditos de la grandeza de la virtud, y ſantidad, como os dixe, de eſta ſu fiel, y finiſsima Eſpoſa, que tanto ſe eſmerò en ocultar à los ojos de los hombres ſus virtudes, y las gracias, que la eſtava diſpenſando todo benevolo el Cielo.

Tam-

57 Tambien pudiera ſer argumento , y no poco eficaz , para perſuadiros la cuidadoſa vigilancia del corazon de eſta grande Sierva del Señor, aquella ſu conſtancia en amarle fina en medio de las ſequedades , y deſolaciones de ſu Alma , que la eſtava permitiendo ſu Mageſtad para mayor , y mas penoſa purgacion de ſu eſpiritu. Grande tormento èſte para el que eſtà acoſtumbrado al trato familiar con Dios ! Oìſteis à David , quando con tantas anſias le ſuplicava al Señor la paz , el conſuelo , la quietud , y deſcanſo de ſu alma ? Renovad, Señor , decia , el eſpiritu recto en mis entrañas. (59) En las entrañas ? Yà ſe ſabe ſon èſtas el Palacio del amor , la Galerìa del afecto , la Eſtancia , y Caſa ſolariega de los cariños. Renovad el eſpiritu recto? Fue lo miſmo que decirnos: (comenta el Chriſoſtomo) (60) Lo que yo buſco, Señor , es aquel trato familiar , que gozava antes que atendieſſe ingrato à agenas adulteras caricias; eſto es lo que pretendo : que el verme libre del caſtigo ſin deuda à las llamas del Infierno , no me ſatisface tanto como Vos ; ni me atormentàran tanto ſus penas , como el carecer de vueſtra converſacion. Ea Señor , bolvedme à tratar como antes; porque el no comunicaros como antes , me atormenta de ſuerte , que eſtoy ſin juicio de amores. Advertiſteis à la Alma Santa , en ocaſion de averſele auſentado el Divino Eſpoſo? (No sè qual ſerìa la cauſa. Deſcuidos, y tibiezas tal vez ſerian , que la avrian hecho atender mas à la comodidad , y amor proprio , que à las finezas.) Con què deſaſoſsiego no ſe hallava ! Con què animo de deſahogar ſu corazon afligido ! Còmo comunicava ſu deſventura! Còmo hacia pùblica ſu deſgracia , de no hallar al que queria bien ! (61) O ! (exclama Gilberto Abad) Juſta quexa , graye dolor , mucha pena , buſcar, y no

(59) Pſal.50. *Et ſpiritum rectum innova in viſceribus meis.*

(60) S.Chryſoſt.ibi.

(61) Cant.3. num.2. *Quæſivi illum, & non inveni.*

no hallar lo que se quiere bien ! Crûz ; el ansia, potro, el afecto ; desesperacion , el cariño , atormentan mas inhumanos , que los enemigos mas crueles. Nunca ay consuelo ; nunca alivio gustoso, donde se junta un amar , con un carecer del amado ; blandos son los mas atrozes verdugos , comparados con las desesperaciones de un solo retiro del amado. (62) Tambien quisiera, me oyesseis à un Moysès , sentido , por verse privado de aquellas familiares correspondencias , en que amigablemente gozava de los alhagos de Dios en suaves semblantes de su rostro. Señor , decia , de suerte os aveis retirado de mi , que me parece que aunque os vea, no os conocerè. Suplicoos pues (si acaso en algun tiempo os fui de gusto) que me mostreis vuestro Divino Rostro ; por ver si os conozco , y hallo en Vos aquel cariño passado. (63) Ay ! Tantas estrañezas en Dios para con Moysès ! El amigo , el regalado, el escogido , aquel de los retiros , y secretos ! Idolatrias de su Pueblo lo ocasionarian. Mucho pueden las culpas ! Contempla este sentimiento de Moysès San Pedro Chrisologo , y dice : que todo fueron delirios de amor , finezas de voluntad, poco sufrimiento del querer , que no sabe vivir un instante , sin ver lo que està queriendo ; breves horas son siglos para el deseo , y eternidades para el afecto ; muere , si no alcanza. (64)

(62) Gilbert. Ab. Ser. 3. in Cantic. 3.

(63) Exod. 33. n. 13. *Si ergo inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam , ut sciam te , & inveniam gratiã ante oculos tuos.*

(64 S. Petr. Chrysol. Ser. 147.

58 Id rastreando por aqui la pena , la amargura , el conflicto , y el martirio de nuestra Sierva de Dios en las sequedades , y desolaciones , que decimos de su alma , quando se le retirò , ò escondiò su Santissimo Esposo. No podia discurrir el motivo de David. Còmo podia dexar de discurrir inocentissima à su Alma ? No podia hallar el motivo , que la otra Esposa. Dònde comodidades ? Dònde amor proprio ? Dònde descuidos , y tibiezas en la Madre Sor

Jo-

Josepha ? Poco tiempo hacia que estava logrando Moysès de su Magestad las familiaridades de amigo para con otro amigo; assi nos lo acuerda èl mismo en el mismo Capitulo, donde nos manifiesta su sentimiento, y desconsuelo. (65) Y nuestra Sierva de Dios quantas veces se viò con este trabajo ? Vez huvo, que padeciò el retiro de su Esposo por espacio de dos meses. Ay ! Tantas estrañezas con una Esposa tan fiel ! Con una Alma tan del agrado de Dios, que la avia concedido tantas gracias ! Que la avia dispensado tantos celestiales favores ! Que la avia revelado tantos arcanos secretos ! Què cruz ! Què potro ! Què desconsuelos ! Què tormentos ! Què Verdugos no la parecieran blandos, quantas veces era atormentada con este retiro de su Santissimo Esposo ! Añadidme pues à todo esto, su martirio de tentaciones por entonces (exceptuando lo sensual, porque quiso el Divino Esposo fuesse exceptuada, y privilegiada con este rarissimo privilegio su Esposa.) Què ofrecimiento diabolico huvo, que no la acometiesse ? Què passion, que no la estuviesse assaltando ? Què desesperacion, que no la combatiesse ? Mas à todo esto tan sobre sì la Madre Sor Josepha, y tan constante en la correspondencia à las finezas, que avia recibido de Jesus, que no solo no le desamparò, sino que ni aun descaeciò de sus primeros fervores; y es, que no le perdia de la vista de su consideracion, por mas que era agitada de los vientos mas furiosos en un mar tan amargo de tribulaciones. Acuerdanme estos sucessos aquel sucesso de Pedro, quando despreciando el orgullo de los mares; se arrojò sobre las olas, tan alborotadas con aquella horrible tempestad, que obligò à Jesu-Christo, que se avia quedado en tierra, à caminar sobre las aguas àzia los Apostoles, para que no pereciessen. Lo mismo fue comenzar Pedro à pisar in-

(65) Exod. ibid.

tre-

trepido la inconstancia de aquellas olas, que comenzar à temer; siguiendose à su temor, el desmayo à su desmayo, los gritos; à sus gritos, el naufragio. En què huviera parado, si no le huviera dado la mano el Señor! Ay! Apartò Pedro los ojos de su Magestad, y les puso en el viento, y en la tormenta; (66) y en llegando uno, en tiempo de los trabajos, y aflicciones, à apartar los ojos, y la consideracion de Dios; por brioso, y esforzado que aya sido, temerà, desmayarà, peligrarà; y si el Señor no le tiene de su mano, se perderà. Sè tambien del mismo Pedro, que malogrò la mayor fineza en aquella ocasion, en que se ofreciò à dar la vida por su Señor, muriendo con el mismo Jesu Christo. (67) Acertò en medir su amor con la muerte; porque el mayor amor es morir por el amado. (68) Mas errò en decir, que moriria con el Señor: quien solo se ofrece à morir con otro, solo quiere padecer à vista de quien ama; no es esto amar con la mayor fineza; mucho disminuye esto al amor. Es cierto. A vista de Jesu Christo, tuvo Pedro valor para cortar la oreja à Malco; y en casa del Presidente, quando no tuvo à vista à Jesu Christo, ni aun valor tuvo para responder à una muger.

(66) Matth. 14. *Videns verò vèntum validum, timuit.*

(67) Matth. 26. 35. *Et si oportuerit me mori tecum, non te negabo.*

(68) Joann. 15. 13. *Majorem charitatem nemo habet, &c.*

59 Mas fina anduvo con su Magestad nuestra Insigne Sierva del Señor; no se la llevava la atencion aquella tormenta de trabajos, que deciamos; sus cuidados eran, el ver còmo avia de perseverar sin ofensa alguna de su Señor, que se la avia retirado, y escondido; en medio de un tan prolongado martirio, repetido tantas veces, le estava ofreciendo su vida al Señor, que se le avia escondido quantas veces! Y quantas veces, el passar de aquellos tormentos à los tormentos eternos de un Infierno, si con esto se viera libre de ofenderle con ofensa

aun

aun de las mas leves! O, y que amor tan fino el de esta fiel Esposa de Jesus para con su Santisimo Esposo! A quien se propondria por exemplar para una tal fineza? A quien? A un San Pablo su especial Patrono, y Abogado. Yà sabeis, como se estava ofreciendo este Santo Apostol al Sacrificio todos los dias, no con su Señor; sino por el Señor; (69) esta si que es la mayor fineza; esto si que es ofrecer lo que mas se ama, que es la vida puramente por la Bondad del Señor, à quien se ofrece. Què amor, pues, el de Pablo à su Señor! Què amor el de esta Esposa de Jesus à su Santisimo Esposo! Mucho recabò San Pablo con su amor. En què tierras estuvo, para comunicarle à todas las gentes! Con alas, y alas de fuego le describe San Juan Chrisostomo, añadiendo: obro tantas conversiones, y maravillas, que assombraria al mismo Dios, si fuera capaz de assombros su Magestad. (70) Què no recabò con su amor tambien esta nuestra fiel Esposa de Jesus! Donde estuvo! A quantas almas convirtiò! A quantos comunicò sus incendios! Donde estuvo? Donde no estuvo dire yo. Cosa rara! Encendiòse en deseos de comunicar à la Madre Sor Josepha cierta Religiosa Carmelita Descalza del Convento de Santa Teresa de Ezija, tan distante como sabeis de Castellon de la Plana, y de nuestro Reyno de Valencia: y no satisfecho su deseo con escrivirla con frequencia; passò al imposible de quererla ver personalmente, como se lo expressò en una de sus cartas, à que respondiendo la Madre Sor Josepha: que no era necessario el verse, para amarse mucho en el Señor; añadiò: Viviessе con prevencion à tal hora de la tarde de la Exaltacion de la Santa Cruz. Essa misma tarde, y à la misma hora se visitaron, y trataron, dando

(69) Paul. ad Rom. 8. v. 36. *Propter te mortificamur tota die, æstimati sumus sicut oves occisionis.*

(70) S. Joann. Chrisost. ap. Ferrey. in Quadragesi. sub nomine *Elias.*

doſe mutuamente conſejos admirables para el adelantamiento en el camino de la perfe ccion. Donde eſtuvo? Donde no eſtuvo, dire yo, la Madre Sor Joſepha? A donde no bolò! Bolò acà à Valencia, bolò à la Ciudad de San Felipe, bolò à Almanſa, bolò al Mar, bolò à Jeruſalen, bolò à Roma, bolò al Impireo, bolò al Paraiſo Terrenal de la manera, que os dixe, bolò al Purgatorio, bolò haſta al miſmo Infierno; què mas bolar quereis para una Capuchina? Eſcrupulo tuvo de tanto bolar, y pidiò licencia para no bolar, penſando faltava à la Clauſura.

6o Y què no logrò con ſus buelos? Què de aſſombros, y maravillas para provecho, y converſion de las almas no ſe originaron de aver bolado tanto eſta Inſigne Sierva del Señor? *Hija, yà miras como me trata eſte hombre, à quien Yo tengo hechos tantos beneficios, y le he pueſto en tan alta obligacion: Conſidera bien, como eſtà ſu miſerable alma, y ruegame por èl, para que uſe con ella de mi Infinita miſericordia, y piedad.* De eſta ſuerte hablò Jesus, acà en Valencia, con ſu Sierva, deſpues de averla manifeſtado, con otros muchiſsimos, aquellos tres horribles Demonios cada qual con ſu particular infernal deſtino, para precipitar, como precipitaron à un hurto, y muerte tan execrables à aquel Sujeto agreſſor. Mucho ſe eſtrecharia con ſu Santiſsimo Eſpoſo la Madre Sor Joſepha, reſtituida à ſus ſentidos. Sabeſe, averſe reconocido aquel Sujeto de ſus ſacrilegios, y maldades; ſabeſe, aver regado muchas veces con ſus lagrimas penitetes las cadenas de aquella carcel perpetua, à que fue ſentenciado; ſabeſe, aver acabado ſus dias con demoſtraciones del mas fino arrepentimiento. Què no logrò la Madre Sor Joſepha con ſu buelo à Almanſa! Con què fervor

vor ſuplicò alli à Jesus ſu miſericordioſiſsimo Eſpoſo, uſaſſe de ſus infinitas piedades, y ſe compadecieſſe de tantos, que veìa morian para el Infierno! Y oyò Jesus tanto la ſuplica de ſu Sierva, que ceſsò luego aquel combate.

61 Què no logrò con ſu buelo por quatro veces al Purgatorio! Trece almas, ſe dice en ſu vida, aver libertado de aquellas atrociſsimas penas nueſtra Sierva de Dios, y entre ellas el Alma de ſu miſma Madre, que hacia dos meſes eſtava en aquel lugar de anguſtias, atormentada por ciertos deſcuidos bien ligeros en la educacion de ſu familia. Pero quantas mas avràn ſido! Què oraciones no ofrecìa la Madre Sor Joſepha por las almas del Purgatorio! Quantas veces ſuplicò, practicaſſen lo miſmo aquellas Religioſas ſus Hermanas, y los ſujetos, que tratava, eſpecialmente, quando entendia vivian ajuſtados à la Ley Santa de Dios! Què de años ofreciò à ſu Mageſtad todos ſus Exercicios eſpirituales, todas ſus afliccio-nes, ſus penitencias, ſus penas, y trabajos por via de ſufragio para aquellas Almas benditas! Repetidas veces exhortò à lo miſmo à aquella ſu Religioſiſsima Comunidad. Se negarìa Jesus à ſuplica alguna de una tan fiel Eſpoſa ſuya? Coſa ſingular! Repreſentòle à ſu Eſpoſo Jesus, en cierta ocaſion (como podeis ver en ſu vida) la mucha pena, que ſentia, en aver de eſcrivir por razon de ſu empleo tantas cartas à las Perſonas Bienechoras, y devotas de aquel Convento; porque la robavan, decia, el tiempo precioſo para ſufragar con oraciones à las Almas benditas del Purgatorio. Oyò Jesus el ſentimiento de ſu Eſpoſa, y la dixo: *Yo admito quanto eſcrivas para cumplir con tus empleos en ſufragio de las Almas del Purgatorio.* Suplicò de nuevo: ſalieſſe cierto numero de Al-

mas por cada carta, que eſcrivieſſe; y otorgandoſelo ſu Mageſtad; yà no ſe eſcusò para carta alguna en adelante; muchiſsimas eſtava eſcriviendo con particular guſto, y conſuelo de ſu Alma, con eſpecialidad ſi ſe le aparecian las que ſalian del Purgatorio, dandola las gracias, y ofreciendola ſus buenos oficios en la Gloria, como varias veces ſucediò.

62 Què no logrò eſta Sierva de Dios con los otros ſus buelos, eſpecialmente al Infierno! Què, por averſele manifeſtado la infelicidad de tantas almas en eſte mundo afeadas con las fealdades de la culpa! Quantas por las luces de los conſejos de la Madre Sor Joſepha auyentaron las horroroſas tinieblas del pecado, en que vivian ſepultadas! Quantas por ſus oraciones ſe vieron libres de una tan lamentable deſdicha! Quantas avrà oy en dia tal vez en el Cielo, que no lo eſtuvieran; à no averlas alumbrado eſta Sierva de Dios, quando ſe encaminavan precipitadas à los abiſmos! O! Es el curſo de la vida del alma ſanta, como el de la luz, ſegun dixo allà Salomon. (71) Yà ſe ſabe, ſer la luz de la calidad de los cuerpos celeſtes, que no es ſublunar, que no es coſa de la tierra, que ſolo tiene ſu origen en las cercanìas del Sol; èſte la participa ſus rayos; èſte la comunica ſu fuego; èſte la conſtituye, y forma de ardores, y de luces, paraque ſe eſparza, alumbrando lo ſenſible, y fomentado lo vegetable. Yà ſe ſabe tambien, camina la luz ſiempre creciendo, mas ſin ruido; porque ſin poderſe obſervar, como, ni quando crece, dexaſe advertir crecida en todos los inſtantes con tan generoſo deſprecio de ſus miſmas glorias, como que eſtà comunicando la riqueza de ſus eſplendores, quando ſolo la oſtenta; con tanto alarde de ſer pobre, como que todo lo deſprecia, teniendolo todo; con tal pu-

re-

(71) Prover. 4. v. 18. *Juſtorum ſemita, quaſi lux ſplendens procedit.*

reza, que si toca lo que no es puro, es, ò para consumirlo, ò para reprehenderlo; con tal mortificacion, como que siempre es perseguida de las sombras; con tal obediencia, como quien es hija del Sol, que no hace sino alumbrar.

63 Este es el curso de la luz; este es el curso de la Alma Justa; y este es, en abreviado epilogo, el curso de la vida de la Madre Sor Josepha, concebida, al mismo rayar en su alma la discrecion, tan proxima al Divino Sol su Esposo Jesus, quien la hizo participe de sus rayos, quien la comunicò su fuego, quien la llenò de ardores, y de luces, para que esparciendose sin ruido alguno, creciesse, y alumbrasse como alumbrò. Ay! En què huviera parado aquel Sujeto Noble Militar! A èste, aviendose acercado por casualidad, ò por divina especial providencia, al Torno, siendo Tornera la Madre Sor Josepha, le penetrò todo su interior la Sierva de Dios; y aviendole leido uno por uno todos sus enormes pecados, con todas sus inclinaciones, con tanta individualidad, como si le leyesse su vida en algun libro; exhortò con su acostumbrada eficacia, y fervor à una confesion general, la que hizo luego, y con tales demostraciones de dolor, que pasmò por mucho tiempo à los que le avian observado tan divertido, y estavan observando con tal edificacion christiana, frequentando la Iglesia, y Sacramentos. Lo sentido que estaria el Infierno, de que esta Alma, que por mucho tiempo avia estado baxo de su esclavitud, rompiesse sus horribles cadenas, y se bolviesse al aprisco de su buen Pastor Jesu-Christo; diòlo à entender, trahiendo à aquellas cercanìas de Castellon de la Plana à una de aquellas infernales Hydras, que en Valencia tuvo destinadas para su total ruina. Què tal iva afilando èsta sus saetas, para penetrar lo mas intimo de aquel

co-

corazon, y reſtituirlo à ſu poſſeſsion antigua! Bien le huviera rendido; porque yà eſtava determinado de ir à viſitarla, baxo los terminos, ſegun decia à ſus ſolas, de una chriſtiana prevenida urbanidad, y para darla buenos conſejos, à fin de que ſe reduxeſſe, ſiguiendo ſu exemplo, ofreciendola ſus aſsiſtencias, ſi determinava entrar en el camino de enmendar ſu ruin vida. Con eſta determinacion ſe fue al Torno, para diſsimular, como pudieſſe, ſu auſencia de aquella Villa por poco tiempo, à la Madre Tornera Sor Joſepha; pero èſta, que eſtava deſtinada por el Cielo para la ſalvàcion de aquella alma: aviendole leido ſegunda vez ſu interior, y declaradole por lo claro todo el tropel de penſamientos, que por èl paſſavan; mandòle eſcrivieſſe un papel à aquella infelice muger, que la ſirvieſſe de correccion, y de deſengaño; aſsi lo hizo, no eſcriviendo mas, de lo que la Sierva de Dios le dictò. Ceſſaron con eſta las baterias del Infierno contra aquella alma? No. Ofreciòſele (paſſado tiempo) el aver de paſſar à Valencia por negocio indiſpenſable à ſu empleo: con què eficacia le exhortò la Sierva de Dios, para que ſe libertaſſe acà de las furias de aquella Hydra! Què reſuelto emprehendiò el Cavallero ſu viage! Con què animos, no ſolo de no verla, ſino ni aun de paſſar por la calle donde ella vivia! Aſsi lo hizo por algun tiempo; haſta que vencido del Enemigo infernal, ideò yà el tratarla, yà el llevarla por sì miſmo, como lo hizo, cierto regalo. Todo procurò celarſelo à la Sierva de Dios, quando ſe reſtituyò à Caſtellon; peró como el Señor la avia deſcubierto con luz ſuperior lo de antes, deſcubriòla tambien eſto. Aqui el ſentimiento de la Madre Sor Joſepha, al ver al Infierno con victoria; aqui ſu nuevo eſpiritu, y fervor, para reprehender la poca eſtabilidad de aquel

Ca-

Cavallero en la gracia de un Señor, à cuyas miſericordias tanto devia ſu alma; y aqui la confuſion de èſte: yà no neceſsitò de otras exhortaciones, para proceder, como procediò, como verdadero Chriſtiano en adelante.

64 Quien no viò à aquel otro Cavallero Militar, Comandante de cierto Regimiento, regando con ſus lagrimas el Torno de las Madres Capuchinas, à pocas palabras que le dixo ſu Tornera la Madre Sor Joſepha! Què confeſsion general tan doloroſa que hizo de alli à poco! Què horas del dia no empleava ſantamente por aquellas Igleſias, eſpecialmente en la de las Madres Capuchinas! Què exemplar no fue ſu porte! La mutacion ſola, que obſervavan en ſu Amo, fue baſtante, para que dos de ſus criados, renunciando todo lo del ſiglo, ſe retiraſſen à las eſtrechezes de una de las Religiones mas auſtèras. Y què demoſtraciones de piedad chriſtiana no ſe advertian en los Soldados de aquel Regimiento, por ſolos los piadoſos exemplos de ſu Comandante! Avia vivido èſte licencioſamente; nada guſtava de gente dedicada al Divino ſervicio; no podia ſufrir en las converſaciones ni aun el nombre de Capuchinas. Induxole el Señor, con el pretexto de la Fabrica nueva de aquel Convento, à aquel Torno; y induxole deſde alli, por medio de ſu Sierva, à tan rectos procedimientos en adelante. Entre eſtas converſiones, tiene tambien aqui ſu lugar aquel Pariente de Sor Joſepha, que fue à viſitarla à Caſtellon. Como èſta le penetrò ſu interior, ſegun os dixe, procurò con ſu diſcrecion, y eficacia ſu arrepentimiento. No ſaliò de Caſtellon de la Plana haſta que hizo una confeſsion general; viviò acà deſpues exemplarmente, y aun logrò el tener à ſu cabezèra al tiempo de ſu muerte, à la Madre Sor Joſepha, que yà era muerta. Y aqui tiene tambien ſu lugar

la conversion repentina en aquel Torno, de otros dos sujetos; no aquellos, que en otro lugar os dixe, otros dos fueron muy semejantes en los delitos, y muy semejantes despues en la perseverancia de arrepentidos. Y quantas otras conversiones se deverán à la eficaz persuasion, y oraciones de esta Sierva de Dios! En sabiendo, que en Castellon, ò en las Poblaciones vecinas, ò en qualquiera otra parte, avia algun grave exceſſo, en que se mezclava ofensa de Dios, yà estava la Madre Sor Josepha aplicando todas las diligencias imaginables, para que el Señor no fuesse ofendido, y se remediasse la culpa, estrechandose en la oracion finissima con su Santissimo Esposo: favoreciendola en ella este Señor con tanta lluvia de divinas ilustraciones; en què cosa pondria la mano, que no tuviesse el termino feliz, que su ardiente zelo, y caridad fervorosa deseava?

65 Mas para què el solicitar argumentos? Què argumento mas convincente de la cuidadosa vigilancia del corazon de esta grande Sierva del Señor, que aquella su continua presencia de Dios? * *Madre, y entre tanta bulla ay lugar para decir alguna palabra al Señor Jesus?* Assi la preguntò cierto dia aquella Religiosa, à quien diariamente comunicava la Madre Sor Josepha, por obediencia, quanto passava por su espiritu. Y se oyò por respuesta: *Gracias sean dadas à su Magestad; porque todo el dia voy dentro de un circulo, y en aquel espacio solos estamos Dios, y yo.* Yà os dixe, ser esta grande Alma luz; y la luz, quando se esparce por el mundo; quando parece se divierte à otros empleos de la tierra, nunca se aparta del Sol, copiando està en sì lo que en este Planeta advirtiò por gloria suya singular San Macario: que tiene su circulo en el Cielo, al mismo tiempo, que estàn beneficiando sus rayos por la tier-

* Su presencia de Dios.

tierra. (72) Què de empleos no encomendò la Obediencia à Sor Josepha? A quantos negocios del mundo se viò precisada à atender? Con quantas personas seculares avia de tratar, yà por el agradecimiento, yà por la atencion, y urbanidad devida? Quanto tiempo, en el mayor bullicio de la Fabrica de aquel Convento, en que trabajavan ciento y mas hombres, huvo de andar entre ellos la mayor parte del dia sin parar un momento? Pero? Acompañada siempre de su dulce Esposo Jesus, que la estava rodeando por todas partes con el celestial circulo de equidad, de justicia, de santidad; para que sin omitir el cuidado de lo que estava à su cargo, no se apartassen sus potencias superiores de la Divina presencia. Alli estava; y estava tan recogida interiormente, como lo estava en el rincon de su Noviciado quando Novicia. Alli estava; y estava tan abrasada en el Divino fuego, que la arrebatava su alma, como en el retiro del Comulgatorio despues de sus fervorosas Comuniones. Alli estava; y alli orava * con aquel recogimiento de potencias, con que orava en su Coro, quando mas recogida. Alli estava: O! De quien mejor que de esta Insigne Sierva de Dios, à quien ni los empleos, ni las ocupaciones, ni los negocios mas arduos, ni la tarèa del govierno, ni el trato frequente eran bastantes, para que omitiesse un solo instante de oracion. De quien mejor, quiero decir, que de esta Insigne Sierva de Dios, se podrà decir, lo que de Simon, hijo de Onìas, dixo el Espiritu Santo? Averle merecido gloria el trato con las gentes. (73)

(72) S. Macar. Hom. 5.

* Su Oracion.

(73) Eccli. 50. 5. *Adeptus est gloriam in conversatione gentis.*

66 Del Grande Patriarca San Ignacio de Loyola mi Padre (aquel hombre grande, que en tanta variedad, como padeciò de fortunas, con extremos peligros en mar, y tierra, favorecido de Dios, y perseguido de los hombres, mostrava rostro igual, superior

à todo) ſabemos: que quando viò ſu Religion de la Compañia de Jesus crecida de repente , como la Caſa de la Sabiduria (no, no eſperò el Señor en tal obra, ſe fueſſe levantando el edificio en piedras , ò en ſillares , que es eſpacioſo ; ſino en columnas , para que en un dia llegaſſe al Cielo el edificio.) Sabemos , digo , que quando viò coronado de Eſtrellas el edificio admirable de la Compañia , dixo : que ſi de repente ſe deshiciera eſta como humo , con ſolo tener oracion un quarto de hora , ſe quedara tan ſereno como antes. A què no ſe moſtraria tambien ſuperior nueſtra Inſigne Sierva de Jeſus? Què alteraciones pudieran llegar à ſu grande Alma? Què nieblas de afectos avian de alcanzar à un corazon tan endioſado? Què ocupacion exterior ? Què trabajo ? Què tarèa pudieran divertir à la que eſtava de continuo rodeada de ſolo ſu Jeſus , ſin ceſſar de orar ni un inſtante ? Era la materia de ſu oracion de ordinario , la que es la llave de los Cielos , la que es la mina riquiſsima de luces celeſtiales , la Paſsion , y Muerte de Jeſus , deſtinando para cada hora del dia ſus paſſos determinados. Aqui ſe cevava eſta grande Alma , con què compaſsion! Con què agradecimiento ! Con què aprovechamiento de ſu eſpiritu ! Què favorecida de ſoberanas luces! Allà, para deſcrivirnos el Hiſtoriador Sagrado lo elevado, y poderoſo de la oracion de Moysès , dixo: que ſe portava Dios con èl,como ſuele un amigo con otro amigo. (74) De què otra fuerte ſe portò el Señor con eſta ſu Sierva ? Què mas fino pudiera manifeſtarſe con ella ? Quanto adornò ſu alma con luces ſuperiores ! Què de ſecretos no la revelò ! Què coſa eſcondida huvo para la Madre Sor Joſepha !

(74) Exod. ubi ſup.

67 Trabajava por aquel Convento cierto dia un grande numero de hombres : queriendo, pues , ſe les dieſſe à comer , llamò la Madre Joſepha à uno de aquellos ſus Hermanos Domeſticos , y diòle una porcion

cion de panes tan limitada, que la huvo de decir no tendrian casi para empezar. Mire, le dixo, con estos panes, y con aquellos, que ha escondido en tal parte, yà avrà bastante para la comida. Con bastante corrimiento suyo confessò el Hermano su hurto, no pensando pudiesse alguno saber de ello, y con esto, y lo demas comieron todos, y aun sobrò. Desde el año veinte de la presente centuria se tratò con bastante calor de una nueva fundacion de Convento de Capuchinas en la Villa de Canals junto à la Ciudad de San Felipe. Yà estava señalado el sitio; yà estava dispuesto en sus cercanias el Hospicio para mientras durasse la fabrica; de Castellon avian de ir las Fundadoras, entrando en el numero de èllas la Madre Sor Josepha. Què no sentian aquellas Religiosas la ausencia, que juzgavan indefectible de nuestra Sierva de Dios! Con què lagrimas no se le explicò la que se le mostrava mas de su cariño! Pero luego quedò consolada, oyendo de su boca que la assistiria en su muerte en Castellon, y que aquella fundacion no se efectuaria, à lo menos por entonces. Hasta ahora no se ha efectuado. Caso celebre fue el que le sucediò à aquel Cavallero Militar de la misma Villa de Castellon de la Plana muy apassionado à aquel Convento de las Madres Capuchinas, donde à la sazon tenia una Hermana. Persuadiale à èste varias veces nuestra Sierva de Dios, con su acostumbrada modestia, dexasse de ser viudo, y pasasse à segundas Nupcias, sin que le pudiesse reducir por camino alguno. Dio mayor eficacia à sus persuasiones cierto Domingo de tarde poco antes del Exercicio de la Hora, que en aquella Iglesia se estila, diciendole, se casasse, y luego; porque assi le convenia, y assi lo queria el Señor; ea vaya, añadiò à consultar este negocio à la presencia del Santissimo; se fue el Cavallero à la Iglesia, y se fue à la grada la Madre Sor Josepha;

buelven al Torno concluida la funcion. Pues Señor Don N. no decia yo que importava mucho à su alma el tomar nuevo estado? Madre, que tan aprisa se casa un hombre de bien? Què assi se dà con una Señora, en quien pueda fiarse hacienda, honor, vida, alma? A què viene esso, replicò la Sierva de Dios, quando yà tiene resuelto delante de el Señor casarse con Doña N. y valerse de tales medios, y Sujetos para concluir en breve esse tratado? Todo passò como ella decia; porque assi se lo inspirò su Magestad al mismo arrojarse con una total indiferencia delante de el Divino acatamiento; casaronse luego, y salió el casamiento tan acertado, como trazado por el mismo Cielo. Presente tenemos à este Sugeto; oyendonos està; porque su devocion à la Venerable Madre Sor Josepha le ha traido à esta funcion desde la Ciudad de San Felipe, donde al presente reside, bien sentido por no aver dicho mas de esta Sierva de Dios quando se le pidió informe; segun el mismo me ha dicho, era mucho mas lo que podia decir en glorias de esta grande Alma. No sè si me llame Profecias de la Madre Sor Josepha, ò conversiones por su medio aquellas sus exhortaciones à los Estudiantes, que amanecian en aquella Porteria, y Torno. A quantos tiene en Religion! Y à quantos predixo la Religion, en que avian de entrar!

68 No pensò aquel Personado Eclesiastico, que suplicò à Sor Josepha oraciones, paraque no le hicieran residir en cierta Villa, lo que le podia suceder; alli mismo le declarò ser voluntad de Dios, y que se haria el gusto de su Magestad, ocupando dicho empleo. Còmo podia pensar aquel Sugeto de Castellon Sindico, y tan apassionado al Convento de las Madres Capuchinas, que era oido de la Madre Sor Josepha, quando dixo, iva à reñir con la Madre Abadesa, porque era de dictamen contrario en cierta cosa, que juzgava conveniente para aquella Comunidad? Llegò à aquel Torno; hicieron señal; *Voime à reñir con el Hermano*

Sin-

Sindico, dixo la M. Sor Josepha, oyendolo ciertas Religiosas. *Pues Señor Sindico, con què armas hemos de reñir* ? Assi hablò al mismo llegar al Torno. Yà no pensava en morir por entonces aquel otro Sujeto, que se imaginava fuera de todo riesgo de aquella su gravissima enfermedad; pero la M. Sor Josepha, embiandole uno de aquellos Hermanos; le avisò, para mejor disposicion suya, de su muerte proxima, como sucediò. A la Ciudad de Segorbe embiò Sor Josepha tambien en cierta ocasion à uno de aquellos Hermanos, para que visitasse à un Religioso, y le dixesse ciertas palabras. Muy arduo se le hizo al Hermano el encargo, y cosa muy ridicula, y impertinẽte la que avia de decir; pero fue, hizo su encargo, y saliò la diligẽcia tan acertada, que aquel Religioso quedò enteramente sereno, y totalmente consolado, aviendo estado por mucho tiempo afligidissimo por ciertas penas, y trabajos interiores. Què desconsoladas no estavan aquellas Religiosas con la noticia de que se les moria acà en Valencia un grande Bienechor suyo Beneficiado en la Parroquia de San Juan del Mercado ! Madres, no se aflixan tanto las dixo la M. Sor Josepha: bien es digno de todo nuestro desvelo, y atencion esse Sugeto tan favorecedor de esta Comunidad; mas por ahora no morirà. Còmo puede ser esto, replicaron, sino solo ha recibido los Sacramentos, sino que yà le han hechado la savana al rostro, y le han dexado por muerto ! Assi fue como ellas decian; y assi fue tambien como dixo Sor Josepha. Qual quedaria aquel Cavallero, à quien descubriò Sor Josepha individualmente ciertos pensamientos feos, que avia tenido oyendo Missa, bien agenos del Sugeto, y del lugar ! Què pasmado quedaria aquel Hermano, que acabava de llegar de la Corte de Madrid ! Què hace Don N. le dixo Sor Josepha? Buenos les he dexado à todos, respondiò. Pues mire, encomiendele à Dios, que es muerto, anoche muriò. Mas pasmado quedaria, quando se certificò de

la

la verdad del ſuceſſo, y ſus circunſtancias. Me es preciſo el omitir aqui otros varios ſuceſſos, que podreis ver en la vida de eſta Inſigne Sierva del Señor quando ſe trata de ſu eſpiritu Prophetico.

69 Què coſa paſſava por el interior de aquellas Religioſas, fueſſe de deſconſuelo, ò de conſuelo interior, que no la ſupieſſe con luz del Cielo la M. Sor Joſepha? Quien de ellas llegò à diſtraherſe algun tanto en ſu oracion ſin ſer aviſada deſpues, y corregida por ella? Lo mas ſingular era, que eſtando todas de Comunidad en oracion; hacia Sor Joſepha cierto ſeñal, como quien eſcombra, y era aquel ſeñal un aviſo à cada una en particular de lo que la eſtava ſucediendo. A quantas predixo la hora de ſu muerte, para que eſtuvieſſen prevenidas! Còmo las buſcava entonces! Què caricias no las hacia con aquella ſuavidad de ſu religioſo trato! Con què eficacia las hablava de lo eterno! Què actos tan fervoroſos de virtudes Theologales no hacia la miſma en ſu preſencia! La que tuvo aviſo de ſu muerte, tambien quiſo Dios le tuvieſſe de la muerte de las otras. O, y que Alma eſta, Señores! Madres! (dame licencia Comunidad Religioſiſsima de Caſtellon de la Plana para hacer eſta pregunta en nombre de todos los hijos, y moradores de eſta nueſtra Leal Nobiliſsima Ciudad de Valencia) Madres! (Sino pregunto bien, perdonadme, que ſuele ſer eſte yerro de quien habla ſentido) Madres, donde aveis pueſto à la M. Sor Joſepha Maria Garcia? Què aveis hecho de una tal Patricia nueſtra? O, y lo que nos ha faltado! O, y lo que hemos perdido! O, y ſi pudieran reſtaurarla nueſtros afectos! Aſsi ſe nos ha de eſconder una Patricia, à quien los proprios, los eſtraños, y haſta el miſmo Jeſu Chriſto repetidas veces eſtan acreditando de tan juſta, de tan ſanta, de tan grande amiga de Dios! Donde la aveis eſcondido? Donde la aveis pueſto?

70 Muriò la M. Sor Joſepha? Ay Cielos! Ni aun

à vueſtros Serafines ha de tener reſpeto eſta parca crueliſsima de la muerte! Hizoſe yà el entierro de la M. Sor Joſepha Maria Garcia? Ay Dios! Còmo el quedar ſepultada, y eſcondida una luz, en quien no pudo advertir la menor ſombra la mas advertida obſervacion de ſus Hermanas, que moravan con ella en el miſmo myſtico Cielo! Una luz, que copiando en sì los primores del Principe de las luzes, ſe difundiò por tantas partes, beneficiando à tantos con ſus rayos, y con ſus influxos! Madres Reverendas, donde eſtà la M. Sor Joſepha, vueſtra Hermana, vueſtra Maeſtra, vueſtra Madre, y nueſtra Patricia? Mas ay! que temo el provocar de nuevo vueſtras lagrimas, y ſuſpiros, acordandoos aquellos dias tan funeſtos. Conſolar os quiero, teniendo tantos motivos para vueſtro cõſuelo. Jeſu Chriſto (dixo allà San Pablo para conſuelo nueſtro, hablando con los fieles) Jeſu Chriſto ſe hizo pobre, para que con ſu pobreza quedaſſeis voſotros ricos. (75) Ricos, dice el Tertuliano, (76) de ſantidad, de gracias, y de virtudes, aviendoos dexado inſtituido el Admirable Auguſto Eucariſtico Sacramento. Aſsi es, dice el docto P. Eſcobar; por ſer la Eucariſtìa el theſoro de las gracias, el eſpejo de la ſantidad, el depoſito de las virtudes, un ſimulacro de una alma perfectiſsimamente religioſa. (77) Què pobre no ſe hizo por Jeſu Chriſto eſta grande Sierva de Dios! Què de riquezas celeſtiales no alcanzò con ſu pobreza! *Por eſſo miſmo que eres tan pobrecita*, la dixo allà ſu dulce Eſpoſo Jesus, *guſto Yo de emplear mis cariños en ti*. Què riquezas, pues, de ſantidad, de gracias, de virtudes no os avreis grangeado con la pobreza de la M. Sor Joſepha! Muriò; mas han ceſſado ſus gracias, y influxos celeſtiales? Muriò; mas ſe ha apartado de vueſtra viſta el eſpejo de la ſantidad, y perfeccion religioſa? Muriò; de què memoria ſe han borrado aquellos documentos, aquellas exhortaciones, aquellos exemplos?

71 Motivo encuentro tambien para nueſtro conſue-

(75) 2. Corint. 8. 9. *Propter nos ægenus factus eſt, ut ejus inopia divites eſſetis.*

(76) Tertul. lib. 1. in Marc. c. 14.

(77) Eſcob. verb. *Euchar.*

ſuelo. Muriò; en el Cielo eſtà; y aunque muerta, y en el Cielo: nueſtra Maeſtra, nueſtra Predicadora, y con oficios de una Madre la mas cuidadoſa. Venid, nos eſtà diciendo, venid hijos, Valencianos, Patricios mios, venid, oidme; que os quiero enſeñar el temor ſanto de Dios: *Venite, &c.* Atended à mi modo de vivir, tan ajuſtado à la Ley ſanta de Dios, y cõ tanto horror à todo vicio: *Timor Domini odit vitia, &c.* Advertidme ſolicita ſiempre en buſca de las virtudes, q̃ procurè guardar con la mayor conſtancia: *Virtutes cuſtodit.* Atended à aquella mi cuidadoſa vigilancia de corazon, imperturbable, y ſuperior à todo, ſin que llegaſſen à èl las nieblas de los afectos mundanos: *Cor ſedula vigilantia obſervat.* En el Cielo, dixe, que eſtà la M. Sor Joſepha? Donde, ſino en el Cielo ha de eſtar la que fue tan humilde de corazon, tan paciente en las mas graves tribulaciones, mortificada, penitente, aborreciendo à ſu cuerpo, como à ſu mas cruel enemigo? La que fue Serafica en los incendios de la caridad? La que con la noticia de la muerte eſperò prevenida cõ las antorchas de las virtudes à ſu Santiſsimo, y dulciſsimo Eſpoſo Jesus? Ay Dios de mi alma! Quando ſino ahora ſe ha de ver deſterrado el yelo de nueſtros corazones! Quando ſino ahora ſe ha de deſterrar de nueſtras almas tanta tibieza en vueſtro Divino ſervicio! Quando ſino ahora avemos de formar el devido concepto de la ſantidad! O! Iluſtrad, Señor, nueſtros entendimientos con eſtas luces; enardeced nueſtras voluntades con eſtos ardimientos; empezemos yà à aborrecer entrañablemente à todo pecado; abominemos de todo lo caduco; pongamos nueſtra mira unicamente en lo eterno; aficionemonos à la perfeccion; entreguemonos al exercicio de las virtudes; vivamos ſiempre armados con aquella gracia, que nos aſſegure el hacer compañia à vueſtra Sierva en vueſtra Gloria. Amen.

O. S. C. S. R. E.

938/876
05 m0 2031